

PARAMILITARISMO Y CONFLICTO URBANO

**Relaciones entre el conflicto político armado nacional y las violencias
preexistentes en la ciudad de Medellín: 1997-2005**

MAX YURI GIL RAMÍREZ

Trabajo de Grado

**Presentado como requisito para optar
al título de Magíster en Ciencia Política.**

Asesor

MANUEL ALBERTO ALONSO ESPINAL

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Instituto de Estudios Políticos
Maestría en Ciencia Política
Agosto de 2009**

*Para **Ruth**, compañera de viaje,
quien con su amor profundo
me ha enseñado el valor de la persistencia*

*Para **Jerónimo**, luz, alegría y amor infinito*

*A **Pedro Nel y Ofelia**,
Quienes insistieron
en la importancia
del legado de la educación
como herencia vital*

*A las tías **Olguita y Marielena**
a mis hermanos **Nora y Alex**,
la tribu...*

*"(...) el castigo del verdugo es éste:
no considera a su víctima un hombre
y él mismo deja de ser un hombre;
mata al hombre que hay en él,
se convierte en su propio verdugo;
la víctima, por mucho que la destruyan,
continuará siendo un ser humano
para toda la eternidad"*

**Todo Fluye
Vasili Grossman**

*"Pasado que no ha sido
amasado con palabras
no es memoria,
es acechanza"*

**Demasiados Héroes
Laura Restrepo**

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	PÁG. 5
Capítulo 1. De la guerra como estrategia a la violencia como proceso	
1.1. De la guerra como estrategia	PÁG. 9
1.2. La violencia como proceso	PAG. 15
1.3. Soberanías en disputa, escindidas y/o coexistentes?	PÁG. 19
Capítulo II. Guerra(s), soberanía(s) y aproximación a la relación entre dinámicas de la conflictividad violenta	
2.1 Conflictos armados internos y soberanía	PÁG. 22
2.2 La relación entre los contextos locales y las guerras civiles en la perspectiva de Stathis Kalyvas	PÁG. 25
2.3 Soberanías en vilo, múltiples, en pugna y coexistentes	PÁG. 31
2.4 Paramilitarismo, contrainsurgencia y mercenarismo	PÁG. 35
2.4.1 Los estudios sobre el paramilitarismo en el mundo	PÁG. 35
2.4.1.1 Stathis Kalyvas y Ana Arjona, y su definición minimalista	PÁG. 36
2.4.1.2. Delegación del poder de coerción y desmonopolización del uso de las armas	PÁG. 43
2.4.2 Paramilitarismo en Colombia	PÁG. 47
2.4.2.1 Los grupos paramilitares como empresarios de la coerción	PÁG. 49
2.4.2.2 Gustavo Duncan: Los señores de la guerra	PÁG. 52
2.4.2.3 Los paramilitares como mercenarios corporativos y su relación con la sociedad en un modelo de contrainsurgencia	PÁG. 55
2.5. A modo de conclusión	PÁG. 59
Capítulo III: Medellín, una ciudad de contrastes	PÁG. 61
3.1 Sobre la dinámica de la violencia en la ciudad	PÁG. 66
3.1.1 Los microterritorios	PÁG. 69
3.1.2 Irrupción en la ciudad del proyecto paramilitar como proyecto político, social, cultural y militar hegemónico	PÁG. 69
3.2 Paramilitares en Medellín, de la organización vertical a la organización reticular	PÁG. 75
3.3 La dinámica en la comuna 8 de Medellín	PÁG. 81
Capítulo IV. Los grupos Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre y la Banda La Cañada. Una larga historia de violencias que asume diversos ropajes	PÁG. 85
4.1 Los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre del barrio la Sierra	PÁG. 85
4.2. La Banda de La Cañada	PÁG. 100
5. Conclusiones	PÁG. 111
6. Bibliografía	PÁG. 118

Presentación

Este trabajo ha tenido varios cambios desde que fue presentada una primera versión al comienzo de la Maestría en Ciencia Política del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia en el año 2006. Inicialmente se interrogaba por la forma como el paramilitarismo en Medellín, en especial el que se agrupaba como Bloque Cacique Nutibara logró derrotar en el período 1997 - 2002 a todas las agrupaciones ilegales que se resistieron a su dominio, fueran ellas bandas delincuenciales, grupos de milicias insurgentes, o incluso otros grupos paramilitares como el Bloque Metro. La investigación pretendía identificar las principales características del proceso paramilitar que se desarrolló en la ciudad entre 1996 y el 2005 en el marco de la reconfiguración de la estructura del poder regional y su impacto sobre las transformaciones recientes de la ciudad de Medellín.

Posteriormente, a medida que se avanzaba en el Plan de Estudios de la Maestría, el trabajo se ubicó más en las esferas política y social, y trataba de entender el rol de intermediarios cumplido por los grupos paramilitares, entre el Estado local y la sociedad en los territorios en los cuales este grupo hacía presencia de manera mayoritaria, con sus consecuentes beneficios para determinadas colectividades políticas y generando un impacto sobre ciertos sectores de la ciudad. Era una pregunta por entender el paramilitarismo como proceso social y la forma cómo se legitimó, así como una pregunta sobre la base cultural de su proceso de implantación.

Finalmente, trabajando con el profesor Manuel Alberto Alonso y gracias a la invaluable interlocución con la profesora Maria Teresa Uribe, se abrió la dimensión de análisis presente en esta investigación, donde se aborda el tema del

paramilitarismo, pero esta vez preguntándose por la relación entre la contradicción central que se expresa a nivel nacional entre los grupos paramilitares como colaboradores de sectores del Estado colombiano enfrentados con los grupos guerrilleros; y las múltiples contradicciones preexistentes en un territorio como la ciudad de Medellín, escenario de prolongadas y cambiantes conflictividades urbanas violentas, las cuales han sido el punto central de preocupación en la ciudad desde mediados de la década de los ochenta.

Todavía recuerdo la sugerencia del Profesor Alonso, cuando en una sesión de trabajo en el segundo semestre del año 2007 en la Biblioteca Pública Piloto me propuso trabajar el caso de la comuna 8 de Medellín, específicamente el enfrentamiento entre los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre con la Banda La Cañada, como expresión de una de las pistas de investigación que por ese entonces nos sugería la lectura del profesor Stathis Kalyvas, en su trabajos publicados en la Revista de Análisis Político, en particular el que se titula "La ontología de la violencia política: acción e identidad en las guerras civiles".¹

Existen muchos trabajos que analizan la forma como se ha extendido la guerra desde lo nacional a lo regional, de arriba hacia abajo articulando territorios, poblaciones y actores, pero se ha trabajado menos la forma como se desarrolla la interacción en el otro sentido, desde abajo hacia arriba, y analizando como se hibridan las dinámicas locales con la confrontación nacional. Esa es la pregunta que busca desarrollar este trabajo de grado para optar al título de Magister en Ciencia Política.

¹ Kalyvas, Stathis. "Ontología de la 'violencia política': acción e identidad en guerras civiles". Revista Análisis Político No. 52. Bogotá, IEPRI, sept-dic. de 2004. Páginas 51-76.

El trabajo se divide en cinco partes. La primera se ocupa de las relaciones entre la guerra como estrategia y la violencia como proceso, presentando una reflexión sobre las relaciones de hibridación y conflicto entre la acción propia de la conflictividad bélica y procesos de violencia en la sociedad. En el segundo capítulo se desarrollan los principales elementos desde el punto de vista conceptual, especialmente articulados en torno a los ejes de guerra(s), soberanía(s), fascismo social y paramilitarismo. En la tercera parte se presenta el contexto de la ciudad de Medellín y las dinámicas de violencia que han marcado este territorio en los últimos 20 años, luego en el capítulo 4 se desarrolla el caso de la guerra entre los grupos de La Sierra y Caicedo La Cañada, y al final se presenta un breve apartado de conclusiones.

Mis más grandes agradecimientos para el profesor Manuel Alberto Alonso Espinal, quien dirigió este trabajo y fue una fuente inagotable de preguntas sobre enfoques más allá de lo tradicional, la búsqueda de respuestas originan una buena parte de las argumentaciones aquí esbozadas.

Este trabajo tiene una deuda de gratitud profunda con la profesora Maria Teresa Uribe de Hincapie, a quien le debo no sólo la enseñanza de la necesidad de abandonar el campo de las certezas obvias para sumergirse en los claroscuros de la realidad, pero especialmente, quien ha sido un ejemplo de dignidad intelectual, política y personal y quien ha mostrado hasta el límite de sus fuerzas, la importancia del compromiso intelectual con los sectores y grupos subalternos de la sociedad, dotando de sentido y utilidad mucho de lo que intentamos hacer desde la práctica académica.

Así mismo debo expresar mi más profundo agradecimiento a muchas personas con quienes he compartido los últimos 15 años de mi vida, en los que he disfrutado del privilegio de trabajar como sociólogo en organismos no gubernamentales y entidades públicas, participar como ciudadano en movimientos sociales por la paz y los derechos humanos y ser docente de cátedra en algunas universidades de la ciudad. Este lugar excepcional, me ha permitido aproximarme de manera profunda esta ciudad, conocer sus gentes y conversar sobre infinidad de temas, y como saben quienes me conocen, las dinámicas de violencia han sido una de mis obsesiones. Este trabajo de alguna manera es fruto de este largo tiempo trabajando y viviendo en la ciudad y estoy seguro que muchos y muchas reconocerán varias de las ideas aquí presentadas como desarrollos de interminables cafés que hemos compartido.

Finalmente agradezco a mis amados Ruth y Jerónimo, quienes tuvieron que soportar mis ausencias durante dos años para estar en las clases, y luego, otros dos años sufriendo para hacer este trabajo. Una buena parte de lo bueno de mi vida es consecuencia de haber sido premiado con la presencia de estos dos seres, y a ellos está dedicado este trabajo con un amor total.

Capítulo 1. De la guerra como estrategia a la violencia como proceso

1.1. De la guerra como estrategia

Entre 1997 y el 2003, Colombia vivió un escalamiento en la dinámica de conflicto armado que se expresó en un incremento de las acciones bélicas de todo tipo, en una expansión de los territorios en disputa y de la capacidad operativa de los grupos armados en contienda, todo lo cual sucedió paradójicamente mientras se adelantaba un proceso de negociaciones entre el Gobierno nacional y las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, FARC-EP.

Esta dinámica de escalamiento, común a muchos procesos bélicos se puede definir como:

“El escalamiento ha sido entendido como el incremento en el nivel de violencia y coerción asumidas por las partes en conflicto con las amenazas o acciones que se dirigen entre sí. En tal sentido, sólo la dimensión cuantitativa de la violencia, esto es, capacidad destructiva, cantidad de víctimas, número de combatientes, etc., serían suficiente para identificar cambios en la dinámica del conflicto. Sin embargo, entendido así dicho concepto pierde utilidad cuando debe describir transformaciones en el conflicto en contextos en los que la violencia ha sido vivida como continuidad.

Por consiguiente, debe considerarse que el escalamiento es relativo a las esferas donde se ejercen las diversas formas de coerción y en las distintas estrategias que cada una de las partes adopta para la consecución de los objetivos. Por eso puede presentarse cualquiera de las siguientes situaciones: una expansión de las esferas de coerción; un cambio de la estrategia que va de menor a mayor capacidad coercitiva; escalar una estrategia mientras se desescala en otra.”²

² Roldán, Hernando Et all. Conflictos urbanos en las comunas 1, 3 y 13 de la ciudad de Medellín. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, 2004. Pág. 18.

Uno de los acontecimientos indiscutibles de este periodo lo constituyó el proceso de crecimiento y cualificación experimentado por uno de los grupos armados en contienda, las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia AUC, quienes pasaron de un accionar conjunto con unidades de la fuerza pública y a órdenes de poderosos sectores económicos, basado en operaciones localizadas tipo comando por medio de las cuales se eliminaba a las personas acusadas de ser presuntas integrantes de grupos insurgentes, combinadas con acciones de vigilancia sobre predios agrícolas, ganaderos e industriales; a ser un ejército numeroso en combatientes, ligado a diversos sectores económicos, políticos y sociales, profundamente involucrados en el negocio del narcotráfico, con una actuación cada día más abierta en connivencia con la fuerza pública, en un proceso creciente de coordinación y articulación nacional y con una innegable favorabilidad social que justificaba su accionar por medio de discursos en torno a dos elementos claves: ser una organización de autodefensa societal surgida del seno de comunidades de pobladores víctimas del accionar criminal de los grupos insurgentes y ser una expresión completamente autónoma en su surgimiento de cualquier influencia del Estado colombiano, aunque se reconocía que en su desarrollo se llegaron a relaciones de convergencia con base en la acción contra un enemigo común³.

Como dice Maria Teresa Uribe⁴, las guerras se libran y se relatan y en esa dirección, los discursos de los jefes paramilitares buscaban generar una justificación moral sobre su accionar bélico. Más allá de la veracidad o no de estas

³ Aranguren, Mauricio. Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 327 páginas, 2001. Martínez, Glenda. Salvatore Mancuso su vida. Editorial Norma, Bogotá, 167 páginas, 2004. Franco, Vilma Liliana. Orden contrainsurgente y dominación, investigación del año 2008 aún sin publicar

⁴ Uribe de H., Maria Teresa y López L., Liliana M. Las Palabras de la Guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. La Carreta Histórica. Medellín. 2006.

construcciones retóricas, es innegable que los grupos paramilitares se convirtieron en un actor protagónico del conflicto armado colombiano, y que una buena parte de su éxito lo obtuvieron copando territorios de la insurgencia, para lo cual se valieron de masivas y sostenidas acciones conjuntas con integrantes de la fuerza pública colombiana, y lograron una copiosa presencia en las principales ciudades del país, donde comenzaron a desarrollar un accionar mediante diversas estrategias de articulación con dinámicas locales, lo que se tradujo finalmente en una presencia permanente y decisiva, luego de la cual, se inició el proceso de desmovilización que cerró el ciclo del grupo Autodefensas Unidas de Colombia, más no del accionar paramilitar en el país, como queda manifiesto hoy con el auge de las denominadas bandas emergentes.⁵

Este proceso de escalamiento se interpretó como la Urbanización de la Guerra, y se reflejó en estudios como el realizado por Jaime Rafael Nieto y Javier Robledo, sobre el conflicto, la violencia y los actores sociales de Medellín. Estos autores sostienen como hipótesis que:

“...la conflictividad urbana en Medellín, particularmente en la Zona Centrooriental, se estructura a partir de las tendencias recientes del conflicto político armado en términos de agudización (mayor escalamiento) y mayor expansión; lo último significa, entre otros aspectos, que el conflicto político armado se escenifica progresivamente hacia los principales centros urbanos del país, entre ellos Medellín. Tal expansión se explica, en el caso de Medellín, entre otros factores, por su ubicación estratégica en relación con la geografía del conflicto armado a nivel nacional, así como por sus fortalezas económicas y logísticas, como segundo centro urbano-regional de importancia a nivel nacional.”

⁵ Informe Comisión nacional de Reparación y Reconciliación. Disidentes, rearmados y emergentes. ¿Bandas criminales o tercera generación paramilitar?. Área de Desmovilización, desarme y reinserción. Mayo de 2007. www.cnrr.org.co/new/interior_otros/informeDDR.pdf. consultado el 20 de junio de 2009.

*Esta urbanización progresiva del conflicto armado en la ciudad de Medellín se despliega y se nutre al mismo tiempo, sobre un trasfondo histórico de exclusión e inequidad social, económica, política y cultural.*⁶

En el caso específico de los paramilitares con presencia en Medellín, esta decisión estratégica de arrebatarle sectores de la ciudad a las organizaciones insurgentes y producir un control sobre el mundo criminal, se inició en el año 1997, cuando se comenzó a informar por parte de pobladores de sectores periféricos sobre la presencia de combatientes uniformados y provistos con armas de largo alcance, identificados como Bloque Metro⁷.

Sin embargo como se ha podido establecer posteriormente, más que una presencia de un nuevo grupo armado en la ciudad, esta acción era la expresión de la transformación en el modo de actuar de sectores de narcotraficantes de la ciudad que se habían consolidado desde mediados de la década de los 90, y que compartían con los jefes paramilitares del país, especialmente con la familia Castaño Gil, una pertenencia en el pasado al denominado grupo de Perseguidos por Pablo Escobar –PEPES-, los cuales se hicieron al control de varias de las rutas y actividades ilícitas del narcotraficante abatido en 1994, y terminaron haciéndose con el monopolio de la criminalidad de Medellín a mediados de los 90, para lo cual se valieron del accionar de la Banda La Terraza, de la zona nororiental⁸.

⁶ Nieto López, Jaime Rafael y Robledo Ruiz, Luis Javier. Conflicto, violencia y actores sociales, Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, 2006. página 16

⁷ Ver informaciones de prensa y de organismos no gubernamentales. Bloque Metro: www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-bloques/418-bloque-metro. Guerra, Paz y Derechos Humanos en Antioquia. Instituto Popular de Capacitación, 282 páginas. 1998. Revista Arcanos. Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, número 11. [/www.nuevoarcoiris.org.co/local/regiones1103.htm](http://www.nuevoarcoiris.org.co/local/regiones1103.htm).

⁸ Ver informaciones provenientes de las audiencias de Justicia y Paz, en especial las brindadas por Diego Murillo Bejarano, alias Don Berna, así como Revista Semana Número 972, artículo:

Como lo evidencia un estudio sobre la estructura de los grupos paramilitares de Medellín⁹, en este proceso de construcción de una organización criminal en red, confluyeron 4 vertientes: las dos mayores fueron las del narcotráfico y la delincuencia común, que aportaron una buena parte de los integrantes, logística y estructura de acción, y a lo cual se sumaron un puñado de combatientes profesionales contrainsurgentes desvinculados del Ejército y la Policía, así como pobladores hastiados con los atropellos que recibían de la guerrilla en muchas zonas de la ciudad; quienes aportaron el discurso, la formación y la cualificación en técnicas de lucha contra guerrillera urbana, junto a una incipiente base social.

Esta transformación de "traquetos a paracos", se logró gracias a la derrota y sometimiento de todas las estructuras ilegales que se opusieron a esta decisión estratégica de obtener el control hegemónico del mundo criminal y fue así como las primeras en ser reducidas a sangre y fuego fueron las bandas delincuenciales que no se plegaron a la acción de centralización y al cambio de orientación, como se evidenció en los enfrentamientos ocurridos en los años 1998, 1999 y 2000, los cuales terminaron con la eliminación y/o cooptación de las denominadas Banda La Terraza, Banda de Frank y Banda de Los Triana.

Posteriormente fue la avanzada contra las expresiones milicianas que actuaban en Medellín, primero en la zona centroccidental, donde se libró una ardua y sangrienta lucha contra milicias independientes como los denominados Comandos Armados del Pueblo CAP, así como contra las milicias del Ejército de Liberación

Nosotros matamos a Jaime Garzón. www.semana.com/noticias-nacion/nosotros-matamos-jaime-garzon/16258.aspx. Morales, Natalia y La Rotta, Santiago. Los Pepes. Planeta. Bogotá, 2009.

⁹ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada. En Justicia Transicional: Teoría y praxis. Camila de Gamboa Tapias. Editora. Editorial Universidad del Rosario. Septiembre de 2006

Nacional y de las FARC-EP¹⁰, la cual culminó en el año 2002 con el desarrollo de operaciones conjuntas con la fuerza pública. La más conocida fue la denominada Operación Orión, adelantada en noviembre de 2002, que significó el desarraigo territorial de la acción insurgente en este sector.

Luego se desarrollarían las acciones bélicas contra las organizaciones milicianas en sectores como La Honda y La Cruz, comuna 2, contra grupos de milicias ubicados en sectores como la comuna 8, donde se enfrentaron contra los ex combatientes de los Comandos Armados 6 y 7 de noviembre que actuaban en especial en el Barrio La Sierra y que desde el año 2001 se habían pasado a las filas paramilitares integrando un reducto del Bloque Metro, contra integrantes de una milicia cercana al ELN que actuaba en el Barrio 8 de marzo de la misma comuna y contra integrantes de organizaciones cercanas a la insurgencia que tenían presencia en sectores de Vallejuelos, Blanquizal y Olaya Herrera, en la comuna 7, límites con San Cristóbal, entre otras. Este proceso de eliminación terminó prácticamente a mediados del año 2003.

Finalmente, se produjo el enfrentamiento visible al interior de los dos grupos que habían confluído en el proyecto paramilitar de controlar a Medellín, uno, el Bloque Metro, liderado por Mauricio García Duque alias "doble cero", que representaba más a grupos de narcotraficantes y terratenientes del oriente y nordeste antioqueño, y el otro, el Bloque Cacique Nutibara, liderado por alias Don Berna, que agrupaba principalmente a los narcotraficantes del Valle de Aburrá¹¹. Esta

¹⁰ Angarita C., Pablo E. et al. Dinámicas de guerra y construcción de paz. Universidad de Antioquia, Medellín, 2008. 301 páginas.

¹¹ Según las declaraciones de Ever Veloza alias H.H en el marco de la Ley de Justicia y Paz, ese conflicto se originó luego de las declaraciones que alias 'Doble Cero' hizo a un medio de comunicación nacional donde afirmó que su negativa a asistir a las reuniones de la cúpula de las autodefensas para analizar su posible sometimiento a la justicia, obedecía a la presencia en las

nueva guerra se libró en barrios de Medellín como Moravia, La Sierra, Manrique, Aranjuez y Campo Valdés y terminó a mediados de 2003 de manera abrupta con la derrota y cooptación de los grupos ligados al Bloque Metro por parte del recién aparecido Bloque Cacique Nutibara.

Cerrado el proceso de toma ilegal por parte de este grupo narco paramilitar, estaban dadas las condiciones para que se adelantara el proceso de desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, el cual tuvo lugar el día 25 de noviembre de 2003, día en el cual 864 combatientes dejaron las armas en el primer acto público de desmovilización de un grupo paramilitar en el marco del naciente proceso de negociación entre estos grupos y el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez.

Posteriormente, en agosto de 2005 se presenta un segundo proceso de desmovilización de grupos armados vinculados a la estructura delincencial de Medellín, al dejar las armas el Bloque Héroes de Granada, el cual involucró de manera visible a integrantes de bandas y combos de la ciudad, coordinados alrededor de la Oficina de Envigado.

1.2. La violencia como proceso

En el marco del proceso de urbanización del conflicto, este ejercicio de investigación indaga por la dinámica de la confrontación armada de la comuna 8 de Medellín. Específicamente, se sigue el paso al conflicto en el Barrio Caicedo entre los grupos armados de La Sierra y La Cañada, los cuales se enfrentan desde comienzos de los años 80 en forma de grupos de delincuencia común por el

mismas de reconocidos narcotraficantes que no eran paramilitares como los Mellizos, 'Don Berna' y 'Gordo Lindo', entre otros. <http://doblecero.blogspot.com/> consultado el 20 de junio de 2009.

control territorial y la venta de drogas ilícitas, luego a finales de los años 80 se va a presentar la penetración en el barrio La Sierra de personas ligadas al proyecto político insurgente del Ejército de Liberación Nacional ELN, quienes van a reclutar jóvenes del sector para la conformación de los denominados Comandos Armados 6 y 7 de noviembre¹³, quienes se verán involucrados rápidamente en acciones de violencia contra grupos de delincuencia común que actuaban en el sector, especialmente la cada vez más poderosa Banda de narcotraficantes de Caicedo La Cañada, que tomaría su nombre del sector de este barrio donde vivían sus principales jefes.

Posteriormente, con la transformación sufrida por las estructuras del narcotráfico, reconvertidas a paramilitares, los integrantes del grupo armado de La Sierra, luego de que son eliminados sus jefes, especialmente Hugo Londoño, último comandante miliciano asesinado en el año 2000, son cooptados para convertirse en unidades pertenecientes al Bloque Metro, al igual que sus anteriores enemigos de la Banda de La Cañada, pero de nuevo en el año 2003 se van a volver a enfrentar militarmente, los de Caicedo ahora identificados como Bloque Cacique Nutibara y los de La Sierra como Bloque Metro, y de nuevo serán eliminados sus jefes y obligados sus combatientes rasos a cambiar de identidad¹⁴, ahora como integrantes del Bloque Cacique Nutibara, con el cual se desmovilizaran primero los de La Sierra, el 25 de noviembre de 2003, y luego los de La Cañada, en agosto

¹³ En referencia al 6 y 7 de noviembre de 1985, fechas de la toma del Palacio de Justicia colombiano a manos de un comando perteneciente al Movimiento 19 de abril M-19, que se saldó de manera cruenta con la muerte de más de cien personas y que sería el punto final al ya maltrecho proceso de paz entre el gobierno del Presidente Belisario Betancur y la guerrilla del M-19.

¹⁴ Esto se puede observar en la película La Sierra de Scott Dalton (2004), donde se presenta la vida del comandante del Bloque Metro Edison Florez alias La Muñeca, quien finalmente resulta muerto en un operativo del Ejército mientras se libra la batalla contra el Bloque Cacique Nutibara, y esta muerte va a precipitar la cooptación del grupo de La Sierra por las unidades del BCN.

del 2005, como integrantes del Bloque Héroes de Granada, proceso en el cual se desmovilizaron la mayoría de los integrantes de las bandas y oficinas del narcotráfico del Valle de Aburrá lideradas por la "Oficina de Envigado".

Este recorrido genérico por el conflicto armado en esta parte de la ciudad, no permite explicar de manera satisfactoria una buena parte de las acciones de violencia cometidas en este territorio en el marco de la lucha entre paramilitares e insurgencia, pues como se puede observar al hacerle seguimiento a muchos de los homicidios, desapariciones forzadas, desplazamientos intraurbanos, violencias sexuales, presentados en el sector, más allá de la racionalidad instrumental y estratégica de las acciones bélicas, se esconde un trasfondo de violencia común mediante la cual se resuelven innumerables conflictos del ámbito privado, los cuales se traslapan o mimetizan bajo un ropaje político, encubriendo su carácter particular.

Para poner sólo un ejemplo contado por una de las miles de víctimas de este periodo en la ciudad, la señora Carmen Nelly Orozco¹⁵, el caso de su hijo, quien era instructor de un gimnasio y vivía en un barrio estrato 5 del suroccidente de la ciudad. Él fue secuestrado el 25 de enero de 2002 por integrantes del Bloque Metro del Barrio La Sierra, y sus restos fueron entregados a las autoridades cuatro años más tarde, en enero de 2006. Los motivos por los cuales se cometió este crimen parecen estar relacionados con la contratación por parte de un particular enemigo del joven, de los "servicios" del grupo de La Sierra, quienes habrían actuado sólo con base en una recompensa económica, lo asesinaron y lo

¹⁵ Nieto, Patricia (compiladora). El cielo no me abandona. Medellín, Programa Víctimas del Conflicto Armado, Secretaría de Gobierno, Alcaldía de Medellín. 2ª Edición diciembre de 2007, Pp 19-34.

enterraron en una manga del sector hasta la devolución de sus restos, cuatro años más tarde.

Historias como esta, de ocultamiento de conflictos privados bajo el paraguas del conflicto político armado, que generaron centenares de acciones de violencia, son la constante en los relatos de las víctimas, quienes en la mayoría de los casos, o bien no conocen las motivaciones que produjeron acciones sangrientas inexplicables, o bien no logran articular una explicación para que conflictos muchas veces considerados insignificantes, pudiesen generar tal magnitud de violencia.

No obstante, este tipo de conductas no son una excepción sino que caracterizan a una buena parte de las acciones bélicas en conflictos armados de orden interno, en los que se enfrentan antiguos vecinos, y en los cuales esta modalidad de violencia "gratuita" que no reporta ninguna ventaja estratégica ni táctica inmediata, es la que causa la mayor cantidad de las víctimas.

Como plantea Stathis Kalyvas¹⁶, "nuestro conocimiento de la dinámica de la violencia en las guerras civiles continúa siendo bastante precario"¹⁷, y llama a entenderla como un proceso que permite investigar la secuencia dinámica de decisiones y hechos que se combinan entre sí para producir actos de violencia, lo que permite también el estudio de los denominados actores invisibles del proceso¹⁸.

¹⁶ Kalyvas, Stathis. "La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría". Revista Análisis Político No. 42. Bogotá, IEPRI, enero-marzo de 2001. Páginas 3-25 y "Ontología de la 'violencia política': acción e identidad en guerras civiles". Revista Análisis Político No. 52. Bogotá, IEPRI, sept-dic. de 2004. Páginas 51-76.

¹⁷ Kalyvas, Stathis. La violencia en medio de la guerra civil...pág. 3.

¹⁸ Ibid...pág. 6.

1.3. Soberanías en disputa, escindidas y/o coexistentes?

Una constante en muchos de los barrios periféricos de Medellín es la presencia de grupos armados ilegales, que han oscilado en los últimos 20 años en un número cercano a los 200 y que agrupan a cerca de 5.000 integrantes, quienes además de realizar acciones delictivas como asaltos de todo tipo en diferentes lugares de la ciudad, realizan acciones criminales en sus propios barrios, pero lo más significativo, se ha dado un aprendizaje compartido por los grupos, tanto delictivos como los que están adscritos de diversa manera a los actores del conflicto político armado, y todos realizan acciones de regulación de la vida social, desarrollan prácticas de justicia y se convierten en los garantes de la seguridad pública en sus territorios¹⁹.

Este fenómeno es comprensible cuando es aplicado por organizaciones milicianas en tanto está en la dirección de obtener dos beneficios estratégicos: de un lado demostrar las debilidades en el dominio estatal en estos territorios, donde las únicas facetas del Estado eran la represión y la tributación, con lo que se busca cuestionar la legitimidad del dominio estatal, y de otro, construir embriones de "nueva sociedad" es decir, instaurar en los territorios dominados nuevas formas de gestión social, y en una cierta simulación de lo que ha sucedido en la construcción nacional, someter y dominar a los adversarios para instaurar el orden soberano.²⁰

Pero en los territorios periféricos de la ciudad este modelo de actuación ilegal ha sido copiado tanto por algunos grupos de delincuencia común como por los grupos

¹⁹ Jaramillo, Ana María et al. Actores recientes del conflicto armado en Medellín. Capítulo XXII en: Santos Boaventura de Sousa y García, Mauricio. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. 2001. II volumen. Y Jaramillo, Ana María et al. En la encrucijada: Conflicto y cultura política en el Medellín de los noventa. Corporación Región, Medellín, 1998. 253 páginas.

²⁰ Jaramillo, Ana María. Milicias populares en Medellín: entre la guerra y la paz. Medellín, Corporación Región. 1994. 38 páginas. Medina Franco, Gilberto. Una historia de las milicias de Medellín. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, 2006. 188 páginas.

paramilitares, quienes reproducen la asunción de labores cuasiestatales, regulando importantes facetas de la vida comunitaria e individual en los barrios donde actúan, y como es de esperarse, defendiendo a sangre y fuego su territorio.

No obstante, este fenómeno no es exclusivo de la ciudad y ni siquiera de nuestra nación. Esta situación de soberanías paralelas o coexistentes ha sido descrita por el profesor portugués Boaventura de Sousa Santos como una situación de fascismo social, la cual a diferencia de las experiencias fascistas de la primera mitad del siglo XX vividas en Europa, que se caracterizaban por la construcción de un Estado Totalitario que copaba todas las esferas de la sociedad; el fascismo de ahora se identifica por la constricción del precario orden estatal, que abandona vastos sectores del territorio, el cual es dejado en manos de múltiples poderes ilegales, quienes se comportan a su antojo y someten a su dominio a las personas que viven bajo su control.

“No nos referimos al regreso del fascismo de los años treinta o cuarenta. A diferencia de este, no se trata de un régimen político más sino de un régimen social o de civilización. No tiene lugar en el Estado ni es producido oficialmente por él. Se origina en las relaciones sociales con participación más o menos activa del Estado y siempre con su tolerancia. En lugar de sacrificar la democracia a las exigencias del capitalismo, promueve la democracia hasta el punto de no ser necesario, ni siquiera conveniente, sacrificar la democracia para promover el capitalismo. Se trata pues de un fascismo pluralista, y por eso, de una nueva presentación del fascismo.”²¹

En el caso de los barrios periféricos de Medellín, y en especial en la zona de la comuna 8 que se trabajó, si bien es cierto no es tan dramática la situación en tanto no hay un desafío frontal al Estado como soberano, si es identificable que se ha construido un orden híbrido en el cual se identifican la existencia de rasgos

²¹ Santos, Boaventura de Sousa. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Página 30-31.

institucionales que de manera retórica regulan la vida social, junto con expresiones de poderes armados ilegales que de manera brutal, regulan diferentes facetas de la vida de las personas que habitan estos barrios.

Estos territorios, sujetos a esta condición de fascismo social, en los cuales hay un cierto abandono por parte del Estado de su pretensión de soberanía, como lo denomina Boaventura de Sousa Santos, y en los que la soberanía ha estado en vilo, tanto por la acción de grupos armados ilegales como de bandas delictivas, es donde los conflictos privados encuentran en la confrontación política nacional una excelente excusa para solaparse y resolverse de manera sangrienta, encubiertos bajo el ropaje de la lucha contra las milicias o los paramilitares, y es esta dinámica de la que se ocupa este ejercicio investigativo.

Es una búsqueda por tratar de entender la dinámica de la violencia más allá de la pretensión de acomodar la realidad a la matriz de interpretación que simplifica la ecuación de la realidad en el enfrentamiento armado político nacional, y en esta medida, busca entender la articulación entre la violencia política clásica, más asociada a la lucha por el orden institucional, con una reflexión sobre las violencias y la política en lo microterritorial e intersubjetivo, como construcción de relaciones de dominación, ejercicio del poder y reconfiguración del territorio.

Capítulo II. Guerra(s), soberanía(s) y aproximación a la relación entre dinámicas de la conflictividad violenta

2.1 Conflictos armados internos y soberanía

Los conflictos armados de carácter interno, en los cuales se coloca en entredicho el proyecto de unidad nacional, sea por motivos étnicos, de fragmentación nacional, religiosos o políticos, generan dinámicas en las cuales se produce una fractura en la soberanía en cabeza del poder central, la cual es cuestionada por la fracción que se levanta en armas. Sin embargo, en muchos casos como lo demuestra Stathis Kalyvas²², en estas dinámicas de violencia se desarrollan procesos de hibridación, absorción, recomposición y eliminación de múltiples actores, muchos de los cuales son distintos a los protagonistas de la confrontación central, quienes se articulan alrededor de ésta y aprovechan la oportunidad que genera el conflicto armado para avanzar en la resolución de contradicciones secundarias y para ampliar sus intereses particulares.

Sobre el tema de la guerra civil existe una vasta literatura especializada²³, en la cual se evidencian las dificultades para definir este concepto, dado lo cual algunos autores han recurrido a definiciones minimalistas como las de Karl Von Clausewitz²⁴ que define la guerra como la continuación de la política por otros medios, la de Mao Tse Tung²⁵, quien siguiendo a Clausewitz considera que cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo y esta acción bélica es el acto máximo de fuerza, por medio del cual un

²² Kalyvas, Stathis. La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría. Revista Análisis Político No. 42. Bogotá, IEPRI, enero-marzo de 2001. Páginas 1-25

²³ Waldmann, Peter y Fernando Reinares (compiladores). Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina. Paidós, Barcelona, 1999.

²⁴ Clausewitz, Karl von. De la Guerra. Idea Books, Madrid. 1999. 312 páginas

²⁵ Tse Tung, Mao. Selección de escritos militares. Pekín, 1967. 451 páginas

grupo impulsa sus objetivos políticos. Igualmente Norberto Bobbio²⁶ considera que la guerra es a) un conflicto, b) entre grupos políticos respectivamente independientes o considerados tales, c) cuya solución se confía a la violencia organizada.

Ante el fenómeno de la co-implicación entre guerra y otras dinámicas de violencia organizada, Waldmann y Reinares asumen la siguiente definición de guerra civil:

1. *Son conflictos violentos de masas*
2. *Implican dos o mas fuerzas contendientes, de las cuales al menos una, sea un ejército regular u otra clase de tropa, tiene que estar al servicio del gobierno.*
3. *En ambos bandos tiene que haber una mínima organización centralizada de la lucha y los combatientes, aunque esto no signifique más que una defensa organizada o ataques calculados.*
4. *Las operaciones armadas se llevan a cabo planificadamente, por lo que no consisten sólo en encontronazos ocasionales, más o menos espontáneos, sino que siguen una estrategia global.*²⁷

De otro lado, dada la particular ferocidad de muchas confrontaciones civiles, en las cuales se recurre a prácticas casi de exterminio entre las partes, Waldmann y Reinares al respecto señalan que:

*“En general hay que concluir que la cercanía –espacial o en determinados casos anímico espiritual,- de individuos y grupos no genera necesariamente un clima de armonía social sino que, al contrario, puede prestar una acritud especial a los conflictos entre ellos. (...) Dos causas más serían la asimétrica situación de partida de tales conflictos y la implicación existencial de todos los participantes.”*²⁸

²⁶ Bobbio, Norberto. El problema de la guerra y las vías de la paz. Gedisa, Barcelona, 204 páginas.

²⁷ Waldmann, Peter y Fernando Reinares (compiladores). Sociedades en guerra civil...Página 28.

²⁸ Ibid. página 31.

Esta reflexión sobre la especial dureza de las confrontaciones armadas se conecta con las elaboraciones sobre articulación entre guerras civiles y violencias preexistentes, puesto que es una constatación empírica que en el caso de estallidos de conflictividad armada de carácter civil, las personas que se enfrentan viven los enfrentamientos entremezclados, y es por esto que se presenta un conocimiento profundo de las cualidades de los adversarios, al igual que incide el hecho de que en estos conflictos se coloca en juego al fin de las hostilidades la existencia de los grupos contrincantes, su identidad colectiva e incluso su supervivencia física.²⁹

A partir de 1989, se ha generado una línea de elaboración sobre las guerras que identifica, el fin de la Guerra Fría con la esperanza de que luego de cuarenta años de amenaza de confrontación mundial por parte de las dos superpotencias que emergieron como ganadoras de la Segunda Guerra Mundial, se daría el tránsito hacia un mundo sin guerras.

Sin embargo, a los pocos meses ya se estaban desatando nuevas confrontaciones armadas, tales como la primera guerra del Golfo Pérsico (1991) o guerras internas de países del África del norte y meridional, como las que se escenificaron en los campos y ciudades de Sudán, Congo, Somalia, Liberia o Rwanda, en los conflictos armados vividos en la ex Yugoslavia, el Cáucaso, los territorios ocupados de Palestina, las montañas colombianas, peruanas y centroamericanas, o en diferentes lugares de Asia.

Y aunque estas confrontaciones armadas denotaban de alguna manera los rasgos de la geopolítica mundial de los últimos años, también era evidente que

²⁹ Ibid. Páginas 31-32.

presentaban algunos elementos novedosos que ameritan un acercamiento diferencial, como los que intentan autores como Kaldor y Münkler³⁰, reflexionando sobre el concepto de las denominadas Nuevas Guerras y las consecuencias de la relación de asimetría existente en conflictos internos en los cuales se enfrenta una pequeña organización insurgente con un aparato estatal consolidado.

2.2 La relación entre los contextos locales y las guerras civiles en la perspectiva de Stathis Kalyvas

El tema central de reflexión de Stathis Kalyvas³¹ en lo referente a lo que él denomina la invisibilidad de la violencia como proceso al interior de fenómenos de guerra civil, es su concepción de que existe la percepción generalizada de la violencia en la guerra civil como un proceso aleatorio, caótico y anárquico (perspectiva hobbesiana) o como un fenómeno que con mayor precisión o casi con exclusividad, se podría analizar desde la perspectiva de las pasiones y de las emociones, (perspectiva schmittiana); las cuales en su opinión son igualmente insuficientes.³²

En su criterio, muchos se inclinan a percibir la violencia como una consecuencia antes que como un proceso, y se dedican al estudio de los casos, individuales o colectivos de violencia, descritos como atrocidades, violaciones de los derechos humanos, etc.; antes que al conjunto (complejo y a menudo invisible) de acciones y mecanismos (a menudo no violentos) que, de manera inmediata, preceden y contribuyen a que se produzcan estos actos de violencia. De ese punto focal

³⁰ Kaldor, Mary. Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global. Barcelona: Tusquets Editores, 2001. 242 páginas. Munkler, Herfried. Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia. España: Siglo XXI, 2005. 225 páginas.

³¹ Kalyvas, Stathis. La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría. Revista Análisis Político No. 42. Bogotá, IEPRI, enero-marzo de 2001.

³² Ibid. Pág. 3.

también hace parte la identificación de los victimarios y de las víctimas, antes que el número de actores -por lo general mayor- que participan en el proceso sin ser victimarios o víctimas directos".³³

La convergencia de dos atributos de la violencia a saber, su propósito y producción, permite el acceso a una diferenciación crucial adicional, necesaria para delimitar las fronteras analíticas de un estudio sobre la violencia en la guerra civil.

	El actor político pretende gobernar a la población	
Producción de violencia	Si	No
Unilateral	Terror de Estado	Genocidio y limpieza étnica
Bilateral (o Multilateral)	Violencia de la guerra civil	"Exterminio recíproco"

A diferencia del terror de Estado y del genocidio, la violencia en la guerra civil no es unilateral: por lo menos dos actores políticos, partidarios de monopolios segmentados de violencia, la producen. Casi siempre, y teniendo en cuenta que el objetivo último de la guerra civil es, o bien el restablecimiento de un monopolio de violencia legítima sobre el territorio nacional previo a la guerra, o la legitimación de la segmentación (es decir de la secesión), estos monopolios son inestables y cambiantes.³⁴

De la mayor importancia además es su consideración de que a diferencia de la guerra convencional, la guerra civil adquiere un carácter "triangular" pues involucra no sólo a dos (o más) actores que compiten sino también a los civiles y en esta medida, el asunto del apoyo popular se vuelve nodal y sus motivaciones pueden

³³ Ibid. Pág. 6

³⁴ Ibid. Pág. 7-8

variar. Pueden ser materiales o no materiales y sería innecesariamente reduccionista tratar de determinar la amplia gama de motivaciones. De una manera típica se asume que el apoyo popular es exógeno a la guerra, la que a su vez está predeterminada por diferencias étnicas o de clase. Sin embargo, el apoyo popular también es endógeno a la guerra: las preferencias e identidades se redefinen en el curso de la misma, en respuesta a la dinámica tanto de la guerra como de la violencia.³⁵

A renglón seguido, Kalyvas plantea que sería tentador detenernos aquí. Sin embargo, el análisis de la violencia selectiva abre un vasto campo de investigación (que por lo general, se pasa por alto) que introduce un nuevo ámbito de análisis. Si bien hasta este punto, el análisis se ha concentrado en el ámbito de las relaciones entre los actores políticos y la población, ha pasado por alto (como gran parte de las investigaciones) el nivel de las relaciones *en el seno* de la población, es decir las dinámicas intracomunidad.

Un elemento central de estas dinámicas es el carácter de los grupos sociales, pues hablar de actores unitarios cuando se examina la violencia de la guerra civil es fracasar de entrada. En realidad, esta aproximación está en desacuerdo tanto con los avances teóricos como con la evidencia empírica que sugiere que a) las más de las veces, los grupos (entre ellos los grupos étnicos) están internamente divididos, y b) gran parte de la violencia se relaciona con la dinámica intragrupal. El flujo de información confidencial desde los individuos hacia los actores políticos lo motiva la dinámica intracomunidad. En otras palabras, una parte importante de la violencia en la guerra civil es el resultado final de las transacciones o compromisos, entre por una parte, los agentes "externos" y, por la otra, los

³⁵ Ibid. Pág. 10

agentes “internos”. A esta característica le denomina *unidad. Juntos*, los agentes internos y externos, los lugareños y los extraños, los civiles y los soldados producen la violencia selectiva.³⁶

Como es indudable que existen dinámicas de tipo localista y personalista en el conflicto, el riesgo es que en muchos análisis se pierde o lo que es peor, se considera que lo local debe simplemente considerarse como un reflejo del conflicto central, que permea el conflicto, o una serie de anécdotas fascinantes, aunque insignificantes en el análisis final. Por el contrario, estos conflictos que se presentan en casi todas las guerras civiles, son parte esencial del proceso de la violencia de la guerra civil y apuntan a su elemento crucial, que rara vez se percibe y mucho menos es objeto de análisis: su carácter conjunto.

En otro artículo³⁷, Kalyvas se dedica a la discusión sobre varios problemas conceptuales originados por la comprensión actual de la violencia política, especialmente en lo pertinente a las acciones, motivaciones e identidades en las guerras civiles, pues con frecuencia, las acciones “en el terreno” resultan estar relacionadas con conflictos locales y privados, más que en la confrontación dominante de la guerra. La disyunción entre las dinámicas de arriba y las dinámicas de abajo debilitan los supuestos prevalecientes sobre las guerras civiles, que son indicadas desde dos marcos interpretativos competitivos, más recientemente descritos como “codicia y agravio”.

En lugar de postular una dicotomía entre codicia y agravio, señala la interacción entre identidades y acciones políticas y privadas. Las guerras civiles no son

³⁶ Ibid. Pág. 14-15

³⁷ Kalyvas, Stathis. La ontología de la “violencia política”: acción e identidad en guerras civiles. Revista Análisis Político No. 52. Bogotá, IEPRI, sept-dic. de 2004.

conflictos binarios sino procesos complejos y ambiguos que promueven la acción “conjunta” de actores locales y, más allá de los locales, la de civiles y ejércitos cuya alianza resulta en violencia que se agrega y aun así refleja sus diversas metas. Es la convergencia de motivos locales e imperativos, más allá de los locales, lo que imprime a las guerras civiles su carácter particular –y con frecuencia desconcertante-, ambivalencia entre lo político y lo privado, lo colectivo y lo individual.³⁸

Esta disyunción entre conflictos locales y el conflicto central es consistente con la observación de que las guerras civiles son “ribetes de luchas complejas”, más que simples conflictos binarios pulcramente ordenados a lo largo de una sola dimensión del asunto. En este sentido, las guerras civiles pueden ser entendidas como procesos que brindan un medio para que una variedad de ofensas salgan a flote dentro de un conflicto mayor, particularmente a través de la violencia.

Una comprensión de la dinámica de la guerra civil tan sustancialmente configurada por las contradicciones locales es también totalmente consistente con sugerencias recurrentes de que los conflictos centrales, con frecuencia fallan en tener en cuenta la naturaleza del conflicto y su violencia, y que la violencia puede no estar relacionada o no estar completamente relacionada con el discurso dominante de la guerra; que las guerras civiles son imperfectas y que son agregaciones fluidas de múltiples, más o menos traslapadas, más pequeñas, diversas y localizadas guerras civiles que entrañan una complejidad bizantina y un astillamiento de la autoridad dentro de “miles de fragmentos y micropoderes de carácter local”.³⁹

³⁸ Ibid. Pág. 51.

³⁹ Ibid. Pág. 59

Asegura Kalyvas que estas dinámicas han sido pasadas por alto por los estudios a nivel macro tanto descriptivos como teóricos sobre las guerras civiles, con muy pocas excepciones. En su lugar, la mayoría de los relatos infieren identidades y acciones locales e individuales directamente del conflicto principal de la guerra. En el más extremo de los casos, los conflictos locales pueden perder toda autonomía y convertirse en meras manifestaciones locales del conflicto central y a la inversa, éste puede ramificarse en conflictos locales que permanecen activos aun después de que la escisión central haya terminado.

Considerando estos elementos, al analizar el caso de la actuación paramilitar en nuestro país y en especial en el caso de Medellín, es fundamental mirar el peso de las dinámicas de confrontación preexistentes en la zona, pues evidentemente, los grupos armados mutan sus identidades y cambian sus adscripciones de acuerdo a la forma como evoluciona la conflictividad central. Es así como ocurre con el enfrentamiento armado entre los grupos armados de La Sierra y Caicedo Las Estancias, el cual lleva ya más de 20 años.

Como éste, existen decenas de casos en la comuna 8, pues se debe recordar que en Medellín, no existió paramilitarismo como tal, en su sentido de lucha contrainsurgente pura, sino la articulación de una vasta red de grupos delincuenciales que existen en la ciudad desde mediados de los años ochenta; al proyecto centralizador emprendido desde las estructuras del Narcotráfico y que se tradujo en el sometimiento, cooptación y articulación de los grupos delincuenciales, primero como Bloque Metro, después como Cacique Nutibara y los últimos, como Héroes de Granada. Si bien es cierto se presentaron enfrentamientos con integrantes de milicias presentes en La Sierra y el Ocho de

Marzo, en lo fundamental lo que hubo fue una reorganización mafiosa de los grupos del sector.

Esta situación de soberanía escindida, es decir, la constatación de que en una situación de guerra interna en un territorio, el orden y la hegemonía se encuentran también en disputa⁴⁰, genera un impacto sobre la dinámica de constitución y actuación de los grupos en contienda, como dice Stathis Kalyvas.

Esta ambigüedad entre acciones de carácter estratégico en función de la ventaja militar y la superposición de actores del orden nacional y local, se considera entonces un asunto estructural más que incidental, pues esta ambigüedad toma dos formas: primero, las acciones "en terreno" con frecuencia parecen más relacionadas con los asuntos locales o privados que con la confrontación dominante en la guerra, y segundo, los actores individuales o locales toman ventaja de la guerra para arreglar conflictos locales o privados que con frecuencia no tienen ninguna relación con las causas de la guerra o los objetivos de los beligerantes⁴¹. Y como concluye Kalyvas con base en el análisis de múltiples experiencias bélicas, las guerras civiles pueden ser entendidas como procesos que brindan un medio para que una variedad de ofensas salgan a flote dentro de un conflicto mayor, particularmente a través de la violencia.⁴²

2.3 Soberanías en vilo, múltiples, en pugna y coexistentes

Con base en el análisis de la realidad, se puede identificar que en ocasiones las fracturas en la soberanía no aparecen sólo con motivo de las confrontaciones internas, sino que en muchas sociedades, preexiste a la confrontación y es una

⁴⁰ Kalyvas, Stathis. La ontología de la "violencia política. Pág. 7.

⁴¹ Ibid. Pág. 53.

⁴² Ibid. Pág. 59.

manifestación de las dificultades existentes para construir un orden en el cual exista una soberanía plena. La aspiración de que el Estado sea soberano, es decir que ejerza un dominio indiscutido y un monopolio incuestionado sobre asuntos vitales de la vida política como el control en el uso de la violencia, de la administración de justicia y del recaudo tributario, en muchos casos es el resultado de transacciones con diversos tipos de poderes, uno de los cuales es el poder de los grupos delictivos, como ocurre con sociedades en las cuales, las mafias tienen una alta capacidad de incidencia, o cuando es el resultado de otorgar diferentes grados de autonomía a grupos de poder regional, o grupos constituidos con base en identidades específicas, o como plantea Boaventura de Sousa Santos, simplemente dejando porciones del territorio al margen de cualquier pretensión de orden soberano.

Esta situación, la denomina Boaventura de Sousa Santos *fascismo social*, descrito como:

“El estado de naturaleza propio del fascismo social representa el colapso de las expectativas y la total vulnerabilidad del individuo frente a los riesgos. Por eso la vulnerabilidad del individuo en el fascismo social no resulta de la imposición de un poder estatal tiránico frente al individuo, sino, por el contrario, del abandono total del individuo –muchas veces propiciado por el mismo Estado- de tal manera que cualquier poder, de cualquier tipo, puede aspirar a regular el comportamiento individual y a dispersar los bienes públicos a su antojo”⁴³

Así mismo, identifica cuatro modalidades de este fascismo social: el fascismo de apartheid social, que expresa la segregación social de los excluidos a través de una cartografía urbana dividida en zonas salvajes y zonas civilizadas. Las salvajes

⁴³ El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Santos, Boaventura de Sousa y Garcia Villegas, Mauricio. Bogotá, Siglo del Hombre, 2001. Página 30.

son las zonas del estado de naturaleza hobbesiano. Las civilizadas son las del contrato social.⁴⁴; la segunda forma de fascismo social es la del Estado paralelo, en las zonas civilizadas el Estado actúa como protector, en las salvajes como Estado depredador. La tercera forma es el fascismo paraestatal, que denota la usurpación de prerrogativas estatales (de coerción y de regulación social) por parte de actores sociales muy poderosos, muchas veces con la connivencia del propio Estado, que neutralizan o complementan el control social producido por el Estado. Esta forma puede ser contractual o territorial, y finalmente la cuarta forma que asume el fascismo social es el fascismo de la inseguridad. Se trata de la manipulación discrecional de la inseguridad de las personas y de los grupos sociales vulnerables por la precariedad del trabajo, o por accidentes o acontecimientos desestabilizadores, los cuales producen elevados niveles de ansiedad y de inseguridad frente al futuro y al presente de modo que se baja el horizonte de las expectativas y se crea la disposición para soportar grandes costos destinados a obtener reducciones mínimas de los riesgos de inseguridad.⁴⁵

En esta misma perspectiva estudiando el proceso de construcción de la nación colombiana, Maria Teresa Uribe ha acuñado la expresión de soberanías en vilo⁴⁶ para describir el estado cuasi permanente de guerra en que ha vivido nuestra nación y las dificultades para establecer un Estado realmente soberano, es decir, que gobierne de manera efectiva el territorio nacional. Por el contrario, Uribe destaca cómo lo que más caracteriza este proceso inacabado de construcción nacional es la guerra infructuosa, pues no construye un orden permanente y duradero, y lo que se mantiene son las transacciones sin fin, en las que cambian

⁴⁴ Ibid. Pág. 31

⁴⁵ Ibid. Pág. 32.

⁴⁶ Uribe, Maria Teresa. Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. En: Nación, ciudadano y soberano. Corporación Región, Medellín, 2001. Págs: 271-294.

los protagonistas como en una especie de carrusel de jugadores, sin lograr una estabilidad estructural.

Dice Maria Teresa Uribe:

"...el orden institucional público, aunque pudiera mostrar omnipresencia en la Nación, no ha tenido omnipotencia, no constituye una autoridad razonablemente acatada o violentamente impuesta, pese a los esfuerzos del gobierno en un sentido o en otro. Sin omnipotencia institucional, es decir, sin una autoridad única, suprema y universal dentro del territorio, no hay soberanía en sentido absoluto. Además, el orden institucional público presenta serios problemas en la esfera de la soberanía representada, o sea, en aquella otorgada a través del consenso por el pueblo de la Nación."⁴⁷

Este proceso de soberanías múltiples, fragmentadas y con unas amplias zonas de transición, genera la construcción de territorios de convivencia entre las zonas civilizadas y las de barbarie como las llama Santos, y se convierten en terreno propicio no sólo para la ubicación y actuación de grupos paraestatales y contratestatales, sino que incluso, han dado pie a la consolidación de grupos mafiosos, quienes replicando la actuación de los grupos con un carácter más político, fungen como soberanos locales, desarrollando procesos de intermediación entre las comunidades y los gobiernos, administrando justicia entre los pobladores y garantizando la "seguridad", en fin, funcionan como microestados paralelos.

Esta relación de convivencia entre el poder soberano central y los poderes alternos, no necesariamente adquiere un carácter antagónico todo el tiempo, sino que por largos periodos de tiempo pueden convivir de manera simultanea, aunque

⁴⁷ Ibid. Pág. 255.

sean de orientación ideopolítica contraria, y sólo en momentos de agudización de las contradicciones o cuando se pretende reconfigurar el orden construido, es que se revela la incompatibilidad de los órdenes presentes.

2.4 Paramilitarismo, contrainsurgencia y mercenarismo.

Entre el año 2003 y el 2006, en Colombia se desmovilizaron cerca de 32.000 combatientes de los grupos paramilitares, como parte de un proceso de negociación adelantado entre este grupo armado ilegal y el gobierno colombiano. Este proceso, generó visibilidad sobre un asunto que había sido poco abordado por los estudios académicos en nuestro país, entre otros motivos, por la acción criminal que este grupo armado ejerció contra varios intelectuales especialmente durante la década de los 90. Al tiempo, se abrieron numerosas perspectivas de interpretación sobre su accionar, así como ejercicios de reflexión desde perspectivas comparadas, buscando establecer qué era lo específico y qué lo genérico del accionar paramilitar en Colombia.

Aunque la reflexión realizada en este ejercicio de investigación ha identificado que la adscripción paramilitar de los grupos de la ciudad es consecuencia de un proceso de articulación entre violencias preexistentes y la confrontación nacional, se debe mantener una reflexión sobre la construcción de los grupos paramilitares, pues no se debe desconocer que la articulación es de doble vía, de lo nacional a lo local y en sentido inverso.

2.4.1 Los estudios sobre el paramilitarismo en el mundo

Existe una amplia gama de estudios sobre la actuación de organizaciones ilegales paraestatales a nivel mundial en contextos y momentos diferentes, entre los cuales podríamos reseñar por ejemplo las elaboraciones sobre los casos de

Sudáfrica con la actuación del Partido Inkata mediante el cual, el gobierno blanco y racista de Pretoria trató de combatir la acción del grupo insurgente negro Congreso Nacional Africano, o la actuación en Irlanda del Norte de los grupos paramilitares leales a la corona británica enfrentados a sangre y fuego a los combatientes del Ejército Republicano Irlandés, o la actuación de la milicia interahamwe, conformada por integrantes Hutus, quienes en el caso de Rwanda fueron la punta de lanza del exterminio de cerca de 850.000 Tutsis y Hutus moderados en coordinación con el ejército Rwandés en el año 1994, o las experiencias latinoamericanas de las Rondas Campesinas en Perú, conformadas por grupos de campesinos e indígenas y apoyadas por la fuerza pública peruana para enfrentar a Sendero Luminoso, o las Patrullas de Autodefensa Civil P.A.C en Guatemala, quienes llegaron a tener en sus filas a más de 1'200.000 personas, o los grupos de *La Contra* conformados en su mayoría por indígenas *Miskitos*, apoyados y financiados por la Central de Inteligencia Americana (CIA) en la década de los 80 del siglo pasado, para atacar y desestabilizar el régimen Sandinista de Nicaragua, entre otros.

A continuación, presento dos elaboraciones conceptuales sobre la forma como se ha analizado el fenómeno del paramilitarismo en las ciencias sociales.

2.4.1.1 Stathis Kalyvas y Ana Arjona, y su definición minimalista⁴⁸

Stahis Kalyvas y Ana Arjona definen a los grupos paramilitares como:

“grupos armados que están directa o indirectamente con el Estado y sus agentes locales, conformados por el Estado o tolerados por éste, pero que se encuentran por fuera de su estructura formal”

⁴⁸ Kalyvas, Stathis. y Arjona, Ana. Paramilitarismo: una perspectiva teórica. En: Rangel, Alfredo (ed.). El poder paramilitar. Planeta, Bogotá, 2005. p. 29.

Sobre la definición de paramilitarismo, lo primero que consideran los autores es que existen varios términos que se han acuñado como sinónimos del mismo, tales como milicias, grupos de autodefensa, escuadrones de la muerte, "vigilantes", etc., los cuales son usados tanto en el lenguaje cotidiano como en discursos académicos para describir el multifacético y nebuloso fenómeno del paramilitarismo. La evidencia disponible sugiere que el paramilitarismo, ampliamente entendido, cambia de acuerdo con varias dimensiones. Primero está el tamaño, algunos grupos paramilitares son pequeños y exclusivamente locales, teniendo actividades solamente en un área restringida: estos se denominan normalmente "vigilantes"; otros grupos, sin embargo, crecen y se vuelven ejércitos móviles cuasi-regulares que terminan asumiendo un importante papel político, militar y económico en la política de su país. En algunos casos un porcentaje significativo de la población se puede ver involucrada en varios tipos de actividades paramilitares; en otros casos, estos grupos tienen un número limitado de integrantes.

En segundo término, los escenarios en los que estos grupos surgen también varían. Algunos regímenes autoritarios han usado los escuadrones de la muerte para suprimir cualquier tipo de oposición, sin embargo, la mayoría de los regímenes autoritarios dejan estas actividades en manos de su policía secreta en lugar de usar escuadrones de la muerte. Los grupos paramilitares también son comunes durante guerras contra fuerzas de ocupación y colonizadoras. Distintos tipos de grupos paramilitares también son recurrentes en operaciones de contrainsurgencia contra guerrillas revolucionarias, y una vez terminan las guerras civiles, estos grupos pueden sobrevivir por algún tiempo como milicias locales o degenerar en grupos de vigilancia o simplemente en organizaciones criminales.

Tercero, también pueden existir algunas variaciones en términos de la relativa autonomía de los grupos paramilitares respecto del estado y sus relaciones con este. Muchos de estos grupos (aunque no todos) tienden a ser formados por el Estado ya sea abierta o clandestinamente, normalmente en el contexto de campañas contrainsurgentes, pero también se puede dar el caso de que algunos grupos son independientes del Estado pero éste les tolera ya que tienen un enemigo en común.

Cuarto, el uso de la violencia y su grado de selectividad también varían. En términos generales, la reputación de los grupos paramilitares ligada a atrocidades y violencia indiscriminada es generalizada. Como sucede en la mayoría de los casos en los cuales el uso de la violencia no puede ser efectivamente monitoreado, los miembros de estos grupos a menudo usan su poder para saldar conflictos personales o locales.

En medio de esta enorme variedad de opciones surgen dos observaciones: los grupos paramilitares tienden a estar ligados al Estado y su actividad central es la producción de violencia.

Obviamente esta es una definición minimalista y tiene fines analíticos en lugar de pretensiones universalistas, de este modo excluye a ciertos grupos como aquellos que no están relacionados con el Estado, además deja por fuera a las organizaciones políticas que no están armadas. La definición también es indiferente a las intenciones y objetivos de estos grupos, y su principal ventaja es su precisión, un atributo necesario debido a la proliferación de conceptualizaciones vagas que versan sobre diferentes dimensiones del fenómeno paramilitar.

Con base en esta definición, se propone una tipología de los grupos paramilitares a partir de la interacción de dos dimensiones: el territorio y el tamaño de las estructuras paramilitares. Los grupos locales son aquellos que emergen y operan exclusivamente en una localidad particular y sus alrededores y no tiene movilidad, mientras que el tamaño se refiere al número de miembros activos que pertenecen al grupo.

Tamaño	Dimensión territorial	
	Local	Supralocal
Pequeño	"Vigilantes"	Escuadrones de la muerte
Grande	Guardianes locales	Milicias y ejércitos paramilitares

En esta tipología se observan cuatro tipos de grupos paramilitares, primero, grupos esporádicos y locales que tienden a ser del tipo "vigilantes", entendidos como la usurpación temporal de las fuerzas del Estado, la ley y el monopolio de la violencia por parte de grupos conformados por civiles, normalmente para controlar el crimen o hacer cumplir las normas sociales. En la mayoría de los casos, los vigilantes dicen ser los defensores de cierta clase de justicia social. Segundo, pequeños grupos que operan bajo la estructura de una cadena nacional de comando y que pueden ser descritos como escuadrones de la muerte. La principal diferencia con los grupos de vigilantes es la iniciativa de intereses privados de los primeros, la cual implica un mayor grado de espontaneidad. En contraste, los escuadrones de la muerte operan a un nivel supralocal, y están más ligados a agencias de alto nivel del estado y tienden a tener un carácter "profesional" que se ve reflejado en las habilidades de sus miembros y en contraste con los grupos de vigilantes, la vinculación de los miembros de los escuadrones de la muerte es de tiempo completo.

Tercero, están las milicias de autodefensa local o guardianes; aunque forman parte de una red mucho más extensa, normalmente coordinada por el ejército o la policía, son instituciones locales que operan a tiempo parcial. Por lo general se conforman a nivel local (involucrando sólo a personas del mismo pueblo) y están compuestas por hombres de la localidad (y algunas veces mujeres) cuyas actividades están fuertemente ligadas a su comunidad. Los guardianes son una institución política más que militar. Son parte de una estrategia local de gobierno y de construcción de estado. El principal propósito de estas milicias es el control de la población.

Por último, los ejércitos milicianos o paramilitares son grandes y móviles –operan en áreas bastante amplias o se mueven en diferentes zonas-; tienen un comando altamente unificado y están en capacidad de realizar operaciones coordinadas de gran magnitud; también desarrollan estructuras formales o cuasiformales paralelas a las que tienen los ejércitos regulares y tienden a parecerse a los ejércitos guerrilleros.

Esta tipología tiene implicaciones sobre el tipo de combate en que estos grupos se involucran. Los grupos pequeños no entran en lo que tradicionalmente se entiende como guerra, los vigilantes dirigen sus acciones a individuos particulares de manera cuasi espontánea sin un plan elaborado; los escuadrones de la muerte también escogen sus objetivos de manera selectiva usando como principal forma de violencia el asesinato. Las organizaciones de mayor tamaño están claramente comprendidas en una guerra ya sea irregular o convencional. Las milicias locales constituyen una parte esencial de las estrategias de contrainsurgencia y cumplen un papel principalmente defensivo, aunque pueden estar relacionadas con operaciones más amplias actuando por lo general como auxiliadores. Por último,

los ejércitos paramilitares pueden involucrarse en acciones de mayor escala típicas de las guerras convencionales. Al mismo tiempo, tanto las milicias como los paramilitares se diferencian de los ejércitos convencionales típicos del Estado en que los primeros participan en acciones policivas de gran magnitud y concentran buena parte de su energía en el control de la población y la represión de los civiles. El nivel de sus habilidades y su profesionalismo son bajos en comparación con la mayoría de los ejércitos convencionales.

Ahora bien, en cuanto a la relación entre el estado y los grupos paramilitares, en especial con procesos de construcción de estados, Kalyvas y Arjona nos plantean que el principal problema que emerge del paramilitarismo se relaciona directamente con la comprensión weberiana del estado como el detentador del monopolio del uso de la violencia legítima. Los grupos paramilitares parecen violar esta premisa ya que surgen y operan por fuera de la estructura formal del estado – y cuando este no es el caso, son tolerados por este-. En otras palabras, ellos son un caso de privatización o una especie de outsourcing de la violencia estatal.

Entonces, el principal argumento es que la formación de los grupos paramilitares está directamente relacionada con la construcción de estado, en especial de los estados débiles que afrontan las amenazas internas apelando a este tipo de recursos, paradójicamente, los estados deben disolver el monopolio de la violencia para preservarlo. Se pueden identificar tres tipos de estados débiles que apelan a esta práctica, primero, los estados ocupados por agentes externos, principalmente invasores y colonizadores. En segundo lugar están los estados no centralizados que buscan la pacificación de sus periferias. En tercer lugar los estados que enfrentan insurgencias, usualmente se valen de varios tipos de estructuras paramilitares como parte de su estrategia contrainsurgente. Los dictadores que

enfrentan insurgencias o anticipan movilizaciones populares masivas acompañadas de tácticas terroristas también suelen apelar a escuadrones de la muerte.

Afirmar que los paramilitares surgen en situaciones de cambios internos del estado no implica afirmar que sean estructuras puramente defensivas. Un estado en guerra crea las condiciones que favorecen un proceso en el cual ciertas elites u otros grupos ven en la conformación de estas organizaciones una vía para tomar ventaja de la situación y ganar más poder o recursos económicos, por ejemplo, desplazando la población para apropiarse de sus tierras.

Finalmente, Kalyvas y Arjona reflexionan sobre las implicaciones empíricas de la manera como estos grupos se relacionan con la población. En este caso, una variable relevante es la intención de estas organizaciones de consolidar un control territorial en contraposición al uso de la violencia contra determinados individuos. El establecimiento del control territorial desde luego requiere el uso de la violencia, pero por otro lado, hace que estos grupos asuman más responsabilidades. Dicho incentivo no existe para grupos cuyo objetivo principal es el asesinato. Aun cuando los grupos comienzan como escuadrones de la muerte, su evolución hasta convertirse en controladores locales los fuerza a adoptar métodos que minimizan el costo del control. Uno de estos métodos es el establecimiento de normas de conducta que no se limitan al comportamiento político sino que se extienden al comportamiento social. Una de las consecuencias de esta variedad de papeles que asumen las organizaciones paramilitares para establecer control territorial es que su capacidad de reclutamiento no se limita a ofrecer un trabajo, afiliación política, protección o los medios para ejercer la violencia. Uno de los efectos de convertirse en autoridad local es la capacidad de establecer el orden, garantizar la

seguridad y por ende, ganar el apoyo de la población o una parte de ella. Lo anterior contrasta con el argumento popular según el cual los grupos paramilitares son incapaces de ganar el apoyo de la gente.

2.4.1.2. Delegación del poder de coerción y desmonopolización del uso de las armas

Tomando como base el tema de la delegación del poder de coerción y desmonopolización del uso de las armas hacia organizaciones criminales, el investigador Mauricio Romero⁴⁹ construye una tipología sobre las condiciones en las cuales un Estado se ve motivado a delegar o ceder el uso de la fuerza a grupos extralegales, comprometiendo el monopolio de las armas, una de las razones de ser de su existencia.

Considera Romero que la privatización y descentralización de las fuerzas de coerción es el resultado de la interacción entre los Estados, o partes de éstos, y fuerzas no estatales, procesos que ocurren usualmente en campañas de contrainsurgencia y crisis política, momentos de cambio en relaciones de poder y amenaza contra élites establecidas, o una combinación de ambos factores. Las variaciones históricas ocurren en torno a qué tanto peso relativo han tenido los intereses privados y los de las élites estatales en las diferentes combinaciones verificadas en la realidad. Dar cuenta de estos fenómenos de delegación de la coerción por parte de los Estados no significa que se esté justificando su ocurrencia.

⁴⁹ Romero, Mauricio. Informe Comisión nacional de Reparación y Reconciliación. Disidentes, rearmados y emergentes. ¿Bandas criminales o tercera generación paramilitar?. Área de Desmovilización, desarme y reinserción. Mayo de 2007. http://www.cnrr.org.co/new/interior_otros/informe_1_DDR_Cnrr.pdf

Siguiendo este argumento de Romero, se podría definir en general a los grupos de coerción extralegal como las diversas formas que toma la descentralización y privatización de los medios de coerción, más o menos por fuera de las estructuras formales del Estado, dependiendo del nivel de percepción de la amenaza enfrentada por unas élites y de los recursos relativos a disposición del Estado y de repetición, etc.

Los grupos privados, en el caso en el que la percepción de amenaza sea baja y algo similar ocurra con los recursos tanto simbólicos como materiales a disposición del Estado, la tendencia es al surgimiento de formas locales de coerción. Sin embargo, cuando el Estado tiene la suficiente dotación simbólica y material, y los retos por enfrentar son débiles, la tendencia es a la no delegación o tolerancia, aunque la posibilidad de abusos existe si no hay supervisión pública de la sociedad al uso de la fuerza por parte de las autoridades.

Continuando, cuando las amenazas reales o percibidas a un determinado orden social son altas y los recursos estatales bajos, la respuesta tiende a ser privada, bien bajo la forma de asesinos a sueldo y/o de grupos paramilitares con relativa autonomía.

Cabe recordar que lo que representa la privatización de la coerción es una combinación de intereses estatales y privados, y no lo uno o lo otro por sí solos. Sin embargo, la cercanía a uno u otro extremo significa una paulatina subordinación de ese aparato armado a los intereses del extremo dominante frente a los del más lejano.

Finalmente, en el caso de percepción de amenaza alta y recursos estatales altos, la respuesta tiende a ser legal, pero siempre con el riesgo de operaciones extralegales si no hay vigilancia pública por parte de organizaciones de la sociedad.

Respuesta legal y extralegal frente a amenazas a un determinado orden social

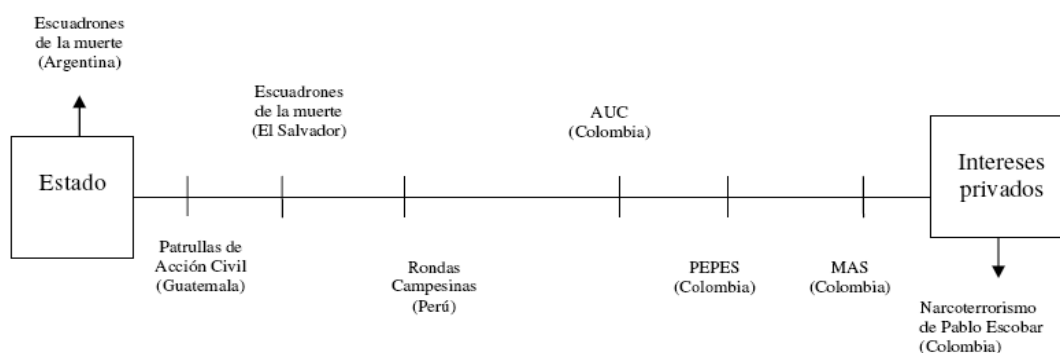
		Nivel de recursos a disposición del Estado	
		Baja	Alta
Nivel de percepción de la amenaza	Baja	Milicias y autodefensas locales privadas	Coerción legal y/o abusos
	Alta	Asesinos a sueldo y grupos paramilitares privados	Coerción legal y/o extralegal

Fuente: Informe Comisión nacional de Reparación y Reconciliación. Disidentes, rearmados y emergentes. ¿Bandas criminales o tercera generación paramilitar?. Área de Desmovilización, desarme y reinserción. Página 23.

Romero construye además un modelo de clasificación de los grupos armados de intereses privados, para lo cual se basa en la interacción entre el Estado y los intereses privados en la delegación de la coerción, bien a grupos por fuera o dentro de la estructura formal del Estado. En un extremo ubica al Estado y, en el otro, los intereses privados, caracterizados por Pablo Escobar, jefe del extinto Cartel de Medellín, el cual pasó de financiar una estructura como el MAS, grupo de justicia privada del narcotráfico con complicidades en el Estado, a enfrentarse al Estado para tratar de abolir el tratado de extradición a los Estados Unidos. Más

allá de este límite empieza la delincuencia ordinaria sin ningún tipo de connotación política.

Continuo Estado/intereses privados de los grupos armados para-estatales



Fuente: Informe Comisión nacional de Reparación y Reconciliación. Disidentes, rearmados y emergentes. ¿Bandas criminales o tercera generación paramilitar?. Área de Desmovilización, desarme y reinserción. Página 23.

Las experiencias de delegación estatal de la coerción más conocidas en América Latina se pueden ubicar en ese continuo y el resultado podría ser el siguiente: los “escuadrones de la muerte”, que operaron en forma clandestina y compuestos por miembros de la fuerzas militares y de policía en el Cono Sur en el último período de dictaduras militares, estarían ubicados en el extremo del Estado. Es decir, se trataba de grupos armados ilegales totalmente dependientes de las instituciones estatales. Un poco alejado de este extremo se hallarían las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) que operaron en Guatemala durante el conflicto armado, las cuales fueron reclutadas y armadas por los organismos de seguridad. Muy cerca de las PAC se podrían ubicar a los “escuadrones de la muerte” de El Salvador, con apoyo institucional y financiación de millonarios salvadoreños viviendo en el extranjero. Más hacia el centro hallaríamos a las Rondas

Campesinas del Perú, organizadas por las Fuerzas Armadas, pero con una relativa autonomía comunitaria.

Las AUC y grupos con la misma inclinación ideológica estarían ubicados más cerca del extremo de los intereses privados, y en este caso con un alto componente criminal, dado el peso del narcotráfico en su funcionamiento. Además, el peso de esos intereses privados llevaría a una paulatina subordinación de los niveles inferiores del Estado a la ilegalidad, como en efecto sucedió en diferentes regiones del país. Mucho más cerca de ese extremo estaría el grupo “Perseguidos por Pablo Escobar” —los llamados popularmente PEPES—, el cual fue clave para el arrinconamiento, ubicación y luego muerte de Pablo Escobar por las autoridades colombianas, en colaboración con la DEA, la oficina antinarcóticos de los Estados Unidos. Luego seguiría el MAS, red de asesinos a sueldo del narcotráfico, integrada por miembros en activo o retirados de las fuerzas militares y de policía.

2.4.2 Paramilitarismo en Colombia

En cuanto a su evolución histórica en Colombia, la acción de grupos armados ilegales de derecha se remonta por lo menos a la década del sesenta del siglo pasado, cuando bajo la protección legal del decreto 3398 del 24 de diciembre de 1965 el Ministerio de Defensa Nacional autorizó la creación de milicias de defensa nacional, bajo el esquema de guerra de baja intensidad promovido por la doctrina de la seguridad nacional en América del Sur por el gobierno de los Estados Unidos.

Estos primeros grupos sin embargo fueron bastante rudimentarios y se dedicaron en lo fundamental a las acciones de inteligencia y apoyo a las fuerzas armadas,

luego en la década de los ochenta, surge una nueva generación, ligados a los intereses terratenientes, ganaderos y mafiosos en sectores como el Magdalena Medio, así como se intentan las primeras acciones de presencia política propia, a través de organizaciones como la Asociación de Ganaderos del Magdalena Medio ACDEGAM y del partido político Movimiento de Renovación Nacional MORENA.

Más adelante, en la década de los 90 va a surgir la tercera generación de autodefensas, la cual se va a caracterizar por su gran expansión comparada con lo localizado de la actuación de la generación anterior, su gran poder económico y militar fruto de su profunda simbiosis con el narcotráfico, y lo brutal de su actividad contra los combatientes insurgentes y la población civil de zonas en disputa. Estos grupos que van a alcanzar una dimensión nacional y que incluso van a tratar de actuar coordinadamente a través de la iniciativa fracasada de crear las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, son quienes se van a encaminar al proceso de desmovilización con el gobierno del presidente Uribe Vélez, no sin antes haber logrado introducirse de manera significativa en sectores de la vida política como los partidos, el Congreso, las fuerzas armadas, y todo tipo de entidades estatales.

En los últimos años se han producido aproximaciones teóricas por parte de investigadores nacionales y extranjeros, quienes han tratado de definir conceptualmente estos grupos. A continuación se reseñan algunas de las perspectivas que considero mas relevantes, aunque como señala Edwin Cruz Rodríguez⁵⁰, existe una amplia gama de estudios sobre este tema ya en Colombia.

⁵⁰ Cruz Rodríguez, Edwin. Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia. Revista Análisis Político No. 60 Bogotá. Este autor hace un balance de los estudios que se han publicado en los últimos años y los divide en cuatro grandes categorías:

2.4.2.1 Los grupos paramilitares como empresarios de la coerción

Mauricio Romero, les define con el concepto de *Empresarios de la Coerción*, caracterizados como:

*“Aquellos individuos especializados en la administración, despliegue y uso de la violencia organizada, la cual ofrece como mercancía a cambio de dinero u otro tipo de valores. Los empresarios de la coerción no deben confundirse con los hombres de negocios corrientes y sus empresas, sean legales o ilegales. Ambos generan ingresos produciendo bienes y servicios para el mercado, pero sus administradores generalmente no usan la violencia, sino que pagan a aquellos que sí son especialistas en su despliegue y uso”.*⁵¹

En debate con aquellas concepciones que ven el paramilitarismo como una reacción a los problemas de seguridad generados por las exacciones de la insurgencia, y procurando establecer una relación entre las dinámicas locales y nacionales, Mauricio Romero propone una interpretación del fenómeno paramilitar como una reacción de las llamadas “élites rurales” a las negociaciones de paz y a las reformas políticas, en particular a la descentralización político-administrativa. Al situar las políticas reformistas como el objeto de reacción, Romero también

1. El paramilitarismo como instrumento de lucha contrainsurgente. (Comisión de Estudios de la violencia, Carlos Medina Gallego, Germán Palacio y Fernando Rojas, Alejandro Reyes, Rodrigo Uprimny y Alfredo Vargas; Jorge Orlando Melo).

2. Potencial estratégico como resultado de las alianzas regionales. (Fernando Cubides, Mauricio Romero, Omar Gutiérrez, María Clara Torres, Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez).

3. Actor autónomo del Estado. (Rainer Huhle, Daniel García Peña, Tron Ljodal, Alfredo Rangel, William Ramírez Tobón, Vilma Franco, Francisco Gutiérrez y Mauricio Barón)

4. Subordinación del paramilitarismo al narcotráfico. (Eduardo Pizarro, Nazih Richani, Gustavo Duncan, Marcela Llano y Ángel Hernando Llano)

Y señala además lo que él denomina otras perspectivas:

* Teoría de juegos: Fidel Cuellar

* Análisis de la retórica: Fernando Estrada Gallego, Ingrid Johana Bolívar

* Enfoque complejo: Juan Carlos Garzón

* La perspectiva organizacional: Fernando Cubides

* Sobre su grado de formalidad: Ignacio Cano

⁵¹ Romero, Mauricio. Paramilitares y Autodefensas 1982-2003. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2003, pág. 17.

pretende rebatir la interpretación del paramilitarismo como un medio para la preservación y mantenimiento del latifundio.

“Los propietarios rurales, los traficantes de estupefacientes ahora convertidos en terratenientes y las fuerzas de seguridad reaccionaron contra la incapacidad del Estado central para ofrecer protección, pero también para limitar los riesgos de cambios en los equilibrios de poder que trajeron consigo las negociaciones de paz, la apertura política y la movilización social. Esa confluencia para oponerse al nuevo escenario político en formación originó una zona gris donde la línea entre lo legal y lo ilegal se diluyó”⁵².

La reacción a las políticas de paz la atribuye Romero no a las élites en general sino a las élites regionales y locales, quienes las habrían interpretado como una amenaza a su posición de privilegio. De otra parte, al interpretar la reforma descentralista como una transferencia de poder, Romero afirma que ella propició un aumento en la competencia política y por lo tanto un incremento en la confrontación, porque aunque ofreció oportunidades para unos también generó amenazas para otros.

“(...) esa devolución de poder a escala subnacional creó un espacio de competencia que no existía antes. Como el conflicto armado continuó, esa reforma [...] produjo un efecto contrario. [...] Al aumentar la competencia política para el acceso institucional tanto regional como localmente, en un contexto de conflicto armado en diversas regiones del país, el resultado fue una intensificación de la violencia política, hecho contrario a lo esperado”⁵³.

La violencia paramilitar se convierte así en una reacción en contra de las posibilidades de redefinir los equilibrios políticos regionales a favor de una mayor

⁵² Ibid. Pág. 61.

⁵³ Ibid. Pág. 80

democratización. Es una forma de contrarrestar las oportunidades de la descentralización política o de la elección de alcaldes. Esta reacción violenta es consecuencia de los nuevos competidores y la oportunidad para una ampliación de la comunidad política, las nuevas agendas públicas y un rango de posibles alianzas más amplio creado por los acuerdos de paz con la guerrilla, la apertura política y la descentralización.

Esto, que es el punto donde Romero sitúa la emergencia y reproducción del paramilitarismo, supone una relación de conflicto entre gobiernos nacionales y poderes regionales. Los primeros tendrían las iniciativas reformistas, mientras que los segundos portarían las banderas reaccionarias. Desde su punto de vista la reacción regional a las directrices nacionales reformistas constituyó un freno al proceso de consolidación del Estado que se abría paso a través de las reformas y la negociación política.

“Ese divorcio entre las políticas de negociación de la presidencia con la guerrilla, frente a la oposición concurrente de la organización militar y las élites regionales, produjo una situación cercana a lo que se ha llamado «colapso parcial del Estado», en términos de Paul Oquist, en el que narcotraficantes, en asocio con élites locales desafectas de la autoridad central, aprovecharon esas nuevas condiciones institucionales y políticas para construir un aparato paramilitar”⁵⁴.

⁵⁴ Ibid. Pág. 138

2.4.2.2 Gustavo Duncan: Los señores de la guerra.

Este autor parte de reconocer que diferentes dinámicas bélicas de los últimos tiempos han dado origen a la reaparición en la literatura especializada del concepto de señores de la guerra, que básicamente podrían identificarse por: i) la aparición de aparatos armados bajo un interés privado, así estuviera soportado en alguna reivindicación ideológica, de facciones o étnica; ii) la apropiación de las funciones de Estado en el plano local en medio de situaciones de Estados-Nación colapsados o en proceso de colapso, no necesariamente en todo su territorio pero sí al menos alguna porción, y iii) la explotación de algún tipo de economía ilícita o extractiva⁵⁵.

Citando a Antonio Giustozzi señala que existe una característica que engloba las tres proposiciones anteriores que es la hegemonía político-militar. Este elemento sería útil para diferenciar el término señores de la guerra de otras manifestaciones violentas como líderes tradicionales de una localidad, jefes de clanes violentos y empresarios militares, que subestiman la capacidad organizativa de los señores de la guerra. El elemento central es definido entonces como la capacidad demostrada de liderazgo militar y de respaldo entre un número de guerreros (vasallos, señores de la guerra más pequeños, etc.), quienes reconocen el papel del comandante en jefe del señor de la guerra. En muchos casos, el liderazgo militar tiene tanto reconocimiento por la población que se transforma en una cualidad muy útil para ganar un amplio apoyo popular, así no sea una plena legitimidad política.⁵⁶

En cuanto a esta manifestación de poderosas personalidades militares alrededor de los cuales se configuran importantes ejércitos irregulares en nuestro país, Duncan va a precisar que él entiende la existencia de señores de la guerra cuando la

⁵⁵ Duncan, Gustavo. Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia. Editorial Planeta y Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá, 2006. Pág. 24

⁵⁶ Ibid. Pág. 24

coerción y protección en una sociedad por parte de facciones armadas al servicio de intereses individuales y patrimonialistas, es superior a la capacidad del estado democrático de ejercer un grado mínimo de monopolio de la violencia, y al ser las facciones armadas la principal herramienta de coerción, extracción de recursos y de protección del orden social en una comunidad es posible concluir que se constituyen en un Estado en la práctica.⁵⁷

Pero como este puede ser un concepto muy ambiguo que puede englobar no sólo a los grupos paramilitares sino también a otras manifestaciones de violencia como las guerrillas y las mafias, entonces Duncan señala cinco aspectos que deben agregarse al concepto de señores de la guerra para el caso particular de Colombia, que lo diferencien de manera categórica:

* La hegemonía político militar: esta hegemonía que se ejerce sobre la población en un territorio dado significa que existe un ejército que está en capacidad de imponer la naturaleza de las relaciones políticas entre los diferentes grupos sociales en una comunidad de acuerdo con los intereses y la conveniencia de su jefe o dueño individual. Los otros actores de poder, tanto individuales como colectivos, como políticos profesionales, las fuerzas de seguridad del Estado, capos del narcotráfico, movimientos civiles, terratenientes y caciques tradicionales, pueden continuar haciendo parte de la estructura de poder político en el territorio, pero bajo los nuevos términos que imponen los dueños de los ejércitos.⁵⁸

* La toma del Estado local y el respeto por el Estado-Nación: señala Duncan que a diferencia de las guerrillas, los señores de la guerra no están interesados en la

⁵⁷ Ibid. Pág. 30

⁵⁸ Ibid. Pág. 32

toma absoluta del poder nacional, su objetivo está trazado en construir una forma de autoridad subnacional en la periferia, para desde allí negociar su ascendencia sobre la globalidad del poder del país con las élites sociales, económicas y políticas del centro. Necesitan de un estado democrático reconocido ante la comunidad internacional para frenar en lo posible la persecución de autoridades diferentes a las nacionales que son más proclives a ser cooptadas por los poderes regionales.⁵⁹

* La administración de justicia: en tercer lugar, los señores de la guerra están obligados a definir y administrar algún tipo de justicia en el territorio que dominan. Dentro de las decisiones más importantes que ejecutan los señores de la guerra como instancias judiciales en la periferia está la regulación de los derechos de propiedad y de los contratos, e igual de importante la defensa de los valores y conductas que se quieren imponer en un territorio.⁶⁰

* La explotación de una economía particular: en cuarto lugar, los señores de la guerra explotan los excedentes de economía lícita e ilícita, bien sea por posesión directa o mediante tributación por medios criminales. Las rentas de la economía local que no trascienden de un monto significativo en el entorno son sometidas a un riguroso proceso de cobro de impuestos, mientras que en las actividades estratégicas de las comunidades como el narcotráfico, el manejo de la política, la corrupción con el presupuesto público, el contrabando de bienes y armas, los mercados de ganado y cultivos industriales, los señores de la guerra se imponen como participantes mayoritarios. Esta actividad significa que en la práctica ofrecen un servicio indispensable para la producción de riqueza desde las actividades ilícitas y su posterior acumulación en actividades lícitas y es que ejercen la

⁵⁹ Ibid. Pág. 35

⁶⁰ Ibid. Pág. 36

protección de los derechos de propiedad y los contratos en un entorno económico altamente dependiente de los capitales del narcotráfico y de las transferencias estatales.⁶¹

* El derecho a la ciudadanía: finalmente, los señores de la guerra se convierten en los propietarios del derecho a la ciudadanía en un territorio. El monopolio que ejercen sobre la violencia en una región les permite controlar los flujos demográficos, en el sentido en que deciden, según sus intereses, los individuos que pueden habitar en sus áreas de influencia. Pero también los señores de la guerra están obligados a exigir deberes, lo que equivale a algún grado mínimo de lealtad de la población, bien sea por conveniencia o por temor a las represalias, para mantener su dominio sobre el territorio. Esta concesión autoritaria del derecho a la ciudadanía está condicionada por dos circunstancias que deben cumplirse de manera simultánea, que efectivamente los habitantes del territorio guarden el grado mínimo de lealtad, lo que implica la cesión de derechos inalienables en el contexto de una sociedad democrática, y que el señor de la guerra dominante posea información confiable sobre el grado de lealtad de la población para evitar violencia innecesaria.⁶²

2.4.2.3 Los paramilitares como mercenarios corporativos y su relación con la sociedad en un modelo de contrainsurgencia

Vilma Liliana Franco⁶³ comienza dando una mirada a la utilización de grupos paramilitares y de fuerzas mercenarias en el mundo a lo largo de la historia, y afirma que en la segunda mitad del siglo XX, organizaciones y estrategias

⁶¹ Ibid. Pág. 38

⁶² Ibid. Pág. 40

⁶³ Franco, Vilma. El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente. En: Estudios Políticos No. 21, Medellín, julio-diciembre de 2002, páginas 55-82.

paramilitares han sido consideradas como una herramienta privilegiada y complementaria para fortalecer la capacidad coercitiva del estado o para evitar los inconvenientes de un uso arbitrario de la fuerza, en momentos en los cuales se necesita superar la amenaza de fuerzas disidentes contra la continuidad del poder estatal.

Para realizar su análisis, la autora invita a que se abandone la noción estatocéntrica que ha predominado para entender el fenómeno paramilitar que sólo ve en él una expresión de las políticas contrainsurgentes y propone una mirada más sociocéntrica que nos habla de las condiciones que permiten que este fenómeno se mantenga en una sociedad en un momento concreto.

En esta dirección, es fundamental identificar las interacciones entre insurgencia y contrainsurgencia como fenómenos relacionales, establecer una distinción entre ambos desde la perspectiva de la relación con el poder, puesto que la insurgencia debe entenderse fundamentalmente como una rebelión contra la autoridad soberana –independientemente de su adscripción ideológica y del objetivo específico de su acción, que bien puede ser de liberación, revolución o secesión– porque se ha roto o no ha existido una representación estatal satisfactoria, mientras la característica del sistema contrainsurgente es su detentación del poder y su disposición de preservarlo respecto de la amenaza interna.

Igualmente, es clave entender las condiciones y características del denominado sistema contrainsurgente, el cual se define por la existencia de una forma de ordenación del poder que propicia el antagonismo de los sectores identitarios insurrectos, y la existencia articulada de múltiples dimensiones, estructuras organizativas y estrategias de actuación que exceden el ámbito de lo propiamente

militar. Dicho complejo, tiene además una doble función: preservar la integridad del aparato estatal en relación con la naturaleza del régimen, centralismo o unidad e indivisibilidad territorial, según sea el caso; y garantizar la continuidad de la hegemonía política, entendida en términos gramscianos.

Este complejo requiere del recurso a un poder arbitrario, por fuera de los constreñimientos del orden jurídico nacional e internacional, para garantizar la integridad del poder estatal, por lo tanto, se caracteriza por la existencia de una estructura dual en la cual se distinguen actividades paralegales y actividades ilegales. En el primer nivel el aparato funciona de acuerdo a una estructura con su propio sistema administrativo y autojustificadorio. En el segundo nivel, el comportamiento criminal se constituye no en una amenaza sino en un sistema operativo fundamental para la preservación del establecimiento, en una extensión paradójica de la soberanía.

El sistema contrainsurgente presenta además dos características, en primer lugar, la responsabilidad de la formulación de dicho sistema no es exclusiva del aparato de estado, admite la participación de grupos de interés de la sociedad dominante, los cuales logran la articulación de los intereses particulares amenazados; en segundo lugar, lo que se busca preservar no es sólo la integridad institucional, sino además la continuidad en el control del poder político y la preservación de la hegemonía.

En cuanto a la distinción entre paramilitarismo y mercenarismo corporativo, se define que el primero sólo obedece a la razón de estado y supone una dependencia exclusiva del aparato estatal. El segundo por su parte involucra además la participación activa de sectores corporativos privados que pueden ser

del orden nacional y/o transnacional, lo cual asigna como función a estos cuerpos además de la preservación del poder estatal, el resguardo de intereses de actividades económicas como la extracción de recursos, instalaciones, zonas de interés económico o actividades de carácter ilegal.

Vilma Franco llama la atención sobre las condiciones sociales que hacen posible la reproducción del elemento paralegal de este complejo contrainsurgente. El mercenarismo corporativo ejerce una dominación de dos tipos, militar y policiva – ambas en función de la preservación de la hegemonía de la “sociedad útil, la sociedad de los propietarios”-, fundamentalmente a través del uso intensivo de represión armada y a través de la incorporación de prácticas policivas en la fracción social objeto de sujeción. Así mismo se legitima genéricamente a partir de la eficacia en la confrontación del enemigo ideológico y se justifica a sí mismo por la invocación de valores relativos a la seguridad (vida, propiedad, orden y valores) en relación con la percepción moldeada de una amenaza interna. Su legitimidad depende también del grado de desafección social respecto de las organizaciones contraestatales, que puede derivarse entre otras causas de su agresión intensiva, de la imagen ofrecida por los medios de comunicación masiva o de la existencia de prejuicios políticos, étnicos o religiosos.

Otros dos fenómenos que explican la legitimidad de estos grupos de mercenarios es su dedicación a acciones de “limpieza social”, la cual es recibida de buen grado por ciertos grupos sociales que ven positivo que se eliminen a ciertas personas “indeseables” en la sociedad, así como por la importancia social de las armas, que confiere poder, estatus y reconocimiento a aquellos que las portan en una comunidad. A esto se añade el uso masivo de propaganda contrainsurgente, que constituye la otra cara de la violencia aleccionadora desarrollada por el

mercenarismo y de la restricción de facto de las libertades civiles. Agitación propagandística, represión policial y ejercicio de la violencia paramilitar son, en principio, procesos paralelos.

2.5. A modo de conclusión

Aunque existen diversidad de fuentes y enfoques para el estudio del paramilitarismo en Colombia, se pueden identificar algunos rasgos en común:

El paramilitarismo que se articuló bajo la sigla Autodefensas Unidas de Colombia contó con una altísima representación de las expresiones políticas de sectores de las elites locales y nacionales, enemigas de la Constitución Política Nacional de 1991, que encontraron en la acción armada un mecanismo para realizar una profunda contra reforma constitucional y política.

En este proceso violento, confluyeron algunos grupos vinculados a sectores económicos locales dedicados a actividades como la ganadería, minería, agroindustria, proyectos de "desarrollo regional", etc., los cuales encontraron en el accionar de los grupos paramilitares una ventana de oportunidad para reconfigurar el orden regional y mejorar las condiciones de la ganancia para sus actividades.

De manera generalizada, los grupos de narcotraficantes se involucraron en la construcción de los ejércitos paramilitares como un mecanismo que les permitía lavar su imagen de simple delincuencia común, prevenirse frente a las peticiones de extradición, asumir un ropaje pseudo político de luchadores contrainsurgentes y fortalecer su accionar criminal en muchas regiones en las cuales la población y la presencia de grupos armados opuestos significaba una traba para sus actividades.

En desarrollo de estrategias de seguridad nacional, sectores del Estado utilizaron el accionar paramilitar como un mecanismo de eliminación de todo lo que pudiese representar un cuestionamiento al orden político hegemónico en el país, y por ello los nexos entre los grupos paramilitares y sectores del Estado no se concretaron en una política de Estado entendido éste como entidad institucional, pero si sirvieron a la construcción de un orden contrainsurgente, reforzando una forma de dominación específica que favoreció a sectores de las elites locales y nacional.

Capítulo III: Medellín, una ciudad de contrastes

Entre los años 1991 y el 2005⁶⁴, en Medellín se presentaron casi 48.000 homicidios, lo cual hizo de esta ciudad, una de las más violentas del planeta. Esta situación originó una serie de estudios los cuales buscaban explicar esta dramática situación, motivo por el cual proliferaron las argumentaciones que de alguna manera encontraban en características específicas de la ciudad la hipótesis central.

Según el Balance de Los Estudios sobre Violencia en Antioquia, elaborado por el Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Violencia del Instituto de Estudios Regionales –INER- de la Universidad de Antioquia, y publicado en el año 2001, al revisar un total de 204 productos académicos sobre la violencia en nuestro Departamento, se observa que los trabajos analizados sobre violencia urbana (11 en total), giran en torno a tres áreas temáticas: la primera desarrolla caracterizaciones desde las perspectivas socioeconómica, psicoanalítica y cultural.

La segunda área temática apunta a las explicaciones del fenómeno de la violencia urbana desde diferentes enfoques teóricos, invocando como factores causales, el narcotráfico, los procesos de poblamiento, la cultura, la política, la pérdida de legitimidad de la figura estatal y el papel dinámico del narcotráfico entre otros factores.

⁶⁴ Aunque este periodo no es el mismo de la Tesis, lo tomo para mostrar la evolución del fenómeno de la violencia en la ciudad, pero es claro que el periodo de análisis de la Tesis es entre 1997 y 2005, que corresponde a la fase de acción paramilitar directa en la ciudad de Medellín.

La última de ellas comprende la descripción de las circunstancias en que ocurren los homicidios y la caracterización de las víctimas de acuerdo a las variables de tiempo, persona y lugar.⁶⁵

En cuanto a los supuestos existentes en la mayoría de las tesis e hipótesis de trabajo planteadas por los textos analizados en el citado Balance se sostiene que existe:

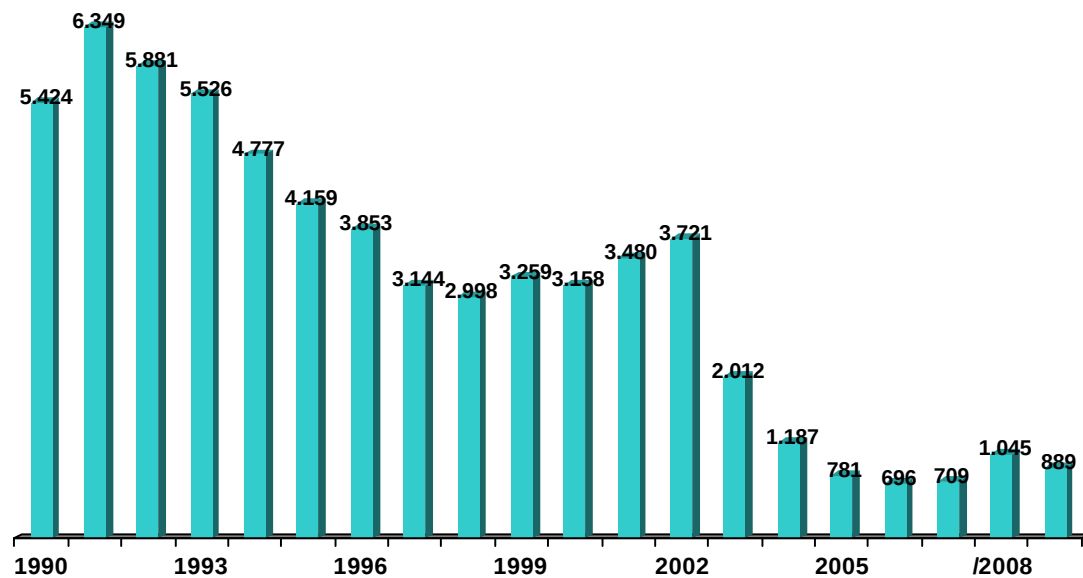
- *La aceptación de la violencia como un fenómeno universal y complejo que es inherente a la vida humana, y cuya comprensión requiere el concurso de diferentes disciplinas académicas.*
- *El reconocimiento de la violencia como un hecho de carácter histórico que se intensifica en algunos tiempos y lugares como explicación de múltiples procesos.*
- *Existen momentos de 'mayor intensidad de la violencia', que se presentan después de rebasar un umbral o límite considerado legítimo por un determinado grupo social. Los estudios revisados comparten la idea de que la violencia en Antioquia y particularmente en Medellín, durante la década de los noventa 'rebasó el umbral'. Por ello las hipótesis propuestas explican y definen los procesos de ese 'cruce de umbral'.*
- *La violencia no tiene carácter natural o atávico, aunque puede desarrollarse en un proceso de larga duración y ser de orden estructural.*⁶⁶

A continuación, se presentan algunos datos estadísticos que nos dan una idea de la situación de los homicidios en Medellín desde 1990, mirando su evolución absoluta, el comportamiento de la tasa por cada cien mil habitantes y la situación por zonas.

⁶⁵ Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia. Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Violencia. Angarita Cañas, Pablo Emilio (Editor Académico). Universidad de Antioquia, Medellín, 2001, página 172.

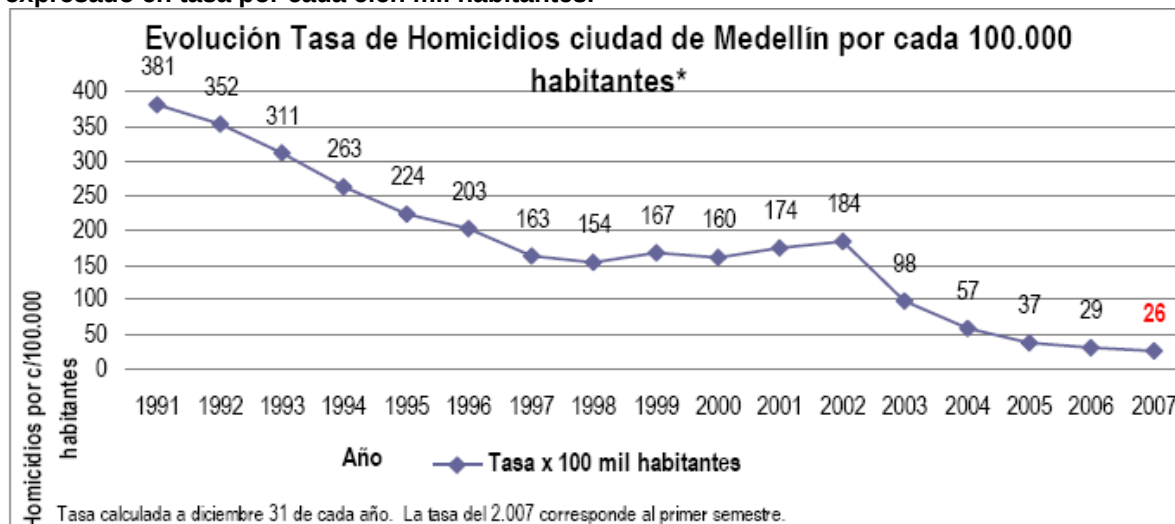
⁶⁶ Ibid, páginas 174-175.

Tabla 1. Comportamiento de los homicidios en Medellín, entre enero de 1990 y junio 30 de 2009



Fuente: Personería de Medellín

Tabla 2. Comportamiento de los homicidios en Medellín entre enero de 1990 y junio de 2007, expresado en tasa por cada cien mil habitantes.



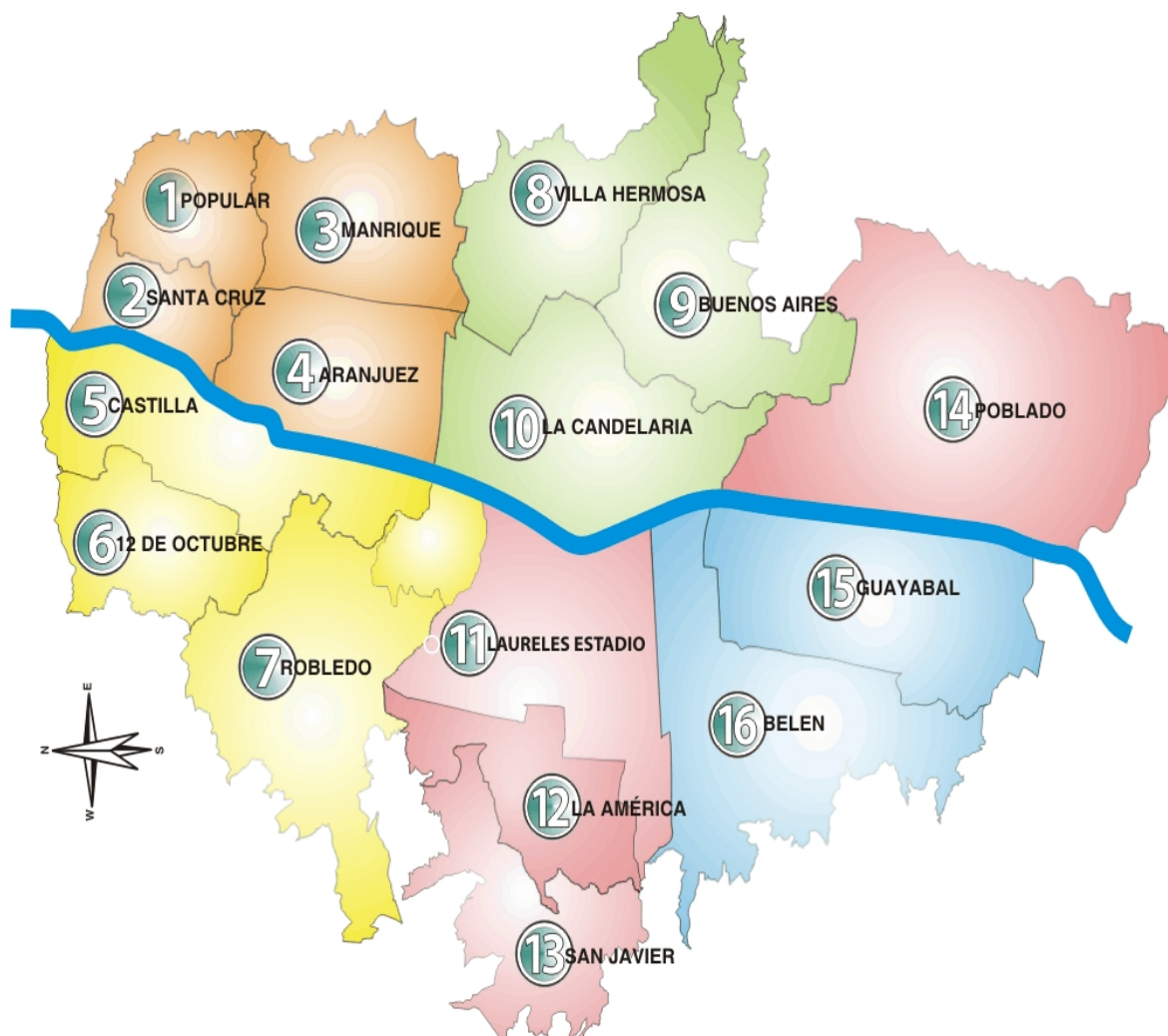
Fuente: Personería de Medellín

Tabla 3. Homicidios en Medellín discriminados por zonas, entre 1992 y el 2004

Año/comuna	Centror.	Noror.	Norocc.	Centroocc.	Surocc.	Suror.	TOTAL
1992	1793	1672	1122	445	707	152	5981
1993	1891	1425	1097	423	557	133	5526
1994	1716	1124	1066	410	365	151	4832
1995	1505	962	824	439	336	91	4157
1996	1207	952	798	397	128	372	3854
1997	973	1026	702	369	114	384	3568
1998	764	900	598	325	255	45	2887
1999	824	989	637	368	272	46	3136
2000	735	1024	632	325	276	59	3051
2001	812	1111	587	450	298	70	3328
2002	768	1031	636	653	289	73	3450
2003	499	572	442	206	148	30	1897
2004	253	224	253	144	126	25	1025
2005	209	163	148	105	97	14	736
Total	13949	13175	9542	5059	3968	1645	47338

Fuente: Instituto Popular de Capacitación, Derechos Humanos Integrales, Informe de derechos humanos 2004 y Que los árboles dejen ver el bosque, Informe de derechos humanos 2005.

Más allá de estas interpretaciones, la realidad es contundente, pues como se ve en las 3 tablas anteriores, la ciudad vivió un desangre durante este periodo que indicaba la existencia de violentas dinámicas de confrontación, resumidas en la cifra de 47.338 homicidios entre 1992 y el 2005, y de estos hechos, como se puede observar, cerca de un 25% ocurrieron en la zona centroriental, la cual está constituida por las comunas 8 Villa Hermosa, 9 Buenos Aires y 10, Candelaria.



Al mirar la información estadística existente, desde 1995, el comportamiento de la comuna 8 en materia de homicidios, expresado en términos de tasa por cada cien mil habitantes fue el siguiente:

Año	Población de la comuna 8	Tasa de homicidios (hxccmh)
1995	118.019	206
1996	105.187	199
1997	107.246	155
1998	101.385	176
1999	101.854	218
2000	102.325	161
2001	102.799	143
2002	103.306	168
2003	103.708	112
2004	122.793	42
2005	124.595	37.7

Fuente: Secretaría de Gobierno de Medellín.

www.medellin.gov.co/AdmonContenido/EstadisticasGobierno/DocumentosEstadisticasGobierno/tasas19952006.pdf.

En la tabla anterior se observa el impacto de dos momentos de conflicto armado abierto y su consecuente incremento en el número de homicidios: el año 1999, con la ofensiva generalizada en la ciudad por el fenómeno paramilitar y el desarrollo en la zona centroriental de las guerras por el control de los grupos de la zona y la población, momento en el cual se enmarca la confrontación entre el Bloque Metro y los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre; así como el 2002, cuando se desata la ofensiva del recién aparecido Bloque Cacique Nutibara, y se enfrenta a los reductos del Bloque Metro en el sector.

3.1 Sobre la dinámica de la violencia en la ciudad

En primer lugar es necesario identificar conceptualmente la noción de violencia urbana, y cómo ésta se expresa en Medellín, ya que asimilar “violencia urbana” con el “conflicto urbano” supone una concepción negativa del conflicto como

expresión de la diferencia y así mismo, conlleva a una estigmatización bajo el campo de acción violenta de todo tipo de luchas sociales por la construcción y reorganización de la ciudad ; por ejemplo la lucha de los residentes por la no realización de la obra de ampliación de la carrera 76 en el año 2003 es la expresión de un conflicto por intereses y visiones distintas en torno a la ciudad, pero evidentemente no era una expresión de violencia urbana; o las luchas y debates en torno al tema del modelo de movilidad urbana que involucra diferentes actores, tampoco lo es.

No obstante, debemos reconocer que en nuestra ciudad desde hace décadas se han presentado relaciones de colaboración y antagonismo entre expresiones colectivas ligadas a los actores políticos armados -grupos insurgentes, grupos paramilitares y fuerza pública-, con expresiones de la delincuencia común, combos, bandas, oficinas del narcotráfico; hecho que se ha agudizado en los últimos años pues las dinámicas se han superpuesto casi hasta la indiferenciación, lo que confiere un alto grado de turbulencia a nuestra sociedad, de tal modo que es muy difícil distinguir qué dinámicas corresponden a expresiones políticas en el sentido de la lucha por el poder nacional, y cuáles a expresiones delincuenciales. Así mismo, se dificulta distinguir a los actores y sus responsabilidades, creando situaciones de confusión en cuanto al carácter de las organizaciones armadas de nuestra ciudad.

Por ejemplo en el periodo 1989 – 1993 fue predominante el enfrentamiento entre las estructuras delictivas asociadas al Cartel de Medellín contra los organismos de seguridad del Estado y grupos de narcotraficantes enemigos como Los Pepes. Luego en el lapso 1992 y 1995, lo fundamental fue la confrontación política entre

milicias con carácter insurgente y grupos de delincuencia común. A partir de 1997 y hasta el 2003, lo dominante van ser los enfrentamientos entre grupos de paramilitares y milicias insurgentes, lo mismo que la lucha entre los grupos de narco paramilitares y las bandas que se negaron a dejarse cooptar, junto a las luchas entre los Bloques Metro y Cacique Nutibara; y a partir del 2007, de nuevo va a imperar la guerra por el control de los mercados ilegales de violencia entre diferentes grupos armados, así como la lucha por fuentes legales de lavado de activos.

Cuando los actores armados políticos recurren a mecanismos como la subcontratación y la subordinación de grupos delincuenciales para actividades como la eliminación de líderes sociales opuestos a sus proyectos políticos o para que les “vendan” secuestrados, o para el control territorial, o para todo tipo de actividades delincuenciales como vacunas, desplazamiento forzado, castigos físicos, torturas, desapariciones forzadas y secuestros, entre otras; se generan una gran cantidad de preguntas que se ubican en esta franja gris en la que lo dominante es la indefinición; ¿Qué tipo de condición política tienen dichos actores delincuenciales?, ¿Cómo entender su labor delincencial híbrida con lo político?, ¿Cómo ampliar la dimensión de la política más allá de lo institucional y su disputa, a otras interpretaciones como la de relacionar política sobre todo con ejercicio del poder?.

3.1.1 Los microterritorios

Otra característica de la situación de Medellín en los últimos 20 años tiene que ver con la existencia y pervivencia de proyectos y actores armados hegemónicos en el mundo criminal, como lo fue durante muchos tiempo la estructura del Cartel de

Medellín 1985-1993, luego en una especie de fase de transición, las diferentes expresiones de Milicias Populares 1990-1994, luego la Banda de la Terraza 1984-1998 y a finales de los 90 y comienzos del siglo XXI, un claro dominio paramilitar, ejercido primero por el Bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia, posteriormente por el denominado Bloque Cacique Nutibara y finalmente por el Héroes de Granada, todos ellos ligados a una facción triunfadora en la región dentro de los grupos paramilitares comandada por alias Don Berna y la Oficina de Narcotráfico de Envigado.

Este dominio territorial del Valle de Aburrá se ha consolidado en muchos barrios, sobre la base de un modelo de microterritorios controlados por actores armados de base local, de tal manera que prácticamente cada barrio o zona ha tenido su grupo armado y éste ejerce labores proto estatales como un cierto monopolio relativo del uso de la fuerza, de la tributación e incluso como se ha observado en muchos sectores, son quienes administran justicia. En este sentido y como una de las principales fuentes de legitimidad, la oferta de seguridad se ha convertido en uno de los productos más atractivos que se ofrecen a la ciudadanía.

3.1.2 Irrupción en la ciudad del proyecto paramilitar como proyecto político, social, cultural y militar hegemónico

Luego de haber recurrido a terceros -Banda la Terraza- para su presencia en el Valle de Aburrá durante la segunda mitad de los 90, las Autodefensas Unidas de Colombia decidieron desde 1998 articular una expresión militar específica para este territorio denominada Bloque Metro, para lo cual contaron desde el principio con el apoyo de la Oficina de Envigado, construyendo no una típica organización jerárquica y vertical, sino una organización reticular, flexible, la cual articulaba en red a integrantes de las estructuras del narcotráfico, de bandas de delincuencia

común, junto a combatientes orgánicos del proyecto paramilitar, y algunas personas, resentidas con acciones de la insurgencia que se sumaron a esta iniciativa⁶⁷.

Dos cosas son importantes de resaltar: desde el principio, las expresiones paramilitares de Medellín estuvieron dominadas por el narcotráfico, y segundo, no es cierto que a la ciudad hubieran llegado 4.000 combatientes paramilitares como se plantea en algunas versiones, como por ejemplo lo hace el portal de internet Verdad Abierta, que en una semblanza de Diego Murillo Bejarano⁶⁸, alias Berna y líder narcoparamilitar de la ciudad, afirma:

"El enclave paramilitar en Medellín lo comandaba Carlos Mauricio García Fernández, alias Rodrigo o Doble Cero, con su Bloque Metro. Era un ex militar muy ideologizado que estaba combatiendo a las milicias que se habían instalado en varias comunas de Medellín. Pero como no lograba controlar la ciudad en 2001 le dio una franquicia al recién creado Bloque Cacique Nutibara, al mando de Don Berna. En julio de 2002, ya con el apoyo de las Autodefensas Unidas de Colombia creadas en 1997 por el menor de los Castaño, Carlos, comandó una fuerza de 4.000 hombres que entraron a las comunas de Medellín sembradas de milicianos del Eln y de las Farc. En pocos meses, y en coincidencia con la Operación Orión del Ejército que entró violentamente a la Comuna 13, las arrasó."

En realidad lo que hubo en la ciudad fue un proceso de transformación, en el cual los grupos de narcotraficantes y delincuencia común, en alianza con otros sectores sociales e incluso institucionales, dieron el paso de identificarse como grupos armados dedicados a actividades criminales, para transformarse en grupos armados que mantenían sus acciones delictivas, ahora mezcladas con labores

⁶⁷ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada. En Justicia Transicional: Teoría y praxis. Camila de Gamboa Tapias. Editora. Editorial Universidad del Rosario. Septiembre de 2006

⁶⁸ www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/715-perfil-diego-fernando-murillo-bejarano-alias-don-berna.

contrainsurgentes, para lo cual se implementó con algunos de sus líderes, un periodo de adoctrinamiento político, ideológico y militar en campamentos en lugares cercanos a Medellín. Luego retornaron a patrullar los barrios periféricos de la ciudad, ahora bajo la identificación de combatientes paramilitares.

*"Los muchachos reciben adoctrinamiento y aprenden maniobras militares en la Escuela Corazón del Bloque Metro de las Autodefensas, controlada por "Rodrigo", un hombre de unos 35 años, a quien los jóvenes llaman, imperturbables y firmes, "mi comando". Allí se echan unos tiritos en un despoblado y aprenden a manejar fusiles."*⁶⁹

Esta organización armada producto del reciclaje de los grupos mafiosos, se dedicó en primer lugar a someter y controlar a todos los grupos delincuenciales de la ciudad, lo cual repetía de alguna manera el esquema ya conocido e implantado en el pasado, primero por el Cartel de Medellín a través de la Banda de Los Priscos, y recompuesto posteriormente por el Grupo de la Terraza, al servicio de la Oficina de Envigado, ganadores de la confrontación con Pablo Escobar en la primera mitad de los 90, para lo cual crearon el denominado grupo de Perseguidos por Pablo Escobar, PEPES. Además, comenzaron a enfrentarse a los grupos de milicias, tanto independientes como ligadas a los grupos guerrilleros ELN y FARC.

En desarrollo del sometimiento de los grupos delincuenciales, en la zona noroccidental se enfrentaron a integrantes de la Banda de Frank, una de las estructuras delincuenciales mejor armadas y con mayor capacidad logística en ese entonces en la ciudad, la cual mantuvo una cierta dinámica independiente aún durante el dominio de la Terraza, una situación similar se presentó con grupos

⁶⁹ Entrevista de un comando urbano del Bloque Metro al periodista de El Colombiano Carlos Alberto Giraldo. Fecha de consulta, marzo 28 de 2009.
www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/guerra.htm

delincuenciales de la zona nororiental de la ciudad, en especial con grupos como las bandas de la 28 y la 39, así como la Banda de Los Triana, quienes finalmente terminaron aceptando el dominio paramilitar, en especial cuando a finales del año 2000 y mucho más evidente a comienzos del año 2001, irrumpió con fuerza una nueva estructura narco paramilitar en la ciudad, el denominado Bloque Cacique Nutibara, el cual estaba mucho más ligado orgánicamente al grupo del narcotráfico de Envigado; y que como se verá más adelante, terminó enfrentándose también al Bloque Metro, finalmente vencido en la lucha entre paramilitares.⁷⁰

Esta ofensiva de los grupos de narco paramilitares en el Valle de Aburrá, paradójicamente provocó un reforzamiento de las expresiones territoriales ligadas a las guerrillas de las FARC y el ELN, así como la cooptación por estas organizaciones de expresiones locales de milicias societales como sucedió con los Comandos Armados Populares CAP, en la zona centroccidental de Medellín.⁷¹

Luego de los procesos de reinserción que vivieron algunas organizaciones milicianas en el año 1994 en Medellín, como las Milicias del Pueblo y para el Pueblo, las Milicias Independientes del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas, así como las Milicias del Movimiento de Integración Revolucionaria, Comandos Armados, MIR COAR en 1997; la insurgencia en Medellín se había visto relegada a unas expresiones territoriales muy localizadas en la periferia urbana, cerca de algunos asentamientos de desplazados y barrios de extrema pobreza, y en un constante enfrentamiento con las bandas delincuenciales ligadas a la estructura militar de La Terraza. Esta actividad

⁷⁰ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada. En Justicia Transicional: Teoría y praxis. Camila de Gamboa Tapias. Editora. Editorial Universidad del Rosario. Septiembre de 2006

⁷¹ Angarita C., Pablo E. et al. Dinámicas de guerra y construcción de paz. Universidad de Antioquia, Medellín, 2008. 301 páginas.

insurgente se complementaba con la operación de los regionales Jacobo Arenas de las FARC y Luis Fernando Giraldo del ELN, los cuales cumplían labores de apoyo logístico a los frentes rurales circundantes, especialmente en actividades como el robo de vehículos, la extorsión, la identificación de posibles secuestrados, la remesa de medicamentos, algunas acciones militares como los atentados dinamiteros contra diferentes objetivos víctimas de extorsión y actividades de retaguardia para combatientes heridos o en tránsito a otras regiones del país, y en menor medida, reclutamiento de combatientes.

“En diferentes épocas, las redes urbanas de los grupos guerrilleros se han desplegado por las principales ciudades del país. Estas redes operan fundamentalmente con el objeto de cumplir una serie de funciones estratégicas: primero, servir para el reclutamiento, no sólo de posibles combatientes en las zonas rurales, sino también para el crecimiento en las zonas urbanas, por medio de la vinculación en diversos frentes de apoyo; segundo, cumplen una labor de información clave como táctica de inteligencia militar; tercero, ubican y definen posibles blancos de operativos para la consecución de recursos económicos (el secuestro es un ejemplo claro); cuarto, sirven para la coordinación, compra y distribución del aprovisionamiento y abastecimiento de diversos tipo (uniformes, armas, etc.); quinto, cumplen una tarea de encubrimiento, asistencia y camuflaje en la ciudad de combatientes y líderes militares rurales; sexto, ayudan en la coordinación y ejecución de acciones militares o atentados específicos en la ciudad.”⁷²

Pero esta situación se transformó en los años 2000 y 2001, pues con base en las actividades de respuesta a la ofensiva de las Autodefensas en zonas como la comuna centroccidental y en la parte superior de la Nororiental y Noroccidental, se presentaron graves enfrentamientos militares entre estructuras ligadas al Bloque Metro y otras de carácter insurgente. En desarrollo de estos combates la población

⁷² Hincapié Jiménez, Sandra Miled. La guerra y las ciudades. Una mirada desde Barrancabermeja, Medellín, Bogotá Cali. 1998-2005. IPC, Medellín, 2006.

civil quedó en medio del fuego cruzado, lo cual se agravó por la utilización de armas largas e incluso como lo denunciaron habitantes de la comuna 13, en el marco de los enfrentamientos entre una alianza circunstancial de las FARC, el ELN y los Comandos Armados del Pueblo CAP, con unidades del Bloque Metro y Fuerza Pública; se presentó utilización de armamento antiaéreo.

Desde mediados de la década de los 90, los grupos insurgentes desplegaron en varias zonas de la ciudad un modelo de control social y dominio político, económico y cultural, que se expresaba en la cooptación, intimidación y destrucción de las organizaciones sociales, así como la implantación de normas arbitrarias como regulaciones sobre las relaciones afectivas entre la población juvenil, o la determinación de prácticas estéticas de la juventud. Esto representó un cambio cualitativo importante en el accionar insurgente, pues aunque los grupos guerrilleros han hecho presencia permanente en las ciudades colombianas y en Medellín, esta actuación estaba más enmarcada en el apoyo a los grupos insurgentes rurales que rodean la ciudad.

Aprovechando la creciente importancia de las ciudades de cara a nuevas dinámicas en la confrontación política armada que vive Colombia, se produjo la concurrencia entre un proceso de conformación de milicias impulsado en Medellín, como organizaciones de autodefensa ante los atropellos cometidos por los grupos delincuenciales, junto a intentos de las organizaciones guerrilleras de urbanizar el conflicto armado:

"El M19 mostró el camino, desde 1984, cuando pactó un acuerdo de paz con el Gobierno Nacional y desarrolló una estrategia de presencia urbana creando los que llamó "campamentos urbanos". El ejemplo fue seguido por

los otros grupos de insurgentes, quienes antes consideraban la militancia de la ciudad como simple apoyo logístico y de divulgación política.

La estructura de tipo Milicia, busca aprovechar la mayor cohesión social, barrial o vecinal, que determina relaciones primarias, “cara a cara”, bajo el supuesto de que ellas nacen del hecho de compartir un territorio, una identidad de normas y valores y una historia de lucha. Por supuesto, el espacio que mejor se acomoda a esta concepción es el que ofrece cualquier barrio de invasión en las ciudades y en forma subsidiaria, los barrios piratas y de pobladores pobres.

La estrategia que se había desarrollado hasta entonces, por parte de la insurgencia, era reconocer la ciudad como un centro de aglutinamiento de simpatizantes, de acopio, propaganda y retaguardia. En ese proceso se “aliaban” con los líderes naturales de la comunidad y se ligaban a las luchas estudiantiles y comunitarias en defensa de reivindicaciones de todo tipo.

Pero a partir de 1985, con la presencia del narcotráfico, el peso que adquieren las bandas –también se les llamó “bandolas”- y la guerra sucia que se estableció desde los organismos de seguridad del Estado, con una política sistemática de debilitar el aparato guerrillero, asesinando los líderes comunitarios y los simpatizantes, se dio un viraje en la estrategia miliciana hacia la autodefensa.⁷³

3.2 Paramilitares en Medellín, de la organización vertical a la organización reticular

En el caso de Medellín, las desmovilizaciones de los Bloques Cacique Nutibara (25-11-2003) y Héroes de Granada (01-07-2005) hicieron visible el fenómeno de la actuación paramilitar en la ciudad, fenómeno que se remonta al año 1997, cuando se comienza a identificar la presencia de combatientes paramilitares del Bloque Metro BM, en acciones militares en contra de bandas, combos y milicias insurgentes. Este era un nuevo capítulo de la larga historia de dominios ilegales armados en la ciudad, la cual se remonta al robustecimiento de la Banda de los Priscos a mediados de los ochenta, bajo el auspicio del Cartel de Medellín, para

⁷³ www.insumisos.com/lecturasinsumisas/MEDELLIN%20FORNTERAS%20INVISIBLES%20IV.pdf

devenir en Los Pepes a comienzos de los 90, luego en la hegemonía de la Banda de la Terraza, en la segunda mitad de los 90 y luego, a partir de 1997, en la presencia dominante de los grupos paramilitares. Es importante reconocer que estos dominios son relativos e inestables, que se basan en la confrontación, mantenimiento, alianza y cooptación con otros grupos delincuenciales que desde hace décadas han tenido (y tienen) presencia en la ciudad y que cambian de adscripción de manera muy fluida en el tiempo.

Como se ha afirmado, la presencia paramilitar en la ciudad de manera orgánica y articulada se remonta al año 1997, cuando comienza la penetración del Bloque Metro, la cual va a ser seguida rápidamente (2000) por unidades del Bloque Cacique Nutibara, una expresión de las más exitosas de actuación militar de que se tenga noticia en la historia de la ciudad, pues en sólo tres años venció a las bandas que se le enfrentaron a su dominio hegemónico, como la Banda de Frank en la comuna noroccidental, o los Triana en la Nororiental, derrotó a las diversas expresiones de la insurgencia como las milicias de las FARC, el ELN y los Comandos Armados del Pueblo CAP en la zona centroccidental, centroriental y Nororiental, e incluso, derrotó y coptó a los combatientes del Bloque Metro, cuando fue necesario unificar el dominio.

Sobre este proceso, ya existe un estudio pionero, elaborado por la Corporación Nuevo Arco Iris, y realizado por los investigadores Jorge Giraldo, Manuel Alberto Alonso y Diego Sierra⁷⁴, en el cual con base en la teoría de organizaciones militares que actúan en red, se analiza el caso del Bloque Cacique Nutibara identificando cuatro nodos en su accionar, dos más densos, el del narcotráfico y el

⁷⁴ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada. En Justicia Transicional: Teoría y praxis. Camila de Gamboa Tapias. Editora. Editorial Universidad del Rosario. Septiembre de 2006.

de la delincuencia común, y dos más livianos, el de las autodefensas y el de los paramilitares profesionales; los cuales confluyen en sus intereses comunes temporalmente, aunque al tiempo se abren preguntas sobre la uniformidad y estabilidad de este tipo de organizaciones.

Según John Arquilla y David Ronfeldt⁷⁵:

“Los protagonistas de una guerra arquetípica en red probablemente sumarán un conjunto de ‘nodos’ diversos y dispersos que comparten un conjunto de ideas e intereses, preparados para actuar de un modo completamente interconectado mediante múltiples canales. La literatura académica contempla básicamente tres modelos de estructuras en red o tipologías:

- *La red en forma de cadena o línea, como las cadenas de contrabando en que las personas, las mercancías o la información se mueven a lo largo de una cadena de contactos separados, y en la que las comunicaciones de extremo a extremo deben viajar a través de todos los nodos intermedios.*
- *La red en forma de eje, estrella o rueda, como en las franquicias o en los cárteles, en las que las partes involucradas están ligadas a un nodo central, (que no jerárquico) y deben pasar a través de ese nodo para comunicarse y coordinarse mutuamente.*
- *La red multicanal o de matriz, como la que se da en las redes de colaboración de los grupos militantes a favor de la paz, en la que cada uno está conectado con todos los demás.*

Este modelo novedoso de organización, que en el caso de Medellín es la mezcla de los modelos tres y cuatro, es decir, combina una forma de organización con nodos densos en lo referido al narcotráfico y las bandas, junto con asociaciones de intereses con paramilitares y autodefensas, generó un enfrentamiento en la

⁷⁵ Arquilla, John y Ronfeldt, David. *Redes y Guerras en Red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Alianza Editorial. Madrid, 2003. Página 37-38.

ciudad, de un lado de los grupos milicianos que subsistían a finales de la década de los 90, con la irrupción del aparato mixto de unidades orgánicas de las Autodefensas y grupos delincuenciales dedicados no sólo a actividades militares sino también al despliegue y consolidación de su proyecto político, social y cultural, en lo que podría llamarse una nueva fase de desarrollo de la presencia paramilitar en las ciudades, con base en las experiencias de control de una ciudad como Barrancabermeja.

Es así como se desarrollaron acciones de copamiento en múltiples organizaciones sociales, ante lo cual las opciones para la dirigencia social fueron el plegamiento, la huida o la muerte. Así mismo se crearon organizaciones sociales así como ONG que gestionaron recursos de fondos como el Plan Colombia o mediante acciones para captar recursos públicos de financiación, como sucedió en varios casos con los denominados pactos de convivencia 1995-2001 impulsados desde la Asesoría de Paz y Convivencia, adscrita a la Alcaldía de Medellín, los cuales se tradujeron en el empoderamiento comunitario de grupos armados que suplantaron el liderazgo social no armado.

Para comprender el accionar paramilitar de los Bloques Cacique Nutibara y Heroes de Granada, los cuales articularon organizaciones delincuenciales de diferente magnitud y grupos de autodefensa societal, todo bajo el dominio de la Oficina de Envigado en una compleja red es preciso tener en cuenta cuatro anotaciones⁷⁶:

⁷⁶ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada. En Justicia Transicional: Teoría y praxis. Camila de Gamboa Tapias. Editora. Editorial Universidad del Rosario. Septiembre de 2006. Pág. 456-457

La primera señala que una red existe si tiene un objetivo común. En el caso del Bloque Cacique Nutibara, BCN, este objetivo es la extracción de rentas mediante medios criminales y el desarrollo de una estrategia de control social en la cual se combinan los elementos estrictamente contrainsurgentes con un accionar que tiene como objetivo crear un monopolio cerrado de oportunidades en torno al manejo de la economía ilegal en la ciudad y la región.

En segundo lugar, a pesar de la existencia de este objetivo común y de la articulación de los diferentes nodos en torno a él, cada una de las estructuras que dan forma a la red posee grados variables de autonomía o subordinación respecto a la estructura global y cada una de esas estructuras se inserta en la red desarrollando lógicas de acción que le son más o menos propias. El nodo paramilitar lo hace desde una lógica esencialmente contrainsurgente; las oficinas desde el monopolio de los mercados ilegales; las autodefensas desde el control territorial, y las bandas desde su lógica de microempresarios del crimen.

La tercera anotación señala que toda red está compuesta por nodos con “funciones especializadas conectadas por vínculos de mando independientes entre sí pero subordinados a una cédula superior. De acuerdo a las necesidades de la red, los [nodos] independientes pueden actuar coordinadamente, pero siguen haciendo parte de una estructura fragmentada y difusa”. En este sentido el BCN no puede considerarse como una red anárquica sino como organización con jerarquías anchas y horizontales. Hay nodos densos, como “Don Berna” y algunas oficinas y nodos o jerarquías livianas, como las autodefensas y las bandas.

Una cuarta consideración es la relación del BCN con el entorno. Todos los miembros de la red se relacionan entre sí a través de un conjunto de

intermediarios, quienes además se vinculan permanentemente con el afuera. Esto permite entender las conexiones y apoyos brindados al proyecto paramilitar por sectores de la Policía y el Ejército, sectores de las elites políticas y sociales, y algunas comunidades.

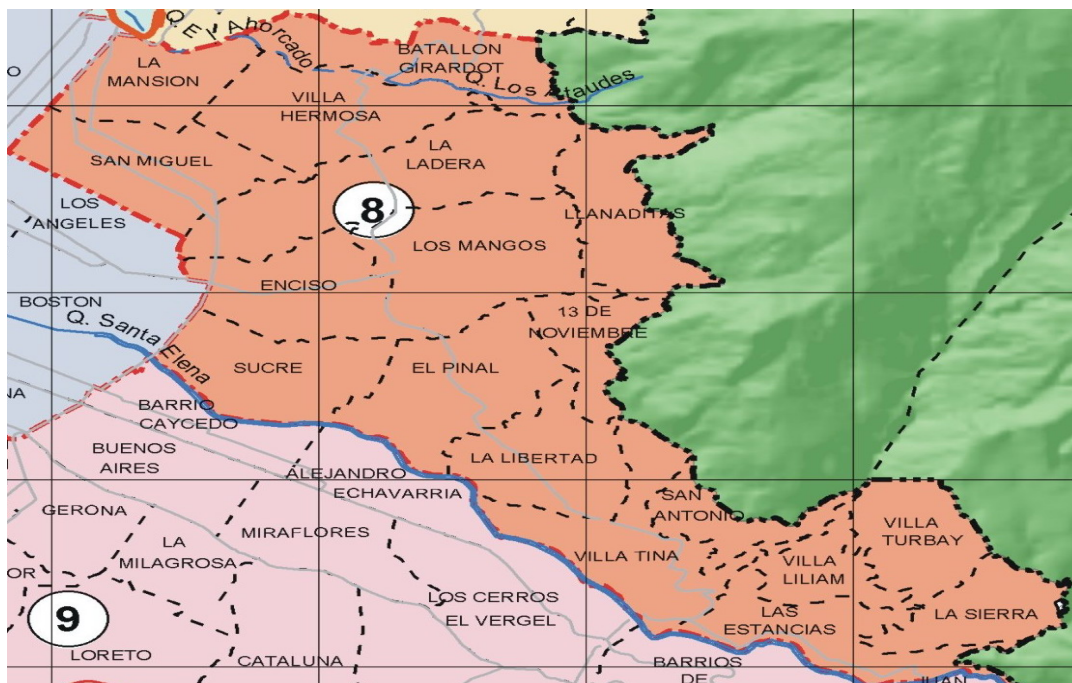
La existencia de contradicciones al interior de los grupos paramilitares esencialmente sobre la relación con diversas facciones de narcotraficantes, determinan la ruptura entre Diego Murillo Bejarano alias Don Berna Comandante del BCN y Carlos Mauricio García, alias Rodrigo Franco o Doble Cero, Comandante del BM; con lo cual se abre una nueva fase de enfrentamientos armados en Medellín, esta vez teniendo como protagonistas a las dos estructuras paramilitares, lo cual termina con el triunfo del BCN, el desplazamiento de las unidades dispersas y derrotadas del Bloque Metro a zonas del oriente antioqueño y del Municipio de San Roque.

Es así como en sólo tres años Medellín asiste al fenómeno armado más exitoso de la historia reciente de la ciudad pues en este periodo el BCN logra derrotar y someter primero a los grupos delincuenciales que se opusieron a su dominio, luego se enfrenta y derrota a una serie de grupos milicianos y guerrilleros, como los existentes en la Comuna 1, zona Nororiental, sector de la Cruz y la Honda donde erradican a las FARC-EP, derrotan la alianza entre FARC-EP, ELN y CAP, en la zonas centroccidental y noroccidental, especialmente en las comunas 13 y 7, así como en los Corregimientos de Altavista y San Cristobal, y también derrotan a las milicias de los Comandos 6 y 7 de Noviembre en el Barrio La Sierra y las milicias del barrio 8 de Marzo, en las comunas 8 y 9 respectivamente, y cuando terminan con la presencia insurgente, se enfrentan a su estructura hermana, el Bloque Metro y también lo derrotan y expulsan de la ciudad.

3.3 La dinámica en la comuna 8 de Medellín

Desde antes de la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, los dirigentes de las Autodefensas Unidas de Colombia se referían a la comuna 8, como el trabajo urbano más importante de las AUC en todo Colombia. Es llamativo esto, puesto que la comuna 8 es una de las zonas más populares de la ciudad de Medellín, con una larga tradición de luchas democráticas por la inclusión social y el reconocimiento de derechos y además, con una amplia historia de presencia de grupos armados ilegales, en su gran mayoría ligados a actividades criminales de distinta índole y magnitud, pero también con presencia de organizaciones ligadas a grupos guerrilleros. Esta comuna de Villahermosa actualmente está conformada por los barrios Villa Hermosa, La Mansión, San Miguel, La Ladera, Batallón Girardot, Llanaditas, Los Mangos, Enciso, Sucre, El Pinal, Trece de Noviembre, La Libertad, Villa Tina, San Antonio, Las Estancias, Villa Turbay, La Sierra, Santa Lucía, Villa Lilliam y viven en ella cerca de 110.000 habitantes.⁷⁷

⁷⁷ Plan de Desarrollo de Medellín: Medellín compromiso de toda la ciudadanía. Medellín, 2004. www.medellin.gov.co.



http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/V_medellin/index.jsp?idPagina=860

Si bien es cierto el proceso de poblamiento de la comuna 8 se reporta en la historia de la ciudad desde la segunda mitad del siglo XX, con población migrante proveniente tanto de fuera de la ciudad y del Departamento, como con personas provenientes de otros barrios de la ciudad que buscaban allí un lugar más adecuado para desarrollar su proyecto de vida, el sector más oriental de la comuna 8, donde se encuentran situados tanto los barrios La Sierra como Caicedo las Estancias, se comenzó a poblar sólo hasta la década del 70, proceso que va a ser legalizado con el Acuerdo Municipal 09 de 1992, que modifica el perímetro urbano de la ciudad e incorpora una decena de asentamientos de población, que inicialmente eran considerados pertenecientes al Corregimiento de Santa Elena⁷⁸.

⁷⁸ Márquez Valderrama, Fulvia. La Comuna 8 de la zona 3 de Medellín. Aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles.

La situación económica y social de estos asentamientos ha sido de muchas carencias, ya que los problemas de empleo, salud, educación y en general oportunidades de vida digna son muchos, y esto unido a una actividad permanente de grupos delincuenciales ha marcado de manera muy significativa la vida cotidiana de sus habitantes.

Desde comienzos de los años 80, en la zona se han asentado una gran cantidad de grupos armados ilegales, quienes desarrollan actividades criminales de todo tipo en sus barrios, en especial en delitos asociados a la venta de drogas ilegales, pero también recaudando recursos a través de la intimidación, la extorsión a los habitantes, los locales comerciales y los vehículos distribuidores de mercancías que ingresan a la zona. Además, muchos de estos grupos cometieron todo tipo de atropellos contra los pobladores que se enfrentaban de alguna manera a su dominio arbitrario, generando decenas de muertes, lesiones personales, desplazamiento forzado y violaciones sexuales.

Desde la llegada de los grupos paramilitares a la ciudad bajo la denominación de Bloque Metro, esta comuna fue uno de sus centros de actividad, con una presencia en sectores del barrio Caicedo, la que lentamente se fue expandiendo en especial a la zona oriental, donde luego de derrotar en el Barrio La Sierra a unidades de los Comandos armados 6 y 7 de noviembre, se constituye uno de los centros principales de actuación paramilitar, el cual junto a los grupos delincuenciales de los sectores de Villa Turbay, Las Estancias, San Antonio, Trece de Noviembre y la Libertad, entre otros, someten la resistencia de las milicias del ELN en el 8 de Marzo.

Tesis de grado para optar al título de especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales. Universidad de Antioquia, INER, 1998.

Posteriormente, al realizarse la desmovilización del BCN en el año 2003, esta fue una de las zonas de la ciudad con un mayor número de personas desmovilizadas, así como uno de los principales centros de actividad de la Corporación Democracia, entidad que aglutina a las personas desmovilizadas de los Bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada, y al tiempo, uno de los sectores de mayor votación por los candidatos que han sido señalados en las elecciones del 2002 y del 2006 como cercanos al proyecto paramilitar, en especial integrantes de agrupaciones como Partido de la U, Cambio Radical, Colombia Viva, Colombia Democrática y Alas Equipo Colombia.

Capítulo IV. Los grupos Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre y la Banda La Cañada. Una larga historia de violencias que asume diversos ropajes

En el barrio Caicedo la historia de los enfrentamientos entre diversos grupos armados se repite de manera circular desde mediados de los 80 hasta nuestros días, aunque ella no es uniforme, sino que experimenta ascensos y descensos en la intensidad de la violencia y esto incide de manera directa en la sensación de seguridad que expresan sus habitantes.

A continuación se relaciona la historia de las dos organizaciones armadas que se han estudiado, sus transformaciones y la forma como han evolucionado sus actuaciones y sus enfrentamientos.

4.1 Los Comandos Armados 6 y 7 de noviembre del barrio la Sierra

Medellín vivió el auge del proceso miliciano entre los años 1987 y 1995, y en este contexto se da la creación de los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre, en particular, el destacamento que llega al barrio La Sierra.

El origen de este grupo armado se remonta a finales del año 1988 y comienzos de 1989, cuando se instala en el Barrio La Sierra un grupo de personas que en consonancia con los planes político-militares del Ejército de Liberación Nacional ELN, buscaban penetrar zonas urbanas, y en el caso de Medellín, este proceso se denominó Proyecto 6 y 7 de Noviembre y el responsable principal de aplicarlo en la ciudad fue el denominado Comandante Lucho, quien según Gilberto Medina⁷⁹, fue un dirigente sindical, militante del ELN quien dirigió durante varios años las Milicias Populares del Valle de Aburra, con gran incidencia en el barrio Moravia.

⁷⁹ Medina Franco, Gilberto. Una historia de las milicias de Medellín. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, 2006. Página 65.

Lucho, desmovilizó luego sus Milicias y posteriormente fue asesinado. Durante 1993 y 1994 estuvo detenido en la Cárcel de máxima seguridad de Itagüí.

El grupo fundador, inicialmente vinculado al ELN, rápidamente tomó distancia de la militancia directa en esta organización y optaron por fortalecer el trabajo centrado en las ciudades y en especial, en aquellos sectores de la ciudad donde se presentaban mejores condiciones para el desarrollo de un trabajo político y militar que no fuese detectado de manera inmediata por los organismos del Estado.⁸⁰

“Nosotros llegamos a La Sierra a crear poder popular, en esa medida, nuestras primeras acciones son de penetración, de ubicarnos entre la población, comenzar a identificar algunas personas inquietas con las cuales empezar un trabajo organizativo y de formación política. Lo que pasó fue que recién llegamos, identificamos que había un grave problema con la seguridad y protección de las personas, pues estaban sometidas a la violencia de las bandas de pillos del sector; y fue así que tuvimos que pasar a trabajar en lo militar de una”.⁸¹

De esta manera, desde del punto de vista político y social, los fundadores de los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre, que asumen su nombre en homenaje al grupo de guerrilleros del Movimiento 19 de Abril que se tomaron el Palacio de Justicia en Bogotá en dichas fechas de 1985; en principio se dedican a la instrucción política de pobladores del Barrio La Sierra, buscando generar conciencia revolucionaria sobre la situación de miseria y exclusión en que se encontraban y en la necesidad de organizarse política y militarmente para transformar la situación.

⁸⁰ Entrevista con exintegrante fundador de los Comandos 6 y 7 de noviembre.

⁸¹ Ibid.

Las primeras acciones militares buscan generar sensación de seguridad y protección entre los habitantes del Barrio La Sierra, por lo que dotados de algunas armas cortas, comienzan a actuar enfrentando los grupos de delincuencia común que atacan a los pobladores, en especial, los grupos del sector de La Cañada, quienes constantemente suben a La Sierra a robar y en algunas ocasiones, cometen violaciones sexuales de mujeres⁸². Ante la desprotección en que se encuentran los pobladores, las primeras acciones de los Comandos 6 y 7 de Noviembre son aceptadas con entusiasmo por los habitantes, quienes ven en estos "justicieros", una esperanza que el Estado con su abandono no ha sabido copar.

"Aunque al principio la gente tenía miedo de verse involucrada en acciones de violencia, por el poderío que los pillos tenían, al ver nuestra organización y disciplina, se fueron vinculando, algunos nos entregaron armas que tenían encaletadas, otros nos dieron algunos recursos económicos, y luego, fueron solicitando participar en operativos para responder a los ataques de las bandolas".⁸³

Como es habitual en este tipo de acciones, los integrantes del grupo miliciano en muchas ocasiones ejecutan a personas que son señaladas por integrantes de la comunidad de realizar actividades en contra de los habitantes, aunque esto derivara en homicidios sobre personas inocentes, que eran señaladas por otras motivaciones, de tal manera que se produce cierta instrumentalización del grupo armado por parte de pobladores quienes aprovechan su presencia y capacidad de ejercicio de la violencia para resolver conflictos de todo tipo mediante la recurrencia a la acción del grupo armado.

⁸² Ibid.

⁸³ Ibid

Se utiliza también durante este periodo de consolidación la expulsión de personas y familias que se resisten al dominio del grupo armado, por motivos como tener hijos involucrados en actividades no permitidas por los milicianos, o porque se consideran en peligro ante el incremento de los enfrentamientos armados, o porque se niegan a permitir la vinculación de sus hijos al grupo armado, sea por la vía del reclutamiento forzado o por la seducción que ejerce el contar con armas y gozar de poder y reconocimiento en el barrio.

“Nosotros nos dábamos cuenta de que a veces ejecutábamos a alguna persona inocente, la mayor parte de las veces porque alguien nos había dado una información equivocada, pero en ese contexto no podíamos demostrar debilidad, entonces a veces visitábamos a la familia y les explicábamos que había pasado, o si la cagada era muy grande, pedíamos disculpas en actos públicos ante la comunidad.”⁸⁴

Al principio, las principales fuentes de financiación de los Comandos 6 y 7 de Noviembre son los aportes voluntarios de personas de la comunidad que aprueban su actividad de brindar seguridad en el barrio, combinado con acciones militares como robos cometidos en otros sectores de la ciudad.

Este primer periodo de penetración y consolidación va desde 1988 hasta 1993, fecha en la cual el grupo miliciano ha logrado el control de los accesos al Barrio La Sierra, expandiendo su área de influencia a sectores como Villa Lilián, en límites con el territorio que controla la Banda de La Cañada.

Ante el creciente enfrentamiento entre los grupos armados en la ciudad, la Asesoría de Paz y Convivencia dirigida por Juan Guillermo Sepulveda, organismo adscrito a la Alcaldía de Medellín en cabeza de Luis Alfredo Ramos Botero (1992-

⁸⁴ Ibid.

1994), busca la suscripción en varios lugares de la ciudad de Pactos de Paz, entre los grupos armados.

Buscando información sobre los enfrentamientos en esta zona, se referencia un primer pacto de paz en el sector en el mes de junio de 1993, el cual fracasó a los pocos meses por el incumplimiento de los grupos armados de los acuerdos.

Este acuerdo, conocido como el Pacto de Paz de VillaTina, suscrito en 1993,

*“incluía el compromiso de los jóvenes de no utilizar la violencia física ni verbal contra ninguna persona del barrio, emplear el diálogo para resolver sus problemas, nombrar un líder de cada sector para que lidere los diálogos, que el pacto sea definitivo, trabajar para convencer a otros integrantes de la importancia de suscribir el pacto, formar grupos juveniles para buscar el mejoramiento del barrio, buscar opciones de inserción social para la juventud del sector y asumen su compromiso ante la comunidad, sus padres y vecinos”.*⁸⁵

Posteriormente, el proceso miliciano entra en cierta crisis de expectativas y futuro en la ciudad y algunos de sus líderes comienzan a impulsar en 1994 dos procesos de desmovilización, uno con las Milicias del Pueblo y para el Pueblo⁸⁶, las Milicias Independientes del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas y otro con un reducto de milicias vinculadas a la Corriente de Renovación Socialista, una disidencia del ELN. No obstante, los Comandos Armados 6 y 7 de noviembre se quedaron al margen del proceso pues consideraron que no era una oferta

⁸⁵ Márquez Valderrama, Fulvia. La comuna 8 de la zona 3 de Medellín: aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles. Tesis para optar al título de especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social. Instituto de Estudios regionales INER, Universidad de Antioquia, Medellín, 1998, 190 páginas.

⁸⁶ Grupo comandado por alias Lucho, líder creador del proceso miliciano de los comandos 6 y 7 de noviembre del ELN y quien había derivado hacia posturas más autónomas frente a la insurgencia.

satisfactoria la que hacía el gobierno nacional a cambio de la desmovilización y reinserción de sus integrantes.

“Nosotros veíamos el proceso con las Milicias como casi una rendición, nos parecía que se estaban entregando los fierros a cambio de nada, además, la mayor parte de quienes estaban en las negociaciones representaban sectores muy lumpenizados del movimiento miliciano, en ese contexto, nosotros no sentíamos el espacio para un proceso serio de negociación. Luego cuando todos esos manes se mataron en Coosercom, la historia nos dio la razón”.⁸⁷

De alguna manera el fracaso del proceso de Coosercom, (Cooperativa de Servicios Comunitarios), en especial por la asunción por un grupo de desmovilizados de labores de vigilancia, lo cual derivó en acciones de violencia sobre la comunidad y entre ellos mismos, ahora cubiertas de cierto manto de legalidad, y que significó la muerte de más de 150 desmovilizados, darían la razón a los cuestionamientos hechos por los líderes de las Milicias 6 y 7 de Noviembre.

Ante el fracaso de los procesos de desmovilización de los grupos milicianos, los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre se radicalizaron en su pensamiento y en su accionar, a lo cual contribuyó la llegada a la comandancia de Hugo, joven poblador del Barrio La Sierra, quien fortaleció el accionar militar y fue el responsable de conducir las acciones militares del grupo miliciano en sus enfrentamientos con la Banda La Cañada, quienes en muchas ocasiones atacaban a los habitantes de La Sierra por el simple hecho de estar en un territorio controlado por el grupo miliciano, y una de las acciones que generaban mayores riesgos para los pobladores de La Sierra era tomar un transporte colectivo con dirección al centro de Medellín, pues podían ser interceptados en lugares como

⁸⁷ Entrevista a ex integrante fundador de los Comandos 6 y 7 de Noviembre.

Tres Esquinas, en Caicedo Las Estancias, donde operaba la banda de La Cañada y allí eran asesinados por el sólo hecho de ser habitantes de La Sierra.

El incremento de las actividades militares significó necesidades como una mayor demanda de combatientes. En entrevista concedida a Arleyson Arcos, para su tesis de maestría en ciencia política, el Comandante Hugo, afirma que su grupo armado consta de unas 100 personas directamente en armas:

“-¿Cuánta gente en promedio está en su organización, un promedio?

HUGO:- activos pasan de 100

- activos, ¿y los demás que son? ¿informantes, colaboradores...?

HUGO:-a ver, uno plantea que dentro de la comunidad hay unas 100 – 300 personas que están a favor de la organización, dispuestas a favorecerla

- Pero ¿están directamente adentro?

HUGO:- Activos en conflicto, pasan de unos 100...

- ¿Mayoritariamente jóvenes, cual sería el rango de edades?

*HUGO:- por edades no hay que hacerlo, por que aquí las edades son variadas, como puede haber un menor, puede haber un abuelo, hay unos frentes de trabajo que tienen sus responsables directos por sectores, y hay una dirección que está pendiente de todos estos responsables rectificando todas las acciones pasando una revista constante”.*⁸⁸

Este crecimiento genera la necesidad de intensificar las acciones de reclutamiento, así como la necesidad de contar con mayores recursos económicos para comprar armas, municiones, uniformes, equipos de comunicación y pagar alguna remuneración a los jóvenes del grupo. Esto originó que de las colaboraciones voluntarias se pasará a una mayor exacción de los pobladores,

⁸⁸ Arcos Rivas, Arleison. Ciudadanía armada: aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín: el caso de las milicias populares. Tesis para optar al título de magíster en ciencia política, Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, Medellín, 2005. página 165.

quienes se veían obligados casi de manera generalizada a contribuir al sostenimiento del grupo.

“Al crecer la organización, esto implica pasar del conocimiento de cada uno de los milicianos, a quienes nosotros habíamos vinculado uno a uno, muchas veces casi era una participación familiar, a una situación en que un mundo de pelaos comenzaron a pedirnos cuerda y nos desbordaron. Yo creo que ahí empezaron algunos de los problemas de desertión que íbamos a tener después. Lo otro, fue que la necesidad de armas, municiones, algo de uniformes y equipos de comunicaciones, nos obligaron a participar en algunas actividades delictivas (recuperaciones que llamábamos), lo cual nos generó problemas de ambición de los muchachos que querían quedarse con algunas de las cosas y dineros recuperados.”⁸⁹

Es de destacar igualmente, que las negociaciones con la Alcaldía de Medellín produjeron un aprendizaje perverso: la utilidad de ser peligrosos. Los líderes de las Milicias descubrieron que su capacidad de ejercicio de la violencia era una fuente de canalización de recursos públicos para sus comunidades. De tal manera, mediante la relación con la Asesoría de Paz y Convivencia se establecieron contactos que permitieron a los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre acceder a planes y proyectos de inversión social, los cuales eran asignados para atraer estos grupos a la búsqueda de salidas institucionales y renunciar a su desafío al monopolio de la fuerza en los barrios, pero esta labor de intermediación en muchos casos no significó una solución duradera a la violencia y sí, un empoderamiento del grupo armado y sus líderes quienes eran capaces mediante su intermediación y capacidad de uso de la violencia, de atraer inversión pública y desarrollo local, lo cual a más de algún lucro personal, redundaba en reconocimiento ciudadano.⁹⁰

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid.

A comienzos de 1998, se produjo un nuevo pacto de paz, esta vez impulsado por la Asesoría de Paz y Convivencia ahora bajo la dirección de Luis Guillermo Pardo, en la segunda Alcaldía de Juan Gómez Martínez (1997-2000).⁹¹ En un inventario de actores armados ubicados en la comuna 8 realizado por la Corporación Región y referenciado en la tesis de Fulvia Márquez, se referencia el enfrentamiento de los Comandos 6 y 7 de Noviembre con la Banda de la Cañada como uno de los más violentos del sector de Caicedo, motivo por el cual la búsqueda de un acuerdo que pusiera fin a la confrontación era una de las mayores motivaciones de la Administración de la ciudad.

La búsqueda de la suscripción del pacto en noviembre de 1998, estaba motivada en el alto costo en vidas humanas y temor sufridos en los últimos cuatro años posteriores a la ruptura del acuerdo de 1993, lo cual se concretaba en el anhelo de los pobladores de celebrar una navidad en paz⁹² luego de la intensificación de las acciones de violencia, lo cual dejó un número incalculable de personas asesinadas por todo tipo de motivos, y el abandono de muchas viviendas, las cuales fueron repobladas con simpatizantes de los grupos armados en sus territorios.⁹³

No obstante, en marzo de 1999 de nuevo se rompió el pacto de convivencia y se recrudecieron las acciones de violencia entre los integrantes de los grupos armados, y contra la población civil de los barrios involucrados en la confrontación.

⁹¹ Márquez Valderrama, Fulvia. La comuna 8 de la zona 3 de Medellín: aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles. Tesis para optar al título de especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social. Instituto de Estudios regionales INER, Universidad de Antioquia, Medellín, 1998, 190 páginas.

⁹² Alzate Giraldo, Juan Diego. Algún día recuperaremos la noche: la construcción de la amenaza y el miedo en el barrio Caicedo las Estancias. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo, Universidad de Antioquia, Medellín, 2004, 89 páginas.

⁹³ Entrevista con ex integrante fundador...

Ahora, el contexto del conflicto armado de la ciudad había cambiado, puesto que se estaba desplegando el proceso de reducción, articulación, copamiento y reorganización de los grupos armados de la ciudad por parte del Bloque Metro. Como señalan Alonso, Giraldo y Sierra:

“El segundo momento, que va de 1995 al 2000, está marcado por una fuerte recomposición de la delincuencia. Dos aspectos se deben destacar. En primer lugar, la autonomización de gran mayoría de las bandas respecto de las estructuras del narcotráfico. Éstas ya no aparecen más como apéndices de las estructuras del narcotráfico y comienzan a operar como microempresas armadas con capacidad de vender sus servicios al mejor postor. El segundo, la aparición de grandes estructuras del crimen organizado con capacidad de operar como intermediarios entre el mundo de las oficinas y el mundo de las bandas. La Terraza, La Cañada, la banda de los Triana, la banda de Frank y grupos de sicarios como ‘Los Chiquis’, constituyen el ejemplo más significativo de este tipo de estructuras armadas.”⁹⁴

Sería esta reorganización de la estructura ilegal de la ciudad el comienzo del fin para el accionar miliciano, no sólo de los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre sino de las estructuras similares de la ciudad. Ante la arremetida generalizada de sus adversarios, la persecución implacable ejercida de manera conjunta entre grupos de bandas ligadas al Bloque Metro y la fuerza pública, se van restringiendo los espacios para la actuación social y militar de la organización miliciana y el apoyo social de que habían gozado, gracias a su labor como justicieros y administradores-reguladores de la vida cotidiana de los pobladores de La Sierra, ahora se ve menguado dado que comienzan a ser asociados como responsables de la situación de zozobra que vive el barrio.

⁹⁴ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada...páginas 446-447

La estrategia de combinar acciones de aniquilamiento, subordinación, negociación y dominación⁹⁵ se aplica a cabalidad contra los Comandos 6 y 7 de Noviembre, y esta estrategia al tiempo, implica una reacción defensiva de sus integrantes, lo cual va a significar un nuevo incremento de las acciones de violencia en el Barrio.

Dos hechos se relacionan con el proceso de conversión de los Comandos 6 y 7 de Noviembre a Bloque Metro. En primer lugar, el asesinato del Comandante Hugo en el año 2000 y posteriormente un operativo de la fuerza pública que produjo la captura de varios de sus principales integrantes. Como lo relata un excombatiente del grupo miliciano en entrevista al periódico El Colombiano en abril del 2000:

*"Lo que pasa es que cogieron a 26 manes, que eran de la comandancia de los 6 y 7 y quedaron desmantelados. Los infiltraron y un día, en una operación simultánea, cayeron casi todos."*⁹⁶

Este cambio en la adscripción del grupo armado de La Sierra generó un descenso en los niveles de tensión con el grupo de La Cañada, quien estaba en una relación de no agresión con el Bloque Metro, pero significó nuevas acciones de retaliación contra los pobladores de La Sierra que habían colaborado de manera activa con los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre, puesto que por ser los integrantes prácticamente los mismos, el conocimiento de los apoyos entre los pobladores era muy alto, y sin mucho recato, se atacó a los antiguos integrantes y colaboradores por los ex milicianos, ahora reciclados como paramilitares. Esto significó homicidios, desapariciones forzadas y desplazamiento forzado de los principales auspiciadores de la acción miliciana en el barrio.

⁹⁵ Ibid. Página 459

⁹⁶ http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/guerra.htm

De nuevo, el contexto de la ciudad va a incidir de manera decisiva en el desarrollo del grupo armado de La Sierra. Ahora bajo el rótulo de Bloque Metro, se verá afectado de manera directa por la confrontación entre el Bloque Metro y el naciente Bloque Cacique Nutibara, originado en el año 2001, y que constituye una respuesta a dos problemas en el accionar del Bloque Metro, el fracaso en la estrategia de urbanizar el conflicto bajo el modelo de una organización contrainsurgente típicamente rural y la necesidad de reconocer el poder de las Oficinas del narcotráfico y las bandas de delincuencia común al proyecto de dominio paramilitar, para lo cual se acude a otorgar una franquicia por los jefes paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia al grupo con mayor poder en el Valle de Aburrá, la Oficina de Envigado, liderado por Diego Murillo Bejarano, alias Berna, quien había sido compañero de lucha de los Hermanos Castaño en Los Pepes, a comienzos de la década de los 90.

Como dicen Alonso, Giraldo y Sierra,:

“Retomando las experiencias de los anteriores movimientos armados ilegales que tuvieron presencia en la ciudad y asimilando los resultados de todas las guerras y de todos los procesos de negociación adelantados por ellos, el BCN apela a las redes mafiosas de las Oficinas y el narcotráfico, para desplegar una estrategia de dominio territorial que le permita lograr el monopolio de la coerción en aquellos espacios donde operan milicias o bandas. La adquisición de este monopolio se convierte en una necesidad central para copar los mercados de seguridad, proteger las actividades relacionadas con la economía ilegal, invertir en actividades legales que son susceptibles al control del crimen organizado e insertarse en la vida cotidiana de las comunidades como agente de regulación y contención política.”⁹⁷

⁹⁷ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada...página 450.

En el periodo que va de 2001 a 2003, los integrantes del Bloque Metro del barrio La Sierra van a pasar de una situación de tregua en su territorio a un nuevo momento de confrontación, que se va a caracterizar por el hostigamiento permanente en especial en horas de la noche por parte de integrantes del grupo de La Cañada y operativos en el día a cargo de la fuerza pública.

Los integrantes de este grupo armado liderados por Edisón Florez, alias "la muñeca"⁹⁸, quien había sucedido en el mando del grupo armado al comandante Hugo, durante el paso de milicias a Bloque Metro, se auto reconocen como agentes sociales y como garantes de la convivencia en su territorio, aunque es evidente que su poder proviene de la capacidad de ejercer la violencia que tienen. En una entrevista sobre su papel como líder del Bloque Metro y su accionar en La Sierra, Flórez relata a Dalton el siguiente episodio:

"Un día, recién llegados, [Edison] nos confesó que "había tenido que matar a alguien". La víctima era un hombre mayor que días antes había llegado a La Sierra de un pueblo del oriente antioqueño, prácticamente con lo que llevaba puesto. Venía con su familia huyendo de una masacre paramilitar. Se había instalado con ellos en una casa en el límite entre el barrio Ocho de Marzo y La Sierra, donde por esa época había balaceras casi a diario. No tenía opción, quería un techo para su familia y esas casas estaban desocupadas, así entre ellas se dieran bala toda la noche. El señor había discutido con un vecino. Edison, en su calidad de jefe del barrio, había ido a hablar con él para arreglar el problema. Según me contó, le pidió que saliera de la casa, pero el señor permaneció adentro. Él entró y el desplazado, con el desespero de una fiera acorralada, le tiró un machetazo. Edison disparó su pistola y asesinó a ese hombre que todavía no llevaba una semana en Medellín, después de huir de la violencia del campo."⁹⁹

⁹⁸ Quien es uno de los protagonistas de la película "La Sierra" de Scott Dalton

⁹⁹ www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=671&pag=2&size=n

Como había ocurrido en el pasado reciente con la presión sobre los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre, para debilitar y obligar al Bloque Metro a pasarse a las filas del victorioso Bloque Cacique Nutibara, se utilizó una estrategia mixta desarrollada de manera simultánea entre integrantes de grupos armados ilegales, en este caso con una alta participación del grupo de La Cañada, quienes junto a las Milicias del Barrio 8 de Marzo eran sus principales enemigos; junto a integrantes de la fuerza pública, y para conseguir la rendición del grupo de La Sierra, se combinó la persecución sistemática, la violencia e intimidación contra los pobladores del territorio bajo su dominio, la oferta de beneficios económicos a quienes se pasaran para el Bloque Cacique Nutibara y la coptación de la mayoría de los integrantes de la estructura debilitada.

Para conseguir una rendición definitiva, fue clave el asesinato de Edisón Florez, ocurrido a comienzos del año 2003. En esta acción desarrollada por parte de un grupo de fuerzas especiales de la Policía con apoyo del Ejército es presumible la participación de algunos de los compañeros de Florez, puesto que él fue dado de baja en una calle aledaña a la Iglesia del barrio, en el centro del territorio bajo su dominio, a dónde era casi imposible llegar por vía terrestre sin ser detectados por la red de colaboradores del grupo armado quienes mediante sistemas de comunicación como radios y teléfonos, controlaban todos los movimientos de personal en La Sierra desde el ingreso por el sector de Caicedo.

Eliminado el último obstáculo para el paso al BCN, integrantes del grupo de La Sierra participaron el 23 de noviembre de 2003 en el primer acto de desmovilización paramilitar en el país, donde junto a personas de otros grupos de milicias derrotados, bandas delincuenciales de la ciudad y jóvenes pobres recogidos de manera apresurada, fueron presentados como “combatientes” en el

Palacio de Exposiciones de Medellín, e hicieron su presentación en sociedad los “Comandantes” Adolfo Paz, nombre de Diego Murillo, alias Berna, reconocido jefe de la Oficina de Envigado, el Comandante Job, nombre de Antonio López, líder criminal de la comuna 8 y el Comandante R, nombre de Giovany Marín, quien actuaba en Belén.

Posteriormente se conocería que en el proceso de desmovilización de Medellín se había aumentado el número de combatientes ofreciendo a jóvenes pobres y marginados opciones de empleo, educación y libreta militar, así como una remuneración mensual, lo cual había atraído decenas de jóvenes que como ciudadanos pobres, comunes y corrientes no tenían la menor posibilidad de acceder a estos beneficios.

Esta situación fue denunciada incluso por el Alto Comisionado para la Paz Luis Carlos Restrepo, quien en una fuerte discusión en Santafé de Ralito en septiembre de 2004, les exigió a los líderes paramilitares que jugaran limpio:

“En un tono enérgico, Restrepo les señaló las dificultades que atraviesa el proceso y sostuvo que si el Presidente negocia con ellos, es por generosidad y no por miedo. Sería un grave error que ustedes creyeran que el poder que tienen en esta mesa depende del número de hombres armados que tienen. De hecho, les dijo que Uribe firmó unas condiciones para que no sean capturados en la zona, a pesar de que nunca ha sido posible tener clara la lista de las personas que están en Ralito y a pesar de las sospechas que se han generado. Esta es un enorme muestra de confianza, a pesar de esa vergüenza pública del enfrentamiento el año pasado con el Bloque Metro. A pesar de lo atípico que fue el proceso de Medellín en el que nos revolvieron delincuentes callejeros 48 horas antes y nos los metieron en el paquete de desmovilizados.”¹⁰⁰

¹⁰⁰ Revista Semana de septiembre 26 de 2004, edición 1166.

Mientras tanto, otros integrantes de los grupos armados ilegales se quedaron esperando un nuevo proceso de desmovilización e ingresaron en el contingente del 1 de agosto de 2005, con el Bloque Héroes de Granada, así como hubo muchos que jamás se desmovilizaron y siguieron delinquir en los barrios de la ciudad de Medellín.

4.2. La Banda de La Cañada

La historia de la agrupación delictiva de La Cañada se remonta a mediados de la década de los ochenta, cuando la ciudad presenta una proliferación de grupos armados de distintas magnitudes, articulados en torno a dos actividades centrales: la delincuencia común y el emergente fenómeno del narcotráfico. Como se recordará, en la década de los 80, en la ciudad se vivió la constitución de un importante aparato criminal denominado Cartel de Medellín, el cual al menos entre 1980 y 1993 fue una de las estructuras de mayor poder delictivo, económico y social de que se tiene memoria en el país, poder que se cimentó alrededor de los enormes beneficios del negocio de exportación de sustancias ilícitas.

Este proceso generó una transformación en las sociabilidades de Medellín, especialmente juveniles, muchas de las cuales cambiaron en función de lo que algunos han denominado, el tránsito de la barra a la banda.¹⁰¹

Los antiguos grupos de amigos que se encontraban alrededor de la vida del vecindario para divertirse en común, de pronto, como consecuencia del influjo de la activación de las organizaciones vinculadas al narcotráfico, cada vez más

¹⁰¹ Bedoya Marín, Diego y Jaramillo Martínez, Julio. De la barra a la banda: estudio analítico de la violencia juvenil en Medellín. Lealón, Medellín, 1995, 150 páginas.

necesitadas de mano de obra para el negocio y el aparato armado, vieron una oferta de enriquecimiento rápido y una especie de vértigo que se convirtió en atractivo ante la marginalidad de sus vidas.

Esto, sumado a la invasión de armas de fuego, corrupción de las autoridades y acceso fácil a una gama de sustancias ilícitas, disparó las conflictividades y las escaló en una magnitud desconocida. Viejas rencillas entre grupos barriales, disputas que se resolvían de manera incruenta, de repente mutan a vendetas, matanzas y violencia exacerbada, lo cual genera una alta sensación de inseguridad entre los pobladores y una demanda de seguridad que es aprovechada por las organizaciones ilegales, para lo cual contaron con la actitud displicente y omisiva de las autoridades políticas y policivas, que ayer igual que hoy, consideraron estas muertes como "limpieza social", y dejaron vastos territorios en manos de grupos armados que imponían un orden basado en la fuerza de las armas, la capacidad de daño y el uso generalizado del terror.¹⁰²

El sector de Caicedo Las Estancias fue uno de los territorios donde este proceso se cumplió de manera estricta. A mediados de los años 80, se comenzaron a presentar una gran cantidad de acciones de violencia protagonizadas por grupos armados de carácter territorial, los cuales muchas veces controlaban sólo unas pocas cuadras, y quienes se enfrentaban de manera violenta con otros grupos cercanos en una lucha por el control del territorio, y los recursos que éste genera, en especial el control de expendios de droga y el cobro de extorsión a cambio de seguridad ilegal.

¹⁰² De este periodo son libros como *No nacimos pa'semilla*, de Alonso Salazar Jaramillo, las subculturas del Narcotráfico de Alonso Salazar y Ana María Jaramillo, pero también películas como *Rodrigo D*, de Víctor Gaviria.

En medio de este panorama, comenzó a sobresalir desde inicios de los 90 el grupo de La Cañada en Caicedo, denominado así por tener su centro principal de operaciones en un vecindario que es atravesado por una quebrada, y que era comandado por Jairo Alberto Ospina Olaya, "Alberto Cañada". Este grupo comienza a sobresalir por dos motivos: por su orden para las actividades militares, dado que estaba conformado por personas que habían sido reservistas de las fuerzas armadas, y por su temprana articulación a la estructura del Cartel de Medellín, la cual comienza a contratar actividades ligadas al narcotráfico, con lo cual La Cañada incrementa su capacidad operativa y su reconocimiento en el sector.¹⁰³

"Al grupo de muchachos del barrio nos denominaban La Cañada porque así le han dicho toda la vida en Caicedo al sector donde nosotros vivíamos. Ese grupo lo creamos por que nosotros no nos íbamos a dejar atropellar por los pillos de los otros barrios, y al grupo se metieron unos pelados que Alberto invitó a participar, que habían pagado servicio y conocían mucho de armas y de cómo operar militarmente".¹⁰⁴

En el proceso de expansión del grupo de La Cañada, de manera indefectible van a chocar contra la estructura vecina, las Milicias de La Sierra, de quien les distancia no sólo la lucha por el territorio sino también, el signo ideológico adverso, ya que los integrantes de La Cañada van a ver a los milicianos, "los caretrapo", como sus enemigos naturales y se va a desatar desde inicios de los años 90 un agudo enfrentamiento, que como se señalaba anteriormente, va a originar un intento de un acuerdo de paz en el año 1993, el cual dura sólo unos meses y se rompe en 1994, con la consiguiente intensificación de las confrontaciones y la victimización de la población que vive en su entorno.

¹⁰³ Entrevista con ex integrante de la banda de La Cañada.

¹⁰⁴ Entrevista con ex integrante del grupo de La Cañada.

Hay un asunto llamativo cuando se recupera la historia de estas dos organizaciones y son las similitudes en algunos asuntos, independiente de que una sea una organización miliciana ligada a un presunto proyecto de transformación de la sociedad, y la otra, una organización delictiva vinculada al negocio del narcotráfico: ambas realizan labores de control del territorio, asumen actividades de administración de "justicia", dirimen conflictos interpersonales e intracomunitarios, fundamentan una parte de su legitimidad en su oferta de seguridad ilegal ante lo cual desarrollan un sistema de cuotas para mantener su aparato armado¹⁰⁵, y realizan actividades de intermediación con las autoridades locales que se traducen en beneficios y obras de infraestructura en sus territorios.¹⁰⁶

En 1998 se gestiona un nuevo Pacto de Paz, que fracasa unos pocos meses después y se viene un nuevo período de enfrentamientos y violencia sobre los habitantes que sufren el costo de la violencia por pertenecer a un territorio u otro. Además de la intimidación que genera no tener certeza sobre cuándo se va a producir un enfrentamiento armado, la adquisición de armas de largo alcance y el uso de fuego de manera indiscriminada van a generar una considerable cantidad de muertes y lesiones sobre los pobladores de estos barrios.

En un reportaje realizado por una periodista en octubre de 1999, se describe así una entrevista con el grupo de La Cañada:

¹⁰⁵ Aunque en el caso de La Cañada, estos recursos no son su principal fuente de financiación como sí ocurre con el grupo de La Sierra, pues sus ingresos provienen mayoritariamente del narcotráfico. Sin embargo, los cobros de "colaboración para seguridad", son una forma de crear sentido de pertenencia y cohesión.

¹⁰⁶ Tanto el Comandante Hugo como "Alberto Cañada" son descritos por algunos de los habitantes de sus barrios como líderes sociales que trabajan por sus comunidades y que gestionan desde pequeñas obras de inversión pública hasta recursos para la Fiesta de los Niños, Natillas Comunitarias, etc.

“Como cada noche, están reunidos jugando al parqués. La zona está tranquila, hace pocos días que alcanzaron un acuerdo con sus acérrimos enemigos, los milicianos de La Sierra, la comuna colindante monte arriba. Según algunos vecinos, el último enfrentamiento se inició cuando los de abajo descubrieron a un soplón gracias a un telescopio con el que se pasan el día vigilando a los de arriba. Le vieron meterse en un microbús. Cuando pasó por su territorio le sacaron y allí mismo le metieron un par de tiros. Los milicianos, guerrilla urbana del ELN (Ejército de Liberación Nacional), respondieron matando a dos de los chóferes de la cooperativa de transporte que los de La Cañada protegen.

Alfredo¹⁰⁷ prefiere dar su propia versión de los hechos. Los rebeldes pretendían cobrar una vacuna de 10.000 pesos semanales a cada autobús. Ellos no iban a permitir que impusieran «ese flagelo» a su gente y así se lo hicieron saber por medio de un recadero. «Ellos van casa por casa de La Sierra vacunando. Que si 2.000 pesitos, que si 4.000, pero los nuestros no están acostumbrados a eso».

Los elenos respondieron entregando un panfleto a cada conductor en el que les pedían colaboración con la causa subversiva en tono amenazante. Correo de vuelta: picaron los panfletos «bien chiquitos» y se los devolvieron. «Esos manes se pronunciaron con tiros y matando a dos inocentes», dice Alfredo, mientras mueve sus fichas en el tablero.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Se refiere a “Alberto Cañada”.

¹⁰⁸ Periódico El Mundo de España, jueves 28 de octubre de 1999.
www.elmundo.es/1999/10/28/ultima/28N0088.html

Se defendieron cortando el paso a los minibuses piratas que son los únicos que se aventuran cerro arriba. Al octavo día, los milicianos aceptaron las condiciones: no traspasarían la línea divisoria entre ambos barrios y nada de matar ni vacunar a los protegidos de La Cañada.

Con la aparición del Bloque Metro en la ciudad, el grupo de La Cañada mantuvo una cierta distancia, dado que el carácter de su enfrentamiento con las Milicias de La Sierra más que un conflicto ideopolítico era fundamentalmente territorial. Sin embargo, se señala que durante el proceso de cooptación de las Milicias de La Sierra, el grupo de La Cañada va a aprovechar la situación de debilidad para incrementar sus ataques contra el territorio que controlan los Comandos 6 y 7 de Noviembre contribuyendo a su debilitamiento.

De otro lado, algunas personas entrevistadas para este trabajo, identifican a "Alberto Cañada", junto a Severo Antonio López, alias Comandante Job, como los artífices de la transformación en el año 2001 de los integrantes del Bloque Metro en Bloque Cacique Nutibara. En este territorio en especial, estos dos líderes fueron los encargados de consolidar el proceso de coordinación forzada alrededor de los grupos de narcoparamilitares, desarrollando la estrategia de cooptación, intimidación, subordinación y sometimiento con los integrantes del grupo de La Sierra y de otros grupos de la comuna 8, como Los BJ (por ser de Barrios de Jesús), los de México, los de Los Arrayanes, Los Chamizos, Los Conejos, Los Praga, etc., la cual era complementada con una estrategia de acción social y política con organizaciones comunitarias que constituyeron la base del proceso de coordinación.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Entrevistas con ex integrantes de grupos armados del sector, líderes sociales y ex funcionarios públicos.

Severo Antonio López, alias Job, en una entrevista para la Revista Cromos al ser presentado como líder de las Autodefensas de Medellín, es descrito así:

“Un amigo le presentó a Adolfo Paz y a los dos meses era uno de sus asesores políticos. Conformó con Yovany Marín, un estudiante de derecho, y otras cinco personas el equipo político del estado mayor del Bloque Cacique Nutibara. Antonio abrió una escuela de líderes con 16 hombres y terminó graduando a 136, mientras Yovany, hoy vocero oficial, se dedicó al trabajo comunitario con dos fundaciones como fachada. Ellos, los políticos, llegaban a los barrios después de que las fuerzas especiales (de choque) aseguraban la zona, para ganarse a la población y convertirla en la base social que hoy los acepta.

Una base social que se ganaron luego de consolidar a sangre y fuego una hegemonía indiscutible en los barrios. Los muertos por estos enfrentamientos no se pueden contabilizar pero las cifras de muertes violentas en Medellín subieron durante los tres años de vida de este bloque.”¹¹⁰

Este proceso de reducción y cooptación de los integrantes del Bloque Metro en 2001, para convertirse en Bloque Cacique Nutibara, incide de manera directa en potenciar la importancia del grupo de La Cañada, dado que era una de las organizaciones afines a la Oficina de Envigado desde mediados de los años 90. Este proceso se consolidó gracias a la capacidad del Bloque Cacique Nutibara para controlar y coordinar diversas expresiones criminales de la ciudad. Como señalan Alonso, Giraldo y Sierra:

“...el BCN posee un importante nivel de presencia en las comunidades como consecuencia del ejercicio de regulación que ejerce en cuatro tipo de actividades: a) la regulación de las transacciones criminales a través de la eliminación de delincuentes y la infiltración y control sobre formas delincuenciales organizadas como microempresas armadas, b) la participación directa en actividades legales, c) el acceso y control sobre

¹¹⁰ Revista Cromos, 26 de enero de 2004.

*instituciones y formas de participación comunitaria, y d) el despliegue de un claro ejercicio de intermediación entre las comunidades y la administración local.*¹¹¹

Y sobre la identidad híbrida del BCN, esta misma investigación la define a partir de sus orígenes como:

*La inscripción estratégica y política de carácter contrainsurgente del BCN fue aportada por las AUC, mientras que la identidad estructural la aportó la mafia.*¹¹²

Cuando la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara se produce el 25 de noviembre de 2003, se reducen los enfrentamientos en la zona, lo que se puede identificar por ejemplo en el descenso marcado en las cifras de homicidios en la comuna 8, que pasan de 812 en 2001, a 768 en 2002, 499 en 2003, 253 en 2004 y 209 en 2005.

Esto genera un sentimiento generalizado de seguridad y tranquilidad entre los habitantes del sector que llevaban más de 15 años viviendo bajo periodos prolongados de enfrentamientos y cortos periodos de tregua. Esta sensación de seguridad, va a fortalecer la legitimidad de las estructuras armadas articuladas alrededor del proyecto BCN, lo cual se complementa con la destinación de recursos públicos para los desmovilizados a través del Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín, y el creciente peso de la contratación de organizaciones afines con el BCN, como la Corporación Democracia, quien gracias a la favorabilidad de la Administración Municipal encuentra en la captura de recursos públicos una fuente importante de recursos, económicos, políticos y sociales.

¹¹¹ Alonso, Manuel, Giraldo, Jorge y Sierra, Diego. Medellín: el complejo camino de la competencia armada...página 459.

¹¹² Ibid. páginas 458-459.

Finalmente, el 1 de agosto de 2005 se produce la desmovilización de la mayor parte de los integrantes de la Banda La Cañada, en ceremonia realizada en el corregimiento de Cristales, Municipio de San Roque, lugar donde tiene lugar el acto de dejación de armas del Bloque Héroes de Granada, el cual se identifica como la principal expresión junto al BCN de las estructuras ligadas a la organización mafiosa Oficina de Envigado. En este acto, se dan a conocer líderes de la Oficina como Daniel Mejía, alias Danielito, alias Jerónimo y Alberto Ospina, “Alberto Cañada”.

No obstante, las cuentas pendientes de años de actividad criminal no se saldan tan fácil, y en un hecho del cual se sindicó en medios periodísticos como autor intelectual a Severo Antonio López, es asesinado Alberto Ospina, el 18 de octubre de 2005, menos de tres meses después de su desmovilización.

De acuerdo con recientes informaciones de prensa, el motivo de esta acción fue:

“Según versiones de testigos, que le relataron los hechos a representantes de la Misión de Observación y Verificación de la Organización de Estados Americanos (Mapp-OEA), esta muerte [la de Ospina], tendría que ver con un altercado sucedido en una cancha de fútbol barrial y propiciado por Ospina Olaya, quien le reclamó a alias Job, dura y físicamente, por la muerte de dos jóvenes, quienes pertenecían a su grupo y estaban bajo su mando. Días después fue asesinado en su taller de cerrajería por dos hombres que le propinaron sendos disparos de ametralladora en la cabeza.

Las indagaciones adelantadas por los investigadores judiciales también permitieron establecer que Severo Antonio López Jiménez justificaba estas muertes ante su jefe máximo, alias don Berna, diciéndole que era una depuración de las estructuras de los grupos bajo su mando que operan en distintos barrios de la ciudad ya que, para esa época, “se venían

*presentando algunos excesos y abusos por parte de los líderes o comandantes de las zonas”.*¹¹³

Este sería el fin de un ciclo de violencia en este sector de la ciudad, no obstante, unos pocos años después, el enfrentamiento entre grupos armados ha recobrado un fuerte impulso y de nuevo, se presentan enfrentamientos en los barrios de La Sierra y Caicedo, ahora con nuevas identidades como las de integrantes de una facción de la Oficina de Envigado, la Banda de Don Mario, y otras estructuras criminales, todo lo cual ha producido un incremento en el número de homicidios en el primer semestre de 2009, presentandose 49 casos, lo que significa un aumento del 81.5% con respecto a igual periodo del año anterior.¹¹⁴

Así mismo, de nuevo los pobladores denuncian enfrentamientos armados prolongados, uso de armas de largo alcance lo que implica un mayor riesgo para las personas del sector, controles ilegales a la movilidad, intimidación a los jóvenes para que se vinculen a organizaciones ilegales, desplazamiento forzado y como telón de fondo, la persistencia de una situación de inequidad, exclusión y marginación que hace atractivas las ofertas ilegales, junto a la actitud omisiva de las autoridades de todo tipo, quienes observan pasivamente la pérdida de control por parte del Estado de estos territorios.

Como las organizaciones criminales poseen una gran capacidad de aprendizaje de la historia anterior, así como en el pasado reciente los paramilitares aprendieron de las Bandas y las Oficinas del Narcotráfico la mejor forma de controlar el territorio en Medellín, hoy son las bandas quienes han aprendido de las técnicas paramilitares de control social y de captura de los recursos públicos.

¹¹³ <http://alainet.org/active/25520&lang=pt>, citando informaciones de la Agencia de Prensa del Instituto Popular de Capacitación IPC. 30 de julio de 2008.

¹¹⁴ Informe de derechos humanos Personería de Medellín, primer semestre de 2009. Inédito

Como premonitoriamente afirmaba una investigación realizada por los profesores Manuel Alberto Alonso y Germán Darío Valencia del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia:

“Posiblemente, la Ciudad está experimentando una transición desde un modelo paramilitar que hacía usos de la criminalidad hacia una criminalidad que hará uso del aprendizaje paramilitar. En este sentido, la amenaza para la ciudad no radica en una nueva irrupción o en una reconfiguración del paramilitarismo, sino en la irrupción de formas de criminalidad con capacidad de operar apelando a los esquemas armados que dejó el fenómeno paramilitar, por ejemplo, en términos de control territorial, control social y control de mercados ilegales.”¹¹⁵

¹¹⁵ Alonso, Manuel y Valencia, Germán. (2008, julio-diciembre). Balance del Proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, 33, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pág. 30.

5. Conclusiones

Durante el periodo que transcurrió entre 1997 y el 2005, Colombia vivió un proceso de expansión del conflicto armado nacional, lo que se tradujo en la disputa y control del territorio por las partes en contienda, así como significó el involucramiento y victimización de millones de personas a lo largo y a lo ancho del país. Este proceso de incorporación, que se puede mirar en la dirección de arriba abajo, se caracterizó por el avance y consolidación del proyecto paramilitar, expresado en la constitución de un fuerte ejército contra insurgente que entró a disputar zonas a los grupos insurrectos y sirvió como mecanismo de construcción de un orden social en el que diferentes grupos de poder regional reconstruyeron sus prácticas de acumulación de poder político, económico y social.

Al mismo tiempo, otra dirección del conflicto es la que representa la articulación de un complejo conjunto de contradicciones y conflictos locales, que bajo el amparo de la confrontación entre paramilitares e insurgencia, se potenciaron y se resolvieron adquiriendo un ropaje político nacional, velando su componente local y particular.

En esta dirección, si bien es importante tratar de entender el fenómeno paramilitar presentado en Colombia en este período y tratar de comprender las causas y motivaciones de su consolidación, también es necesario analizar la articulación de violencias preexistentes y la forma como grupos y sectores se involucraron en la confrontación buscando fortalecer sus intereses, para lo cual fue determinante mimetizarse bajo la contradicción central.

Una vía de enorme interés para entender este proceso lo constituye el análisis sobre el peso de los intereses regionales en la construcción de las Autodefensas

Unidas de Colombia, federación de ejércitos paramilitares que lograron un importante proceso de coordinación a nivel nacional, aunque éste estuvo basado en la autonomía de los grupos regionales, expresión de intereses territoriales de grupos económicos y políticos, sectores de la institucionalidad y grupos de delincuencia mafiosa.

En el caso que hemos estudiado, es evidente en primer lugar, que en la ciudad de Medellín el paramilitarismo expresó la intención estratégica de una alianza entre diversos grupos que confluyeron en el interés de expulsar a la insurgencia de los territorios donde hacía presencia en la ciudad, al tiempo que permitió la reconstrucción del orden social, la construcción de una sociedad contrainsurgente y el reciclaje de grupos mafiosos ahora con un ropaje político antsubversivo.

En segundo lugar, el intento de trasladar de manera mecánica la experiencia de los grupos contrainsurgentes rurales a la ciudad, plasmada en el Bloque Metro que hace su aparición en Medellín en 1997, rápidamente devela sus limitaciones, pues no tiene en cuenta otras estructuras de poder real que operan en la ciudad, como las Oficinas del Narcotráfico y las Bandas y Combos dedicados a las actividades ilegales, que por años han actuado en Medellín.

Por eso, el surgimiento del Bloque Cacique Nutibara, su organización de manera reticular, basado en la coordinación de grupos y organizaciones delictivas, que coinciden con sectores del Estado en su enemigo común, la insurgencia, va a ser decisivo pues sirve a los intereses contrainsurgentes al tiempo que es funcional a los propósitos de los grupos delincuenciales.

Este movimiento de copamiento del mundo ilegal, va a absorber mediante una estrategia que combina el ataque, la coptación, la negociación y la subordinación a la mayoría de los grupos armados de la ciudad, en un proceso que gracias a la indiferencia en unos casos y la abierta colaboración en otros, de sectores del Estado especialmente de la fuerza pública, va a derivar en la entronización del BCN como el gran ganador de las guerras por el dominio monopólico del mundo ilegal en Medellín.

Esta confrontación va a ser especialmente aguda en vastos territorios de la ciudad, en los cuales el Estado ha actuado de manera episódica, dejándolos a la libre administración de grupos armados de todo tipo, quienes han construido zonas de barbarie en las cuales impera el fascismo social como lo describe Boaventura de Sousa Santos.

Es inexplicable este proceso de expansión de los grupos paramilitares si no nos interrogamos por el papel de la institucionalidad pública, la cual de manera abrumadora, en el país y en la ciudad, opuso poca resistencia a este proceso, lo que confirma el carácter paraestatal de estos grupos, los niveles de favorabilidad con que actuaron y las consecuentes relaciones de articulación en lo militar y de apoyo en lo económico, lo político y lo social de que gozaron en su acción, por parte de grupos económicos y de integrantes de diferentes instituciones estatales.

Por otro lado, en el caso de los barrios Caicedo y La Sierra, se puede identificar una ausencia del Estado como actor soberano, lo cual ha abierto la puerta a la construcción de ordenes paralelos, en los cuales milicias y grupos de delincuencia común han actuado de manera relativamente autónoma, y sólo en determinados

momentos en que se ha agudizado la contradicción local, se han presentado esfuerzos coyunturales por incorporar estos territorios al orden estatal.

El dominio de estos grupos armados está fuertemente imbricado por las dinámicas microterritoriales, escenificando duras luchas por el control de sectores, en los que se disputa tanto la extracción de recursos como el control de actividades sociales, e incluso, se producen enfrentamientos que por años han puesto en juego la dominación simbólica y el control del territorio por actores que actúan basados en el honor de no dejarse erradicar.

En desarrollo de muchas de las confrontaciones locales, el ataque sobre los pobladores por el sólo motivo de habitar en el territorio que controla el enemigo, es una forma eficaz de generar el miedo y provocar el rechazo a la presencia de un grupo armado, pues en lugar de ser garantes de un orden y satisfacer el anhelo de seguridad, se convierten en motivo de insatisfacción, lo cual abona el campo para su eliminación.

Pero no sólo hay acciones de violencia entre los armados, y sobre la población para generar terror, sino que estos contextos de violencia generalizada proveen el espacio favorable para dinámicas de expropiación de viviendas, tiendas, y también, para la práctica de la violencia sexual como mecanismo de agravio. Violar a las mujeres del territorio adversario es una forma de ofensa que busca cuestionar el poder del grupo armado enemigo, al tiempo que es una afrenta para el honor masculino. Como es común a muchos conflictos armados, este tipo de violencia generalmente pasa inadvertida por la vergüenza de las mujeres de denunciar y por la vergüenza de los hombres de admitir que no fueron capaces de impedirla.

Estas conductas criminales, el apoyo que de alguna manera se obtiene entre la población civil y lo que es más grave, la instrumentalización de sectores de la población de la acción violenta como un mecanismo de interacción social, requiere una reflexión sobre el carácter autoritario de una parte de la sociedad, que se nutre de la acción armada para resolver conflictos personales, para producir cambios en la propiedad de los inmuebles urbanos y para expulsar a quienes se considera indeseables en el barrio.

Además, en estas contradicciones locales, la porosidad y la transfuguismo de personas armadas de un grupo a otro, muchas veces sin importar la etiqueta ideológica, ha implicado no sólo cambios en la identidad de los actores en disputa, sino un enorme nivel de violencia sobre los antiguos colaboradores, pues el cambio de bando permite que antiguos integrantes de grupos como las Milicias, al pasarse al campo de los paramilitares y la delincuencia común, señalen a sus antiguos apoyos sociales, desatando una compleja acción de venganza.

Es importante observar que muchos de estos grupos armados desde hace varios años han aprendido que el control del territorio no sólo es de carácter militar, sino también político y social, un aprendizaje que parece provenir de la experiencia miliciana de la ciudad en la primera mitad de los años 90. En este sentido, es paradójico que tanto grupos de carácter político como delincuencial, realicen acciones de intermediación social y política, y que al tiempo, acumulen legitimidad personal y grupal basados en su capacidad de extorsión por el potencial de daño que poseen, y la consecuente asignación de recursos por parte de las administraciones locales.

En este sentido, es destacable que las políticas locales de seguridad y convivencia desde 1990 hasta hoy, hayan sido funcionales a estos procesos de intermediación ilegal, basados en la presunción de que es mediante la transferencia de recursos públicos a las organizaciones ilegales como se compra la gobernabilidad de la ciudad, sean ellas milicias, paramilitares, grupos de narcotraficantes, delincuentes comunes o reinsertados, dando origen a un orden social, económico y político híbrido en el cual coexisten sistemas legales e ilegales, y para lo cual ha sido vital la acción omisiva por parte de las autoridades, lo que produce en la práctica en muchos lugares, la delegación del control y regulación del orden social a grupos de poder ilegal que imponen sus normas a través del miedo, la intimidación, castigo y muerte cuando están en momentos de lucha por la supremacía, y luego, mediante el ejercicio de modalidades de violencia selectiva y ejemplarizante, mantienen el dominio sobre los territorios conquistados.

Sería mucho más fácil entender las dinámicas de violencia de la ciudad si los grupos enfrentados se comportaran de manera coherente y organizada, pero como la realidad lo demuestra a diario, esta es una pretensión vana en contextos en los que como el nuestro predomina la turbulencia, la opacidad y las zonas grises de hibridación. Como decía Saul Franco en su comentario a la investigación sobre el Estado del Arte sobre Violencia Urbana en Antioquia, al empezar el siglo pasado, en 1906, George Sorel, uno de los primeros teóricos de la violencia, expresó en su libro Reflexiones sobre la Violencia que el problema de la violencia permanece aún muy oscuro, y sesenta años después, Hanna Arendt decía en su

libro Sobre la Violencia, que la violencia sigue siendo muy confusa, hay todavía mucha oscuridad en el conocimiento sobre la violencia.¹¹⁶

¹¹⁶ Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia. Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Violencia. Angarita Cañas, Pablo Emilio (Editor Académico). Universidad de Antioquia, Medellín, 2001, página 185.

6. Bibliografía

Libros

ANGARITA Cañas, Pablo Emilio (Editor Académico). *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia*. Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Violencia. Universidad de Antioquia, Medellín, 2001, 437 páginas.

ANGARITA C., Pablo E., Blanca Inés Jiménez et. al. *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. Universidad de Antioquia, Medellín, 2008. 301 páginas.

ARANGUREN, Mauricio. *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 2001, 327 páginas.

ARICAPA, Ricardo. *Medellín es así. Crónicas y reportajes*. Universidad de Antioquia, Medellín, 1998. 399 páginas.

ARICAPA, Ricardo. *Comuna 13, crónica de una guerra urbana*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2007, 255 páginas.

ARQUILLA, John y David Ronfeldt. *Redes y Guerras en Red. El futuro del terrorismo el crimen organizado y el activismo político*. Alianza Editorial. Madrid, 2003. 387 páginas.

BEDOYA Marín, Diego y Jaramillo Martínez, Julio. *De la barra a la banda: estudio analítico de la violencia juvenil en Medellín*. Lealón, Medellín, 1995, 150 páginas.

BLAIR, Elsa, Natalia Quiceno et. al. *De memorias y de guerras. Informe Final de Investigación*. Medellín, 2009. 328 páginas. Sin publicar.

BOBBIO, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Gedisa, Barcelona, 204 páginas.

CLAUSEWITZ, Karl von. *De la Guerra*. Idea Books, Madrid. 1999. 312 páginas.

CUBIDES Cipagauta, Fernando. *Burocracias armadas: el problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogota, Norma, 2005. 196 páginas.

DUNCAN, Gustavo. *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Editorial Planeta y Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá, 2006. 368 páginas.

FRANCO, Vilma Liliana. *Orden contrainsurgente y dominación*. Siglo del hombre editores e Instituto Popular de Capacitación, Bogotá, 2009. 567 páginas.

GARCÍA Villegas, Mauricio. *Jueces sin estado. La justicia colombiana en zonas de conflicto armado*. Coedición Siglo del Hombre editores y DeJuSticia, 2008, 228 páginas.

GUTIÉRREZ, Francisco et al. *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, 550 páginas.

HINCAPIÉ Jiménez, Sandra Miled. *La guerra y las ciudades. Una mirada desde Barrancabermeja, Medellín, Bogotá y Cali*. 1998-2005. IPC, Medellín, 2006. 74 páginas.

Instituto Popular de Capacitación. *Guerra, Paz y Derechos Humanos en Antioquia*. Medellín, 1998. 282 páginas.

JARAMILLO, Ana María, Ramiro Ceballos y Marta Villa. *En la encrucijada: Conflicto y cultura política en el Medellín de los noventa*. Corporación Región, Medellín, 1998. 253 páginas.

JARAMILLO, Ana María. *Milicias populares en Medellín: entre la guerra y la paz*. Medellín, Corporación Región. 1994. 38 páginas

KALDOR, Mary. *Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores, 2001. 242 páginas.

LEAL Buitrago, Francisco y Mauricio Archila Neira. *En busca de la estabilidad perdida: actores políticos y sociales en los años noventa*. Tercer Mundo, Bogotá, 1995, 331páginas.

LEAL Buitrago, Francisco (compilador). *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*. Norma, Bogotá, 2006, 576 páginas.

LEVI, Primo. Trilogía de Awuschwitz. Editorial Océano. Barcelona. 2005. 652 paginas.

MARTÍNEZ, Glenda. *Salvatore Mancuso su vida*. Editorial Norma, Bogotá, 2004, 167 páginas.

MEDINA Franco, Gilberto. *Una historia de las milicias de Medellín*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, 2006. 188 páginas.

MEDINA Gallego, Carlos. *Autodefensa, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación. El caso Puerto Boyaca*. Bogota, Documentos Periodísticos, 1990. 412 Páginas.

MEDINA Gallego, Carlos. *La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia*. Bogotá, Rodríguez Quito Editores, 1994. 254 páginas.

MORALES, Natalia y La Rotta, Santiago. *Los Pepes*. Planeta. Bogotá, 2009.

MUNKLER, Herfried. *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid. Siglo XXI, 2005. 225 páginas.

NEGRI, Antonio y Michael Hardt. *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2002, 397 páginas.

NIETO, Patricia (compiladora). *El cielo no me abandona*. Medellín, Programa Víctimas del Conflicto Armado, Secretaría de Gobierno, Alcaldía de Medellín. 2ª Edición, diciembre de 2007, 324 páginas.

ROLDÁN, Hernando, Vilma FRANCO et. al. *Conflictos urbanos en las comunas 1, 3 y 13 de la ciudad de Medellín*. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, 2004. 163 páginas.

ROLDÁN, Mary. *A sangre y fuego: la violencia en Antioquia, Colombia 1946 – 1953*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICAH, Bogotá, 2003, 435 páginas.

ROMERO, Mauricio. *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2003. 293 páginas.

ROMERO, Mauricio (editor). *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris. 2007, 396 páginas.

SALAZAR, Jaramillo Alonso y Ana María Jaramillo. Las subculturas del narcotráfico. Bogotá, CINEP, 1992, 168 páginas.

SALAZAR, Jaramillo Alonso, Luz Elly Carvajal y Pablo García. *La génesis de los invisibles. Historias de la segunda fundación de Medellín*. Antropos, Bogotá, 1996, 153 páginas.

SANTOS, Boaventura de Sousa y Mauricio García Villegas. *El caleidoscopio de las justicias en Colombia*. Bogotá, Siglo del Hombre, 2001, dos volúmenes.

SANTOS, Boaventura de Sousa (editor). *Emancipación social y violencia en Colombia*. Bogotá, Norma, 2004, 622 páginas.

SOTO, Martha, Salud Hernández et.al. El poder para ¿qué?. Intermedio editores. Bogotá, 2007. 252 páginas.

TELLEZ Ardila, Astrid Mireya. *Las milicias populares: otra expresión de la violencia social en Colombia*. Bogotá, Rodríguez Quito, 1995, 126 páginas.

THEIDON, Kimberly. Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004, 284 páginas.

TSE TUNG, Mao. *Selección de escritos militares*. Pekín, 1967. 451 páginas

UPRIMNY, Rodrigo, César A. Rodríguez Garavito, y Mauricio García Villegas, *¿Justicia para todos? Sistema judicial, derechos sociales y democracia en Colombia*. Norma, Bogotá, 2006, 600 páginas.

URIBE DE H., Maria Teresa y LÓPEZ L., Liliana M. *Las Palabras de la Guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. La Carreta Histórica. Medellín. 2006. 514 páginas.

WALDMANN, Peter y Fernando Reinares (compiladores). *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*. Paidós, Barcelona, 1999. 377 páginas.

ZAMOSC, Leon y Francisco Leal Buitrago. *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Universidad Nacional. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá. 514 páginas.

Tesis

ALZATE Giraldo, Juan Diego. *Algún día recuperaremos la noche: la construcción de la amenaza y el miedo en el barrio Caicedo las Estancias*. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo, Universidad de Antioquia, Medellín, 2004, 89 páginas.

ARCOS Rivas, Arleison. *Ciudadanía armada: aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín: el caso de las milicias populares*. Tesis para optar al título de magíster en ciencia política, Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, Medellín, 2005. 190 páginas.

MÁRQUEZ Valderrama, Fulvia. *La Comuna 8 de la zona 3 de Medellín. Aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles*. Tesis de grado para optar al título de especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales. Universidad de Antioquia, INER, 1998.

Artículos

ALONSO, Manuel, Jorge Giraldo, Diego Sierra. Medellín: el complejo camino de la competencia armada. En *Justicia Transicional: Teoría y praxis*. Camila de Gamboa Tapias. Editora. Editorial Universidad del Rosario. Septiembre de 2006. Páginas 435-465.

ALONSO, Manuel y Germán Valencia. (2008, julio-diciembre). Balance del Proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, 33, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, páginas 11-34.

CRUZ Rodríguez, Edwin. Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia. *Revista Análisis Político* No. 60 Bogotá, IEPRI, mayo-agosto de 2007, páginas 117-134.

FRANCO, Vilma. El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente. En: Estudios Políticos No. 21, Medellín, julio-diciembre de 2002, páginas 55-82.

GIBSON, Edward. Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos. En: Revista Desafíos Número 14. Universidad del Rosario. Bogotá. Páginas 204-239.

JARAMILLO, Ana María, Ramiro Ceballos y Marta Villa. Actores recientes del conflicto armado en Medellín. Capítulo XXII en: Santos Boaventura de Sousa y García, Mauricio. El caleidoscopio de las justicias en Colombia. 2001. Bogotá, Siglo del Hombre, II volumen. Páginas 423-457.

KALYVAS, Stathis. "Ontología de la 'violencia política': acción e identidad en las guerras civiles". Revista Análisis Político No. 52. Bogotá, IEPRI, sept-dic. de 2004. Páginas 51-76.

KALYVAS, Stathis. "La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría". Revista Análisis Político No. 42. Bogotá, IEPRI, enero-marzo de 2001. Páginas 3-25.

KALYVAS, Stathis y Ana Arjona. Paramilitarismo: una perspectiva teórica. En: Rangel, Alfredo (ed.). *El poder paramilitar*. Planeta, Bogotá, 2005. 330 páginas.

URIBE, Maria Teresa. Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. En: Nación, ciudadano y soberano. Corporación Región, Medellín, 2001. Págs: 271-294.

"Los paramilitares nos engañaron en Santafé de Ralito". Revista Semana de septiembre 26 de 2004, edición 1166.

"Entrevista con Severo Antonio López, alias JOB". Revista Cromos, 26 de enero de 2004.

Sitios web

Informe Comisión nacional de Reparación y Reconciliación. Disidentes, rearmados y emergentes. ¿Bandas criminales o tercera generación paramilitar?. Área de Desmovilización, desarme y reinserción. Mayo de 2007. www.cnrr.org.co/new/interior_otros/informeDDR.pdf. consultado el 20 de junio de 2009.

Bloque Metro: www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-bloques/418-bloque-metro.

Revista Arcanos. Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, número 11.
www.nuevoarcoiris.org.co/local/regiones1103.htm.

Revista Semana Número 972, artículo: Nosotros matamos a Jaime Garzón.
www.semana.com/noticias-nacion/nosotros-matamos-jaime-garzon/16258.aspx

<http://doblecero.blogspot.com/> consultado el 20 de junio de 2009.
www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/715-perfil-diego-fernando-murillo-bejarano-alias-don-berna

Entrevista de un comando urbano del Bloque Metro al periodista de El Colombiano Carlos Alberto Giraldo.
www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/guerra.htm

www.insumisos.com/lecturasinsumisas/MEDELLIN%20FORNTERAS%20INVISIBLES%20IV.pdf

Plan de Desarrollo de Medellín: Medellín compromiso de toda la ciudadanía. Medellín, 2004. www.medellin.gov.co.

http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/guerra.htm

http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=671&pag=2&size=n

Periódico El Mundo de España, jueves 28 de octubre de 1999.
www.elmundo.es/1999/10/28/ultima/28N0088.html

<http://alainet.org/active/25520&lang=pt>, citando informaciones de la Agencia de Prensa del Instituto Popular de Capacitación IPC. Consultado el 30 de julio de 2008.

Comuna 8: la consigna es no matar.
http://www.elcolombiano.com.co/BancoConocimiento/C/comuna_8_la_consigna_es_no_matar/comuna_8_la_consigna_es_no_matar.asp?CodSeccion=7.